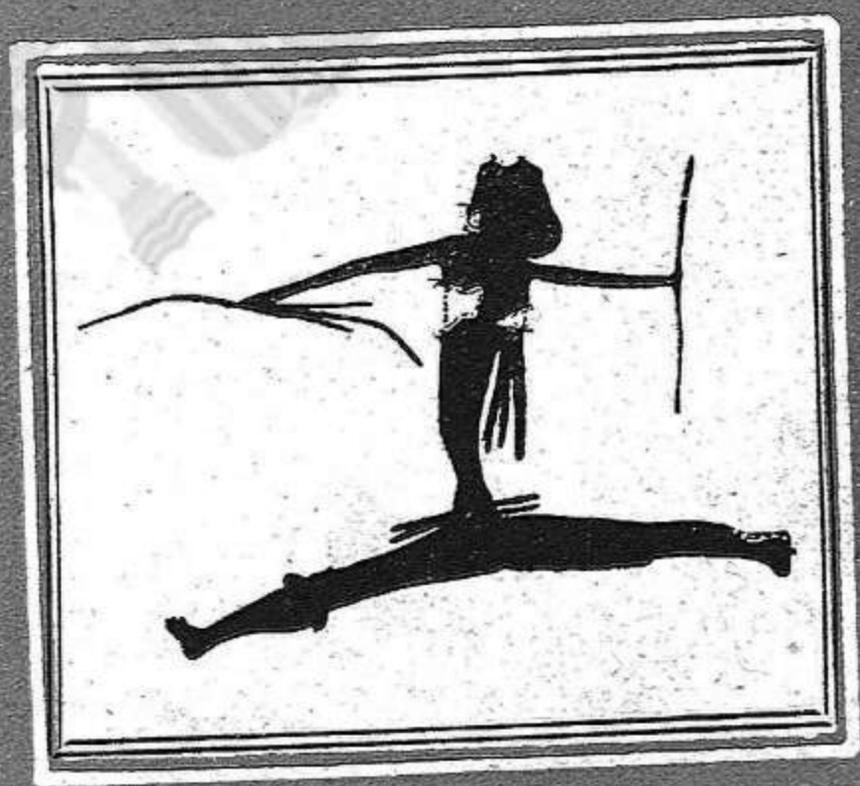


ARCHIVO

221

CULTURA y DEMOCRACIA

5



MAYO - JUNIO
1 9 5 0

5

MAYO - JUNIO
1950

CULTURA y DEMOCRACIA

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: 38, rue des Amandiers
PARIS - XX^e

En este número:

EDITORIAL

CARLOS DEL PUEBLO

X X X

CARMEN ESPINOSA

C. M. ARCONADA

LUIS VALERA

J. HERRERA PETERE

B. RODRIGUEZ

J. IZCARAY

J. STALIN

Nuestra portada

El imperialismo yanqui pasa a los actos de agresión

Carta a Dolores Ibarruri

Datos y cifras sobre la crisis y la ruina económica de España

La Universidad bajo Franco

El calvario de las mujeres españolas

Por una literatura al servicio de la Democracia y del Pueblo

Cuando en España no había ricos ni pobres

Lamentos y Confesiones

El muerto y la guerra

La Iglesia millonaria y fascista

Sangría de hombres

... y Juan Ruiz no se dobló

1.º de Mayo

El grabado en la China Popular

Vladimir Maiakovski

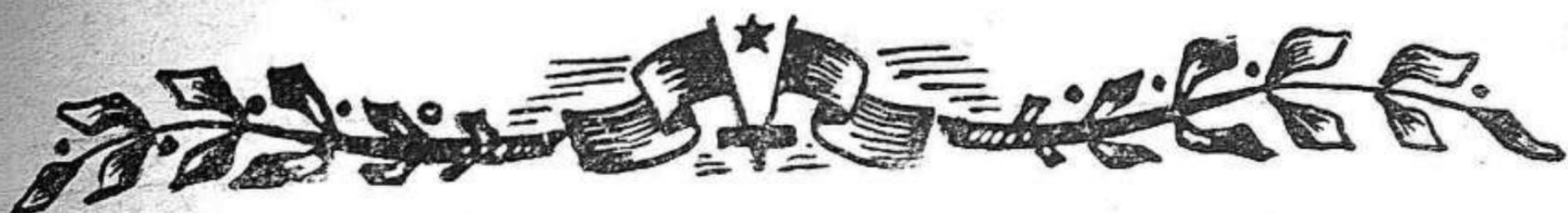
Corea

La ciencia yanqui militarizada

El Humor

Cazador de la Valtorta. (Pintura rupestre de la Cova del mas d'eu Josep)

Precio del ejemplar, 50 frs. - Suscripción anual (Francia) 500 frs.
En las suscripciones para el extranjero y envíos por avión añadir los gastos de franqueo.



El

IMPERIALISMO YANKI

pasa a los

ACTOS DIRECTOS DE AGRESION

La brutal intervención del imperialismo yanqui en Corea en contra de un pueblo que lucha por un Estado único, independiente y democrático, unido al papel de gendarme de los pueblos de Asia que el Presidente Truman ha atribuido a los Estados Unidos, coloca a los pueblos amantes de la paz frente a una nueva situación que se caracteriza por el paso del imperialismo norteamericano de los preparativos de la agresión a los actos directos de agresión que comprometen y ponen en peligro la paz mundial.

La agresión desencadenada por las huestes de Ri Singman el 25 de junio, al norte del paralelo 38, significa la prolongación violenta de la política imperialista yanqui tendente a impedir la unificación pacífica del Estado coreano, extender el régimen antipopular de Ri Singman a toda Corea, colonizar todo el país y transformar su territorio en una base de operaciones contra China y la U.R.S.S. Numerosos hechos dan fe del carácter premeditado y alevoso de la agresión yanqui en Corea. El 31 de octubre de 1949 el Ministro de la Guerra sudcoreano, Sun Sen Mo, decía:

“Las tropas sudcoreanas son lo bastante fuertes para entrar en campaña y apoderarse de Piengyan en unos días.”

El jefe de la administración norteamericana de ayuda a Corea, Jhonson, hablando el 9 de mayo de 1950 ante la Comisión de Créditos de la Cámara declaró:

“Los 100.000 soldados y oficiales del ejército sudcoreano, dotados de material norteamericano e instruidos por nuestra misión militar, han terminado su preparación y están dispuestos a comenzar la guerra en cualquier momento.”

Días más tarde, llegaban al Japón los dirigentes de la agresión tramada en Washington, el ministro de la guerra de los Estados Unidos, Jhonson, el general Bradley, jefe del Estado Mayor Central; y el consejero del Departamento de Estado, y conocido promotor de guerras, Dulles. Este último se trasladó a Seul en donde, el 19 de junio, hizo la siguiente declaración ante la Asamblea sudcoreana:

“Los Estados Unidos están dispuestos a dar toda la ayuda moral y material necesaria a Corea del sur en lucha contra el comunismo.”

Aceptando la proposición, el pelele Ri Sigman, cuya camarilla acababa de ser derrotada rotundamente por el pueblo de la Corea del Sur en las elecciones, a la Asamblea afirmó en aquella misma sesión:

“Si no podemos preservar la democracia en la guerra fría, obtendremos la victoria en la guerra caliente.”

Pocas horas antes de la agresión, Walter Sullivan, corresponsal del “New-York Times”, telegrafaba a su periódico el siguiente despacho:

“Es extraño que casi todas las conversaciones sobre la guerra partan de los líderes de Corea del Sur. Ri Singman ha indicado en más de una ocasión que su ejército podría emprender la ofensiva, si Washington diese su conformidad.”

En la madrugada del 25 de junio las bandas de Ri Singman, siguiendo las instrucciones de Washington, que había prometido de antemano larga ayuda, cruzaron el paralelo 38 e iniciaron la agresión. Sin embargo, las cuentas no les salieron de una manera tan galana como la prevista por ellos. El Ejército Democrático Popular pasó a la contraofensiva y en pocos días de combates, el ejército, y todo el sangriento tingrado erigido por la cruel dictadura de Ri Singman se vino abajo. Y no hay duda de que los coreanos

tendrían ya zanjado a estas horas sus propios asuntos, restableciendo la paz, si los imperialistas norteamericanos no hubieran desencadenado su vandálica agresión en Corea.

Si al principio, su estúpida jactancia que desprecia la moral y conciencia de los pueblos cuando estos luchan por una causa justa, llevó a los imperialistas yankis a declarar su intervención como una simple "operación policiaca" el curso desfavorable que los acontecimientos tomaron para ellos, les obligó a despojarse de la máscara de la hipocresía y aparecer ante el mundo con su verdadera faz de agresores e incendiarios de la guerra. Al anuncio de envío de material bélico siguió el envío de la aviación, de la flota y más tarde de la infantería, el bloqueo de la costa coreana, los salvajes bombardeos terroristas de ciudades y pueblos, la agresión a la soberanía china en Formosa, el desembarco de tropas en Filipinas, el reclutamiento de 600.000 reservistas, la movilización parcial de su industria para fines de guerra, la votación de nuevos créditos destinados especialmente al desarrollo del arma atómica...

Mientras sus aviones reducen a escombros pueblos y ciudades pacíficas y siegan la vida de millares y millares de seres humanos, ancianos, mujeres y niños, y los desmoralizados soldados norteamericanos pagan con su sangre en los campos de batalla su loca aventura, los monopolistas y banqueros de Wall Street se frotan las manos de placer ante los nuevos beneficios de guerra que comienzan a percibir e incitan a sus fámulos de la Casa Blanca a ir aún más lejos; a no quedarse en la "mitad del camino" y desencadenar la guerra atómica contra la U.R.S.S., las democracias populares y los pueblos amantes de la paz.

Semejante línea de conducta, que propugna por la guerra, es seguida también por los imperialistas occidentales vasallos de Wall Street. Despavoridos por la crisis que atenaza su caduco sistema capitalista, por la lucha creciente de los pueblos y la extensión de la campaña mundial de la paz y en particular, por el llamamiento de Estocolmo prohibiendo el arma atómica y suscrito ya por centenares de millones de personas de todas las latitudes, los bandidos imperialistas y sus miserables lacayos estimulan al agresor yanqui dando rienda suelta a sus delirios atómicos.

En el Parlamento inglés, un auténtico caníbal, Sir Roberts, exhorta a "no tener remordimientos de conciencia y arrojar

una bomba atómica sobre Pyengyang, si no se somete Corea del Norte". Semejantes alaridos salvajes se han pronunciado también en el Senado y en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y en otros parlamentos de Europa. El llamado "Comité Internacional para el Estudio de las Cuestiones Europeas", que reúne en sus filas a una serie de criminales de guerra en ciernes, va aún más lejos y, en un documento llamando a la guerra totalitaria, "en vista de que la ideología democrática (entiéndase fascista-imperialista) es incapaz de oponerse victoriosamente a la ideología comunista" propone:

"El desencadenamiento relámpago de una guerra atómica y bacteriológica contra la U.R.S.S. que lleve implícita el empleo de bombas atómicas, gases asfixiantes, gas radioactivo, microbios y bacterias, la destrucción fulminante, en unas horas, de Moscú, Leningrado, Kiev, Odesa, Dniepopeetrov; el incendio de las cosechas, el envenenamiento del ganado, la destrucción de la industria, el aniquilamiento de 60 u 80 millones de rusos..."

¿Acaso no hace falta poner una camisa de fuerza a los enloquecidos caníbales que pretenden contener la marcha de la historia sumiendo a toda la humanidad en monstruosos sufrimientos? Esta es la honrosa y humana misión de los pueblos, de todas las gentes honestas del universo que en estos días redoblan su lucha contra la intervención yanqui en Corea y la prohibición del arma atómica: Ejemplo de ello es la renuncia de los portuarios de Australia y de otros países a cargar el material de guerra de los agresores; la adhesión de los ferroviarios británicos al llamamiento de Estocolmo; la declaración solemne del Soviet Supremo de la U.R.S.S., hecha a este mismo respecto; la gigantesca campaña de recogidas de firmas que transcurre en la Unión Soviética; el incremento de la lucha por la paz en China, Inglaterra, Estados Unidos y otros países.

El pueblo español, que conoció los horrores de la guerra y las trágicas consecuencias de la intervención imperialista en sus asuntos, debe redoblar también su aportación a la causa de la paz por la prohibición del arma atómica. ¡Qué los obreros, los campesinos, los intelectuales, todos los españoles honrados, sumen su esfuerzo al esfuerzo común de los pueblos por preservar la paz y destruir las maquinaciones bélicas de los imperialistas que pugnan por envolver al mundo entero en la guerra!



Carta

Este hermoso poema ha sido enviado desde España. Su autor es un poeta que sabe ver y sentir la vida y esperanzas del pueblo.

a

Dolores Ibarriuri

por Carlos del Pueblo

Camarada, quisiera— hoy olvidarme del tiempo al escribirte.

Sólo gritos

como disparos, sólo la cal viva de las blasfemias, rota sangre pobre, y alucinados rostros en la arena del hambre— sólo eso podría contarte, si al momento acudo.

Y yo quisiera ver estas palabras llevándote no el viento pestífero y la náusea, el crujido de tanta rama seca, no la polvareda sucia de los cobardes, sino, vivo, el coraje, como una espada roja del luchador aquí y ahí y allí, el árbol arraigado y hercúleo, la invencible fuerza multiplicada en el gran bosque humano.

DESDE España, tú sabes, es difícil decir esto; la vida, el entusiasmo, el desprecio, la ira, casi siempre se ocultan. ¿Ves? La vida, de si misma hace estatua inofensiva; el entusiasmo



se encoge de hombros, el desprecio
sonríe quizá por no escupir, la ira
calla, calla muy dulcemente, y se diluye
entre las cejas... (Hace trece años
que sufrir o esperar es clandestino,
que ser un hombre es clandestino,
que existir simplemente cae fuera
de la Ley).

Por eso es uno el golpe
y otro el sonido (y el silencio es otro),
por eso quería
apartar unas ramas, hablarte
desde la vida, que es siempre esperanza
en el fondo del corazón.

B IEN sabes como estamos, pero debo,
necesito insistir. En la seca
desolación, ni llueve; hay poca agua
en las ciudades, en los callados campos,
poca agua y menos pan, y menos luz,
y en absoluto
ni siquiera unos gramos de alegría.

P A SARAS por las calles; verás máscaras
petrificadas en dolor de años, palidez
y cansancio; donde no,
guardias (ya remendados), negociantes, canónigos
un poco vacilantes, como el que va
a oscuras, con asombro
de que el suelo no se hunda y este ahí.

Verás, de pronto, un edificio
chato, con olor a zotal, junto al que algunas mujeres
están con latas o pucheros; es un cuartel. Las sobras
del rancho acuoso llegan
aún, a veces, como la bendición de un cura
a la larga agonía del pobre, maquinal. Quizá
cerca, otra enorme casa de ventanas
más tristemente repetidas, lejanas
y pequeñas, sobre las garitas
del centinela; tras aquellos muros,
hacinados acaso
entre asesinos y ladrones, o bien en nichos

de "preferencia" (a cuya puerta un perro
aullaría de espanto), allí
esperan los mejores
la libertad.

Pero no ahoguemos
la voz en maldición. Salgamos. Mira
a los labriegos empuñando
la manquera o la hoz. Habla con ellos, oye como
piensan. Si la cosecha este año
dará para pagar
multas, abono,
las herramientas rotas, la simiente, el consumo,
el diezmo renovado, la contribución...

VEN, llega
al pequeño taller, a la tienda
de la esquina, al comercio de allá abajo; y
(si no es un ladrón protegido por el Comisario o el
[Gobernador])

encontrarás al desdichado
"hombre de orden", al avariento, obtuso
ex-miembro fantasmal
de las Milicias Cívicas
"por que hay que defender lo poco que uno tiene",
abatido, pensando
sin entenderla, por milésima vez, que eso poco
después de todo, se le va, se fué,
porque el pequeño déficit
inyectado, cebado no sé como
en el Banco, ha crecido, se ha hinchado
como si la medusa diminuta
de pronto fuera un pulpo
gigante, absorbedor (en estos pocos años
vertiginosos); "Dios, no se a donde vamos
a parar"; y ahora si lo sabe. Todos
van a parar a un insaciable estómago
de metal.

ENTRA a los anchos barrios
de los obreros; verás
esas familias mutiladas (alguien
fué llevado algun día
y no ha vuelto; se pudre-muerto



o vivo— en tierra
o entre paredes), o aquella otra
diseminadas (alguien
huyendo de la muerte
sigue errante, prolonga
tercamente la guerra, o quizá bajo cielos
más libres, labra vida,
y llega, alborotado, el pequeño retrato
del muchaco crecido, o del hombre
que nunca vió a sus nietos, bajo sobres
con sellos de repúblicas lejanas).

A sí es.
¿Y los que quedan?...

Mujeres
de luto envejecido; niños aún, muchachos
precipitadamente adultos y endurecidos, graves,
hombres alguna vez
ya maduros en el trabajo, pero
taciturnos y enflaquecidos (alimentados solo
a calorías de recuerdo
y de esperanza; sin vivir),
mientras el tiempo sigue, como un barco
que ensanchará la estela de la ira.

TAL es el triste cuerpo de la patria.
Tal es nuestro paisaje día a día.

Y sobre esa miseria enardecida
la casta de parásitos se extiende.
No es lo mismo decirlo
que verlo a cada paso, a cada hora.

No es igual; porque ese
color sangriento, levemente variable
en el fajín del general, en el manteo
del arzobispo, en la piel misma
congestionada del banquero,
es sangre humana.

No; que ellos no miren
los huesecillos desnutridos
del niño pobre, que no oigan
la tos amarillenta del hombre aquel, que vuelvan
el rostro para no ver; como en la prensa

de un inmenso lagar, un reguerillo
de sangre surte;
es sangre humana,
es sangre de millones de seres,
es la vida robada. —¿Ois?—. No oyen
aunque lo saben no lo quieren ver.

Pero tambien nosotros
lo sabemos, el pueblo
tambien lo sabe; ya no sirve
el viejo bálsamo adormecedor,
con patente de Roma y fabricación nacional
al por mayor, de; "Hay que tener resignación,
el mundo, pobrecillos
es un valle de lagrimas".

Todos saben por quien.

No lo será.

Y ESTO es lo que quería decirte, camarada.
Hay sufrimientos, pero tambien hay lucha.

Sacude la miseria
un oleaje de puños que no cejan; sobre las ruinas
amanece una roja, creadora esperanza.

Y en ella estás. Eso quiero decirte
ante todo. Que eres
la combustión central de la esperanza.

Alegra hoy, engrandece
tu noble corazón, porque en esta ancha tierra
que es la tuya, no, ya no somos miles
ni decenas de miles tus camaradas, más
(desde Galicia
que Gayoso sembró, hasta Cataluña
que no quiere ni puede olvidar, desde
tu Asturias roja y llameante,
desde Euzkadi de hierro a Extremadura, en pie
de hambre, a Andalucía clara, como nunca
en el dramático esqueleto de su voz),
somos, escucha, un pueblo entero, unido
somos un corazón
en millones de pechos, volvemos hacia ti
millones de miradas, apretamos erguidos
hoy millones de puños en un solo clamor.



Y tu vida, la vida del Partido
arraiga, es fuerza pura
de una invencible primavera, llega
con igual fuerza donde llega el mar.

Y AUNQUE en la noche con frecuencia estamos
mutuamente solos, cada uno
con su secreta luz, basta
un retazo de vida, un momento, un fulgor
para de pronto estrechar al amigo,
al compañero, al camarada, unidos
en una misma fe y una alegría.

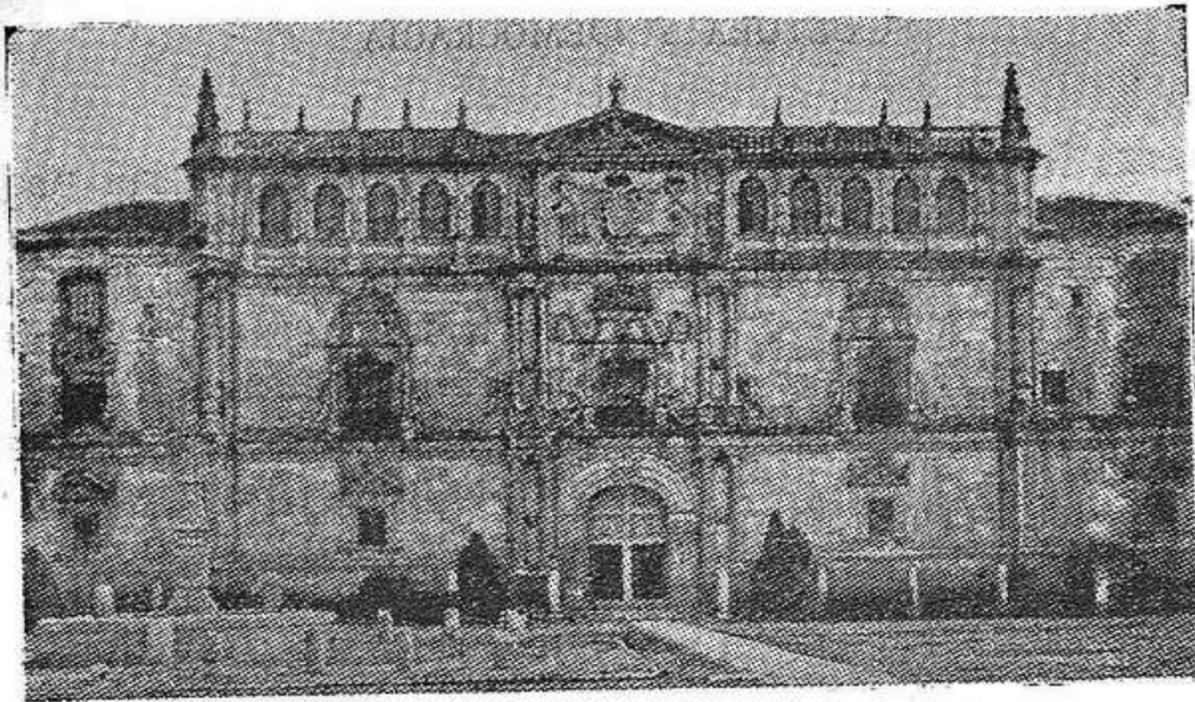
Y entre tantos, como un presentimiento
de una sola, compacta firmeza,
de una inmensa esperanza total, abarcadora
del mundo entero. Como nuestras vidas
es la de España, y la de más allá. Todos
en cada uno, y nadie
si no es con todos.

¡Camarada, salud!

No descansaremos hasta que llegue el día.

No quisieramos morir sin verlo.

Pero sonreiremos a la muerte
si nos enfrenta por hacerle llegar.



LA UNIVERSIDAD

BAJO
FRANCO

por XXX

Segunda parte del artículo de colaboración enviado desde España a CULTURA Y DEMOCRACIA.

PERO hay más. Hay que los estudiantes españoles universitarios son preparados para la guerra. La Milicia Universitaria, durante los meses de verano, convierte en alféreces a miles de universitarios. En campamentos especiales, estos muchachos son entrenados para la guerra moderna, al tiempo que se les insufla un espíritu bélico y se mecaniza su voluntad. El Estado franquista está muy orgulloso de su fábrica de mandos, y, recientemente, fueron inspeccionados los mejores de esos campamentos por algunos de los militares y senadores yanquis que con tanta frecuencia nos visitan. Los estudiantes encuadrados, sometidos a una brutal

disciplina de campaña, acostumbrados a obedecer ciegamente las órdenes de mando, bombardeados constantemente por tópicos políticos e imperialistas, regresan a la vida civil con su voluntad disminuida.

El Ejército de Franco se incrementa con nuevos oficiales a cada promoción universitaria que ingresa en las aulas. Con la militarización de la juventud universitaria, Franco consigue, tener preparados para la guerra nutridos cuadros de oficiales que, en cualquier momento, podrían encuadrar un numeroso Ejército de españoles y africanos. Pero ¿para qué guerra iban a servir? La respuesta

El grabado: La Universidad de Alcalá Henares.

está clara: para la de la reacción mundial, que sostiene a Franco sobre un pueblo ensangrentado y hambriento.

POR otro lado, la educación profesional que reciben los universitarios españoles está especialmente dirigida.



En Filosofía, los textos oficiales se paran en el tomismo; ni siquiera se llega al neotomismo, si no es para citar lo y adornarse con el "prestigio" científico de algunos pensadores católicos extranjeros; Santo Tomás, los escolásticos españoles, son las fuentes donde adquieren sus conocimientos filosóficos los futuros profesionales de la filosofía española; la filosofía posterior a la Edad Media se estudia solo como un cúmulo de errores y tonterías contra las que es necesario luchar. En Derecho, se acude a la escuela de Derecho Nacional católico, ¡utilizándolo como justificación del régimen de Franco! La Historia sigue siendo para los universitarios

españoles la fanfarria patrioterica que se estudia en las escuelas. Solo los estudiantes que se preparan en ramas científicas naturales, matemáticas, o en técnicas derivadas de ambas, poseen conocimientos actuales de su especialidad; pero estos estudiantes son constantemente advertidos de "que deben considerar sus conocimientos como provisionales", de que, "a lo último, él que se salva sabe y el que se condena no sabe nada". Al mismo tiempo que se aprovechan los resultados de la ciencia materialista, se procura desacreditar a sus más prestigiosos representantes.

Naturalmente, el nivel medio de los estudiantes españoles, desde un punto de vista puramente técnico, es francamente bajo. El que aspire a formarse con un mínimo decoro, ¡no ya a sobresalir!, necesita saber, además de la suya, otra lengua; solo sabiendo francés, inglés o alemán, se puede salvar el inconveniente de la falta de textos elementales y el mayor inconveniente de la estupidez de los que hay, salvo inexplicables excepciones. La mayoría de las asignaturas se siguen por apuntes que dicta un pedante desde su cátedra, sin atreverse a la responsabilidad científica que supone su publicación. Por eso, la gratuidad de los razonamientos es asombrosa y la falta de coherencia tal, que el alumno medio no tiene otro remedio que aprender de memoria las tonterías que le dictan, necesarias, naturalmente, para aprobar. Todo ello no es extraño, ya que el franquismo barrió las cátedras y depuró la Universidad. El personal docente que reemplazó a los despojados fué improvisado, "designado a dedo"; se dieron cátedras a imbéciles con "méritos de guerra" y se subastó la enseñanza universitaria española entre la escoria pseudointelectual de "El Debate" y los jefes fascistas. Franco sabía que no podía contar

con la inteligencia de España, porque ésta estaba con el pueblo y había luchado al lado de él. Por eso no tuvo más remedio que utilizar lo que se le ofreció servilmente. Prueba de esto es el actual ministro de Educación Nacional, Ibañez Martín, que antes de la guerra era catedrático de Instituto en el de San Isidro de Madrid. A tenor de él, se han provisto los huecos que en la enseñanza española dejó la muerte, la cárcel o el exilio. Los catedráticos serios y estimados por los estudiantes conscientes son los más viejos, los que aún permanecen en las cátedras por inercia de su vida profesional. Posteriormente el robo de cátedras por los "opusdeistas", agrava el problema del bajo nivel técnico de los profesores universitarios españoles, pues el "opusdeista" suele ser un cretino integral.

De este modo la Universidad de Franco, coto cerrado de las clases opresoras que sostienen al fascismo en el poder, camina hacia la ruina desde un punto de vista profesional. La irresponsabilidad intelectual; el descenso vertical del nivel intelectual de los catedráticos españoles; éstos son los frutos que la tiranía de Franco ha hecho nacer en la cultura española en esta época de miseria y muerte. Al tratar de asesinar al pueblo, la espada reaccionaria y fascista ha golpeado, de rechazo y de mortal gravedad, la inteligencia de España.

El estudiante español bajo la tiranía franquista

EN el marco de la enseñanza superior que acabamos de describir, se encuentra el estudiante español. El exclusivismo clasista de la Universidad, la propaganda ideológica que sobre ese estudiante se ejerce a todo lo largo de su vida universi-

Bajo el signo del oscurantismo se orienta la ciencia en la España franquista. El llamado Instituto Superior de Investigaciones Científicas, puesto bajo la advocación del Espíritu Santo, ofrece como muestra del carácter medieval que inspira la ciencia oficial, su misma decoración: como la vidriera de uno de sus locales que se reproduce en este grabado.



taria y las dificultades técnicas que encuentra para su formación profesional, junto a las circunstancias económicas, sociales y políticas por las que atraviesa hoy nuestro país, han contribuido a dar a dicho estudiante características singulares.

El proceder de clases que no han padecido dificultades económicas en el pasado, hace de nuestro estudiante un ser aislado del pueblo y de sus problemas. El estudiante español medio no comprende la miseria a que se han visto lanzadas las masas trabajadoras del país. La situación de catástrofe económica, solo se le presenta bajo el aspecto individualísimo en que le afecta a él, a su futuro de intelectual español. Ve que la competencia feroz de los diplomados universitarios, consecuencia de la desvalorización de los títulos por el descenso del nivel cultural español (1), amenaza la tranquilidad económica de su futura vida profesional, se da cuenta de que los sueldos son bajos y de que, con el mismo título de médico o abogado que su padre, por ejemplo, no va a hacer, ni con mucho, el mismo dinero que él y hasta, es posible, que ni siguiera pueda vivir con dignidad. Médicos, abogados, licenciados en filosofía o ciencias económicas, esperan preocupados la hora de la terminación de sus estudios y ven como se acerca el momento en que tendrán que buscar una salida práctica a sus esfuerzos. No conciben, que, después de siete y ocho años de estudios, tengan que luchar en el mercado intelectual español para conseguir varias colocaciones, con un trabajo diario de 10 a 12 horas, indispensables para vivir. No conciben que el hambre y la miseria les acosen.

(1) Esta es la verdadera causa de la desvalorización de los títulos universitarios, ya que el número de graduados es sensiblemente igual al de 1935, según los datos del anuario Estadístico.

“Eso está bien para los obreros que no han estudiado; pero no para mí”.

Si, además, ese estudiante ha sido falangista, su situación de alarma económica se agrava por el hecho de que ya “no cree en nada”. Se siente fracasado y la desilusión prende en él. La “nueva Europa” de Hitler y Mussolini no tiene posibilidades de existencia. Ha descubierto, al cabo de su desengaño, que lo único que merece la pena en este mundo es el “dinero”. Se irá a América, si todo sale bien, y hará el dinero necesario para vivir sin preocupaciones el resto de su vida.

Los falangistas son hoy una minoría. El S.E.U., como organización, se mantiene igual de rígido y eficaz que en los primeros años de su existencia de postguerra, quizá más aun por haberse limitado a controlar ciertos aspectos de la vida estudiantil, abandonando los restantes a la “Acción Católica”. Si se interroga a un universitario falangista, que no sea imbécil, sobre el señor a que sirve en la actualidad, contestará del siguiente modo: si es un cínico, la verdad, es decir, a los estraperlistas del régimen, a los generales y a los obispos; si es un muchacho honrado, callará confusamente y nos confesará su desilusión. Pero esto no debe hacernos creer que la Falange ha desaparecido de la Universidad; subsiste, haciendo pesar su estructura podrida sobre el estudiante, corrompiéndole e impidiendo que respire el aire puro de la verdad.

De 1945 a 1947, cuando aun los demócratas españoles esperaban algo de la O.N.U. y coincidiendo con la agudización de otros aspectos de la lucha activa contra Franco, las F.U.E. desplegaron una creciente actividad. Su actuación opositora culminó con un hecho que todavía no han

podido digerir los falangistas; en la primavera de 1947, apareció una mañana la Ciudad Universitaria completamente acribillada con el anagrama de la organización; en edificios, en la carretera, en las fachadas y en los postes indicadores del tranvía cantaron las tres letras simbólicas su grito de desafío y libertad. La cosa fué tan sonada que la policía desplegó sus habituales procedimientos de represión y, quince días después, fueron detenidos casi todos los afiliados de la F.U.E. de Madrid. El hecho de que el ambiente clasista e ideológicamente dirigido de la Universidad, ofrezca aun focos de resistencia republicana es, sobremanera, elocuente. Quizá a ello fué debida la especial severidad con que fueron juzgados los estudiantes detenidos; se les aplicó el Código Militar en consecuencia y se dió el caso, excepcional, de que el Consejo de guerra, no encontró suficientemente duras las penas que, por la estricta aplicación de las rigurosas leyes militares, había solicitado el fiscal y las elevó en un grado para la casi totalidad de los encartados. Sin embargo, esos estudiantes existen y volverán a la lucha en cuanto las circunstancias cambien un poco su signo de negatividad. Algunos de ellos se han unido a elementos obreros que sostienen una resistencia activa contra Franco.

DONDE el descontento es general y se manifiesta en numerosas ocasiones es en el aspecto profesional docente y administrativo de la Universidad. En ese sentido, ni monárquicos, ni falangistas, ni católicos van a la zaga de los más acérrimos adversarios de Franco. Críticas contra la censura torpe y ñoña de las autoridades académicas, protestas contra la falta de textos congruentes y la piratería que algunos catedráticos realizan con apuntes sin valor

intelectual pero con un excesivo valor comercial, son frecuentes. Las protestas se exteriorizan, en forma de huelgas y manifestaciones, cuando los estudiantes se sienten heridos en sus intereses directos por culpa de las contradicciones de la enseñanza universitaria del régimen. En la actualidad, hay una huelga en la Facultad de Farmacia, a la que se han unido catedráticos y jefes del S.E.U. local, como protesta por la adjudicación de los Análisis a licenciados en Medicina y en Ciencias Químicas; esta adjudicación se ha llevado a cabo por presión de los licenciados de esas otras dos Facultades, en vista de lo exiguo de las salidas que sus carreras les ofrecen; mientras tanto, por los campos y suburbios españoles, la gente se muere sin asistencia médica y sin laboratorios, y la industria química española está aun por hacer.

Como el ejemplo anterior se podrían citar muchos. Al final del año pasado, los estudiantes de las Escuelas de Ingenieros declararon la huelga, a la que se unieron algunos catedráticos, por motivo de solidaridad con los ingenieros navales. Estos ha-

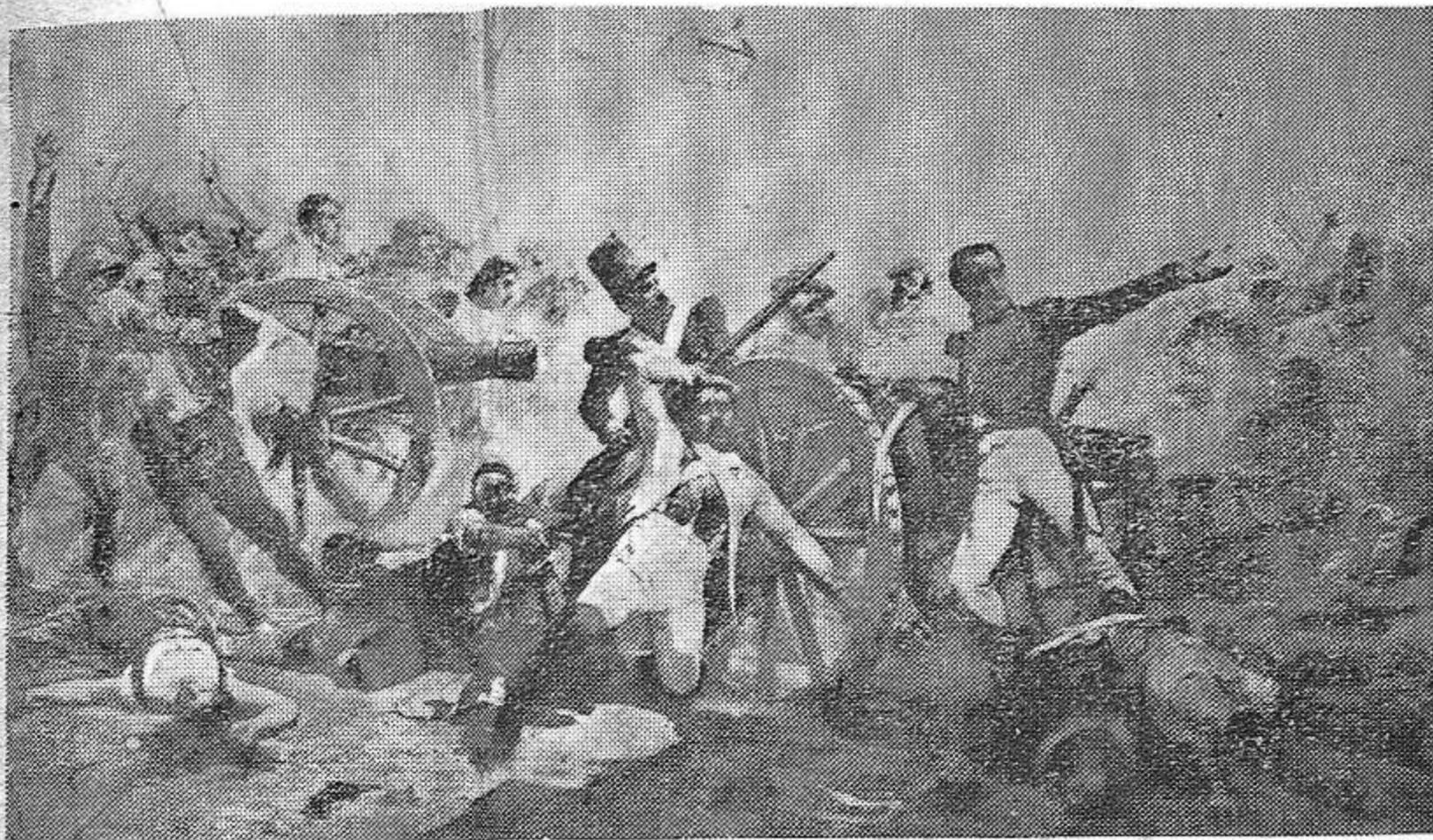


En el Ejército Popular el combatiente encontraba los medios para satisfacer su afán de cultura, al mismo tiempo que defendía la libertad e independencia de España.

bían ido a la huelga como protesta contra una ley que permitía, a través de unos cursillos, la entrada en la Escuela de Ingenieros Navales a algunos cadetes de la Escuela Naval Militar. La cosa se entenderá mejor si decimos que el ingreso en la Escuela de ingeniería naval es uno de los más difíciles y disputados, y que los hijos de los Ministros de Marina e Industria, no habían podido ingresar en dicha Escuela, estudiaban, en el momento de presentarse la Ley en cuestión a las Cortes, en la Escuela Naval militar. Las demás Escuelas de Ingenieros se solidarizaron con ellos, tanto por espíritu de clase profesional, como por estar amenazados por parecidas medidas de inmoralidad pública; se equipara a jefes de artillería con ingenieros industriales, a jefes de armamento y construcción con ingenieros de caminos, etc. Otro caso que será origen de conflictos futuros es el de las Facultades de Ciencias Políticas y Economía. Estas dos Facultades, que fueron creadas por el régimen de Franco por motivos de propaganda, no tienen salidas prácticas en la actualidad. La prueba la encontramos en el proyecto de Ley, discutido en "Cortes" y aun no aprobado, para introducir en la ya numerosa burocracia de Franco el Cuerpo de Economistas del Estado. Dicho proyecto de ley fué exigido por los licenciados en Ciencias Económicas, pues, la primera promoción de ellos que terminó la carrera se encontró con cinco años de estudios que no les iban a valer para nada. Con los de Políticas sucede lo mismo; estos se amparan en los enchufes de creación estatal, como el Instituto de Estudios Políticos, el Instituto de Sociología, etc. Pero la gran masa de estos estudiantes vaga por oficinas, bancos y compañías de seguros, solicitando un empleo que sus estudios no les pueden procurar. Cada principio de

curso, al tratar de poner en vigor un artículo de la Ley de Ordenación Universitaria que dispone el examen de Licenciatura en Derecho y Medicina, con lo que se pretende paliar el conflicto de exceso de títulos para los puestos bien remunerados, se organizan huelgas y manifestaciones en las citadas Facultades, con el resultado de que el Ministro aplaza cada año el momento de entrada en vigor de dicho artículo de la ley. La protesta colectiva más importante ha sido la siguiente:

Cuando faltaban pocos días para abrirse el plazo de matrícula, excepcionalmente retrasado en el presente curso, se rumoreó que se iba a aumentar el ya elevado coste de las matrículas; el ambiente universitario, desde ese momento, empezó a hervir; se celebraron reuniones, se dirigieron cartas abiertas a los decanos, se insultó al ministro, el S.E.U. pretendió encauzar la protesta; la medida colocaba la carestía de las matrículas a tan alto nivel, las dificultades de la clase media española se veían de tal modo amenazadas por la medida, que la universidad, clasista y mediatizada por el régimen, protestó a viva voz. Ya no fueron, como en otras ocasiones, tumultos aislados en el estrecho campo de una determinada Facultad; la de Medicina rompió la batalla, en el mismo momento en que se anunció oficialmente la subida, con una manifestación que, desde San Carlos, llegó a la Cibeles, llenando la calle de Atocha con los bancos de las aulas para impedir la circulación; Derecho se declaró en huelga, y se manifestó también por la calle de San Bernardo; la Facultad de Ciencias Químicas organizó otra manifestación en la Ciudad Universitaria que llegó hasta el Ministerio de Educación, sito en la calle de Alcalá, y allí, después de haber logrado romper el cordón de Policía Armada, una



UNA GESTA INMORTAL

El 2 de mayo de 1808 el pueblo madrileño se alzó contra las fuerzas de Napoleón. Fué la señal del levantamiento general del país contra los invasores. Aquella fecha quedó grabada para siempre en la historia del pueblo español e inspiró la gloriosa defensa de Madrid de 1936 a 1939.

El Grabado: Defensa del Parque de Artillería de Madrid (2 de mayo de 1808. Cuadro de Sorolla).

comisión subió a ver al ministro, al que se arrancó la "promesa" de anulación de la subida. Al día siguiente, la Facultad de Medicina fué invadida por la Policía Armada y no se permitió a los estudiantes hacer uso del teléfono, con el fin de impedir los enlaces entre las distintas Facultades; más policías sitiaron estratégicamente la Universidad Central, y en cada uno de las Facultades de la Ciudad Universitaria, se situaron, desde las primeras horas de la mañana, dos camiones de Policía Armada. Lo cual significaba que el gobierno de Franco consideraba un peligro la agitación universitaria.

Lo anteriormente citado es el signo de dos hechos: primero, que al ambiente clasista y cerrado de la universidad está llegando ya la catás-

trofe de las contradicciones económicas del régimen; segundo, que las consecuencias lógicas que del hecho anterior podrían sacar los estudiantes españoles son falseadas por la existencia de la policía espiritual que Franco y sus compinches mantienen en las aulas universitarias.

Para aprovechar el primer hecho y luchar contra el segundo: Información. ¡Que hasta los estudiantes españoles llegue la voz de la verdad, señalando a los verdaderos culpables!

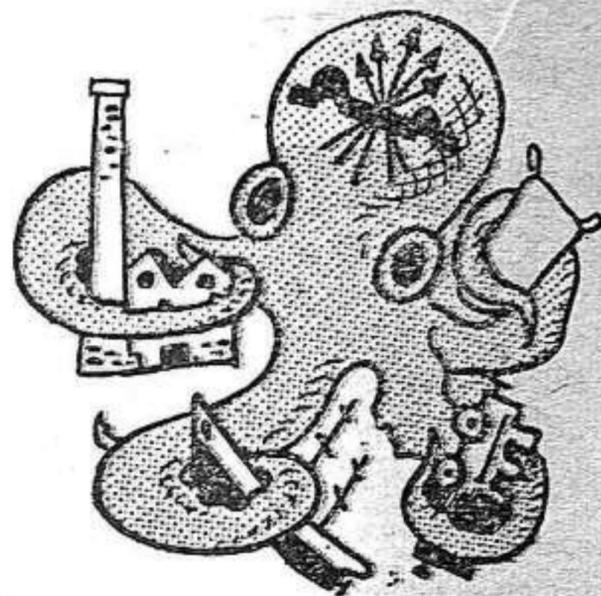
Y todo ello para que, en el futuro, la Universidad española se una a la lucha contra Franco, contribuya a derrotarlo y abra las amplias puertas de la cultura a su único dueño: el pueblo de España.

DATOS Y CIFRAS

sobre la crisis

económica

de ESPAÑA



EL TRANSPORTE

EL marasmo del transporte franquista, ferroviario, marítimo y por carretera es manifiesto.

Especialmente caótica es la situación en los ferrocarriles. Faltan locomotoras, vagones de mercancías y coches de viajeros, carbón, traviesas, railes y toda suerte de material.

El material existente, envejecido más allá de todo límite, resulta peligroso por la gran cantidad de accidentes que provoca, es de escaso rendimiento y costosa explotación.

Durante los años de la República las locomotoras tipo "Montaña" solían hacer un recorrido anual de 60.500 a 68.900 kilómetros. Hoy sólo hacen un recorrido de 40 a 50.000 kilómetros. En el primer tiempo citado, las máquinas venían a consumir de 16 a 20 kilos de carbón por kilómetro, hoy el consumo llega hasta los 29 kilos por kilómetro.

Se calcula que la velocidad media de los trenes de mercancías con relación a 1935 ha descendido en un 34 % y la de los trenes de viajeros en un 12,5 %. De hecho, la velocidad de los trenes oscila hoy entre los 25 y 40 kilómetros por hora. Esto se debe no solo al mal estado del material rodante sino, además, al estado desastroso de las vías y de las instalaciones ferroviarias en general. Los ferrocarriles españoles necesitan reponer hoy casi la totalidad de los 17.585 kiló-

metros de vía, lo que supone unas 900.000 toneladas de carril y unos 26 millones de traviesas. Y el franquismo no posee ni acero, ni madera ni dinero para ello.

Ni que decir tiene que semejante situación repercute, en primer lugar, en la economía nacional. El volumen de mercancías transportadas no es solo muy inferior al de 1935, sino que desciende de año en año. Diversas regiones económicas aparecen aisladas entre sí. Y el aceite andaluz no se transporta en cantidad suficiente a otras regiones por falta de transporte. La fruta se pudre en Aragón por la misma causa, mientras el hambre reina por doquier. Y así por el estilo.

No ofrece mejor aspecto el transporte marítimo. El de cabotaje apenas si cuenta hoy, mientras que los puertos españoles ven disminuir de año en año el número de entradas y salidas de barcos en general y el de barcos españoles en particular.

Veamos ahora el transporte por carretera. Aquí falta gasolina, piezas de recambio, aceite, engrases, cámaras y cubiertas. En 1948, existían en España 2.126 empresas dedicadas a la explotación de 2.088 líneas de transporte por carretera, con una extensión total de 89.077 kilómetros de recorrido. Estas líneas disponían de 4.095 coches y empleaban 9.317 trabajadores, de ellos 3.241 conductores. A pesar del escaso desarrollo

de este aspecto del transporte, que en las condiciones actuales podía remediar la penuria existente en esta rama económica, en 1949 cesaron de funcionar algunas de las mencionadas compañías por falta de negocio.

La situación del parque nacional de vehículos a motor es desastrosa. Mientras que de 1926 a 1934 aumentó en más del doble el número de vehículos a motor, en 1948 había menos automóviles en España que en 1926.

De 1927 a 1935 se matricularon 216.456 coches nuevos, esto es, un promedio anual de 24.050. Entre los años 1940 y 1948 fueron matriculados solamente 67.824, lo que arroja un promedio anual de 7.535. Al mismo tiempo, si en el primer período eran dados de baja anualmente 2 coches de cada 100, bajo el franquismo el porcentaje de bajas anuales subió al 5 %.

En 1948 se calculaba que había en

el mundo 52.700.780 vehículos a motor de ellos 129.660, o sea el 0,24 por % en España.

Si comparamos en este aspecto a España, no ya con los países industrialmente más desarrollados, sino con países económicamente atrasados o semi dependientes, el resultado será desfavorable para nuestro país. Mientras que en la Argentina existe un vehículo por cada 50 habitantes y en Méjico uno por cada 102, en España hay solamente un vehículo por cada 216 habitantes.

**

Tales son algunos aspectos de la ruina económica desencadenada en España por el franquismo y las clases dominantes que representa, que iremos divulgando en números sucesivos con datos y cifras sobre el comercio, las finanzas, el nivel de vida del pueblo y la solución democrática a todo estos problemas, insolubles en los marcos del régimen franquista.

NECESIDADES

de España
en millones
de
Quintales
métricos

1949
NECESITA PRODUCE

CEREALES



104,5

55

CEBOLLAS



6,5

3,9

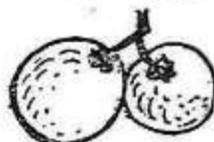
REMOLACHA ..



22

15

NARANJAS



12

6

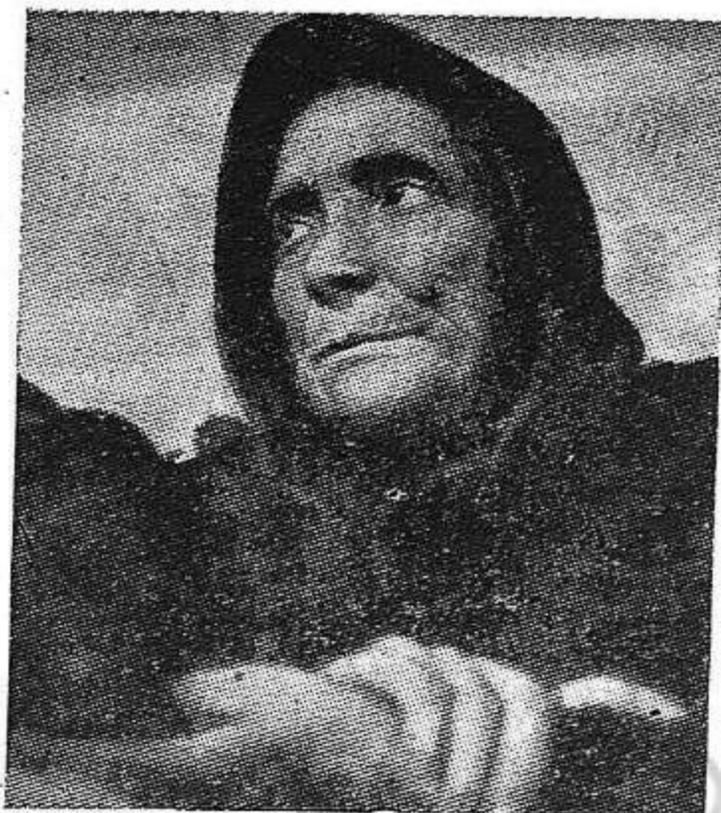
ACEITE



4

2,8

Por error involuntario en el cuadro que con este mismo título se insertó en el número 4 de *Cultura y Democracia*, las cifras correspondientes a algunos productos estaban equivocadas. Corregimos dicho error insertando nuevamente las partidas en las que lo había con la consiguiente rectificación en los números. Pedimos excusas a nuestros lectores, recomendando a los interesados en esta materia lleven la rectificación al cuadro que apareció en el número 4 de *Cultura y Democracia*.



EL CALVARIO

DE LAS

MUJERES ESPAÑOLAS

por C. Espinosa

EL simple hojear de algún periódico de los que publica el franquismo hace saltar a la vista párrafos como los que siguen:

"En las cuevas hay varias madres humildes que están esperando dar a luz. No tienen ropas para cubrir a los hijos que nazcan..."

"María Vidal. Tiene 29 años y parece una vieja. No tiene siquiera una cama para levantar a sus niños del suelo..."

"Salimos del trabajo a la una de la madrugada, para entrar al día siguiente a las ocho de la mañana..."

"Ganamos seis pesetas al día..."

Esto es algo de lo que se escribe. Pero ¡cuánto deja de escribirse! Y

sin embargo, es suficiente para mostrar en toda su crudeza, la funesta suerte que el franquismo depara a millones de mujeres de nuestro país.

Todas las "teorías" y prácticas más reaccionarias y abyectas, en relación con la mujer, como miembro de la sociedad humana, desde las que existían en la edad media, pasando por los nazis, hasta lo más turbio de la reacción actual, se han concentrado y "enriquecido" en el arsenal del franquismo, gravitando cual monstruosa losa sobre las mujeres de España.

En la Falange, hallaron dignos émulos y aventajados discípulos, todos los Schopenhauer, habidos y por haber, los prusianos de la pretendida inferioridad de la mujer, los "legisladores" más reaccionarios de todas las latitudes, autores de miles de leyes abominables que escarnecen

y humillan los derechos legítimos y la dignidad de la mujer. No faltan tampoco apologistas de los negreros de Alabama que han establecido "el derecho del marido a apalea a la mujer" aunque "con un palo que no exceda de dos dedos de diámetro", o de aquellos otros, no menos negreros, de Mississipi, que en lo referente a derechos, colocan a la mujer en la categoría de los dementes.

Para los falangistas la sola idea de la igualdad de derechos económicos y políticos para las mujeres es "algo odioso" que "contradice a la civilización cristiana". En nombre de esta "civilización", se cierran ante las mujeres todos los caminos, se les niega la posibilidad de ejercer otras funciones, que no sean las "estrictamente femeninas", se les encasilla en la categoría de personas de segunda o tercera categoría.

Los explotadores del trabajo femenino a bajo precio afirman con cinismo que la igualdad económica de la mujer es un absurdo. ¿Por qué, —se preguntan ladinamente— desde que el mundo es mundo, se ha establecido una distinción entre seres débiles y seres fuertes?

Y al socaire de esta "distinción", los fabricantes pagan a las mujeres salarios infinitamente inferiores que los de los hombres. La ley franquista establece ya la remuneración por el trabajo de la mujer, en un 30 % inferior a la de los hombres, pero los empresarios, sin que nadie les ponga freno, se encargan de hacer más brutal aun la explotación de la mano de obra femenina. En la industria textil, por ejemplo, en la que la mayoría de los obreros son mujeres, si un oficial gana 10,65 pesetas diarias, una oficiala gana 6,95 pesetas; en la industria conservera de Vigo un oficial gana 20 pesetas y una oficiala 10 pesetas; en la industria del aceite de Jaén, un oficial de segunda gana 16,50 y una oficiala de la misma categoría, 8,50.

Es significativa a este respecto, una

encuesta entre la opinión realizada por uno de los periódicos franquistas a base de la pregunta: ¿Por qué se emplea el trabajo de la mujer habiendo hombres parados? El 40 % de las respuestas fueron: "Porque se las paga menos".

Es cierto que la desigualdad económica de la mujer no existe solo en España. Lenin decía que "donde haya terratenientes, capitalistas y traficantes no habrá jamás igualdad de la mujer". Sin embargo, esta lacra del capitalismo, ha sido llevada al límite por el régimen actual de las castas explotadoras de la ciudad y el campo de nuestro país.

Y en cuanto a derechos políticos para las mujeres, después de unos años de fascismo, para nadie en un secreto que ni siquiera rezan en la inícuca "legislación del régimen franquista. En la mitad del siglo XX, las leyes cierran a las mujeres todo acceso a los cargos públicos e incluso a la producción, si la mujer decide crear una familia. El franquismo ha puesto todo su celo en volver a colocar a la mujer "en su puesto". No es casual que un fascista suizo, enardecido por la esencia medieval de la legislación franquista con respecto a la mujer, haya declarado que "una mujer votando, es una cosa tan absurda como un hombre dando a luz".

No hace falta cavilar mucho para comprender lo que se oculta tras todas estas "teorías", tras el "feminismo" falangista, y sus prédicas del apoliticismo de la mujer.

¿Prestarían, acaso, atención a esta cuestión, sino fuera para tratar de paralizar la tendencia creciente de las mujeres a saltar por encima de las trabas y el terror, y defender en lucha sus legítimos derechos y una vida digna, para ellas y sus hijos?

Y resulta una empresa bien vana tratar de impedir esta lucha cuando, gracias ella, millones de mujeres del mundo radiante del socialismo, han

logrado en la sociedad, no solo la plenitud de derechos, sino un lugar de honor.

APARTE de la carencia absoluta de derechos, de la humillación que se desprende de su situación de ser inferior en que les ha colocado el franquismo, hay algo que origina inmensos sufrimientos, que sume en la desesperación a la inmensa mayoría de las mujeres de España: el hambre de sus hijos, la penuria de sus hogares.

En otros tiempos, a pesar que para el pueblo español no era desconocida la miseria, en España se leía con consternación, que en la lejana y colonial India, los niños morían por millares sin que sus madres pudieran darles un sorbo de leche. Que en cualquier otra colonia, el raquitismo por el hambre desfiguraba a los niños y el trabajo y las calamidades envejecía e inutilizaba a la mujer antes de los veinticinco años.

¡Con cuánta profusión se dan hoy estos casos en la misma capital de España, en sus ciudades, pueblos, aldeas!

El propio ministro franquista de Gobernación, acaba de confesar en un llamado Congreso de Neuro-psiquiatría, que hay en España ¡75.000 niños, registrados, con taras mentales, y 18.000 leprosos. Jamás, ni en sus tiempos más funestos, conoció España tan espantosa calamidad. En cuanto a la estadística de tuberculosis infantil, es demasiado aterrador para que pueda hacerse pública.

Es tan desesperante la situación de las familias modestas españolas, hay tanto hogar deshecho que el eco de la indignación que ello produce, trasciende a veces en las columnas de la prensa franquista:

“Su madre está desesperada, no puede alimentar al niño. Tiene cuatro años y casi no ha aprendido a hablar, desconoce

que haya en el mundo otros niños más felices que no pasan hambre”.

“Hace tres años que cenamos sin pan. Mis hijos no saben que es un asado”.

“Dos de los niños están enfermos del pecho. Es viuda y la mujer tiene que atenderlos a todos con lo poquísimos que gana de asistenta. Cuando no encuentra trabajo sus hijos se quedan sin comer”.

“Me ha contado los sufrimientos de algunos días que tiene que dar a la familia alimentos que... no son alimentos”.

Y este es un leve reflejo de la tragedia de muchísimas madres de familia, tragedia que el franquismo ha originado y que no tiene precedentes en España.

Y todavía más. Sobre las mujeres españolas se cierne la amenaza de que sus hijos sean entregados como carne de cañón para la guerra que los traficantes imperialistas de la muerte preparan.

EL miedo cerval a la protesta que se manifiesta, el temor que la indignación se desborde, da que pensar a los falangistas.

En los albores del año que vivimos, tratando de tender una nueva celada, Franco expresó su gratitud “por los mil renunciamentos de las santas mujeres españolas” prometiendo para el futuro, lejano desde luego, el oro y el moro.

Mas, por si la patraña no cuajaba, recurría simultaneamente a otro procedimiento.

Casi a la misma hora y minuto en que pronunciaba estas palabras, sus jaurías, hacían víctimas de una de sus clásicas tropelías, a las mujeres del pueblecillo coruñés de Mugar-dos y con toda seguridad, no solo de Mugar-dos.

En una noche, la guardia civil apaleó y detuvo a la campesina Antonia Martínez, después de robarle su vaca y su carro. Al día siguiente asesinaron a su marido y detuvieron a Aurora Martínez y su hijo de 14 años, a María Romero con su hijo de 22 meses, que más tarde le arrebataron, y allanaron la casa de la anciana de 72 años, Genara Loisa, por haber dado al mundo y criado un hijo que hoy lucha en las guerrillas.

Tal es la práctica del franquismo.

EN su propaganda los jefes de Falange gustan de cantar las "virtudes de la sobriedad y el trabajo abnegado que adornan a la mujer española" y llegan incluso a poetizar diciendo que "parece haber sido creada por Dios de silencio y para el silencio". Mas aquí habría que recordar ese adagio de "soñaba el ciego que veía..."

No ha sido precisamente silenciosa la reciente revuelta de las mujeres del pueblo valenciano de Navalón, por no citar muchísimas anteriores contra las tropelías falangistas, en defensa de su molino que pretendían cerrar. No lo es tampoco la actitud enérgica de las campesinas gallegas de Pedreiro, que supieron defender su ganado del saqueo y, ¡todas a una! dar su justo merecido a los saqueadores.

No expresa "resignación" la lucha

valerosa de las obreras textiles de Barcelona, Mataró, Pueblo Nuevo, Alcoy y otras, contra los salarios de hambre y las inhumanas condiciones de trabajo. Ni la protesta airada de muchas mujeres en plazas y mercados en defensa del pan de sus hijos.

No es "humilde acatamiento" a la política franquista, lo que demuestran las madres, que en la atmósfera irrespirable de la propaganda y la coacción del franquismo, han sabido educar hijos que desafían a los vendepatrias franquistas gritándoles que no empuñarán jamás el fusil para combatir contra la Unión Soviética. Las mujeres españolas han contraído un gran mérito al educar, en las más desfavorables condiciones, hijos que constituyen el orgullo del pueblo.

Quizá sea España uno de los países que cuenta con tradiciones más gloriosas de lucha de sus mujeres contra los tiranos. Esta gloria sigue perenne en el batallar diario del pueblo español. Son las mujeres, creadoras de la vida, las más enconadas enemigas de la muerte. Y como tales libran y han de librar aun con más empuje, la batalla contra el franquismo que es sinónimo de miseria, guerra y muerte. Su lucha se ve animada por quien es la personificación de

"el dolor de las madres ultrajadas la cólera del pueblo ante el tirano la voz de la justicia que demanda..."

que sobre Pasionaria ha escrito un poeta de España.



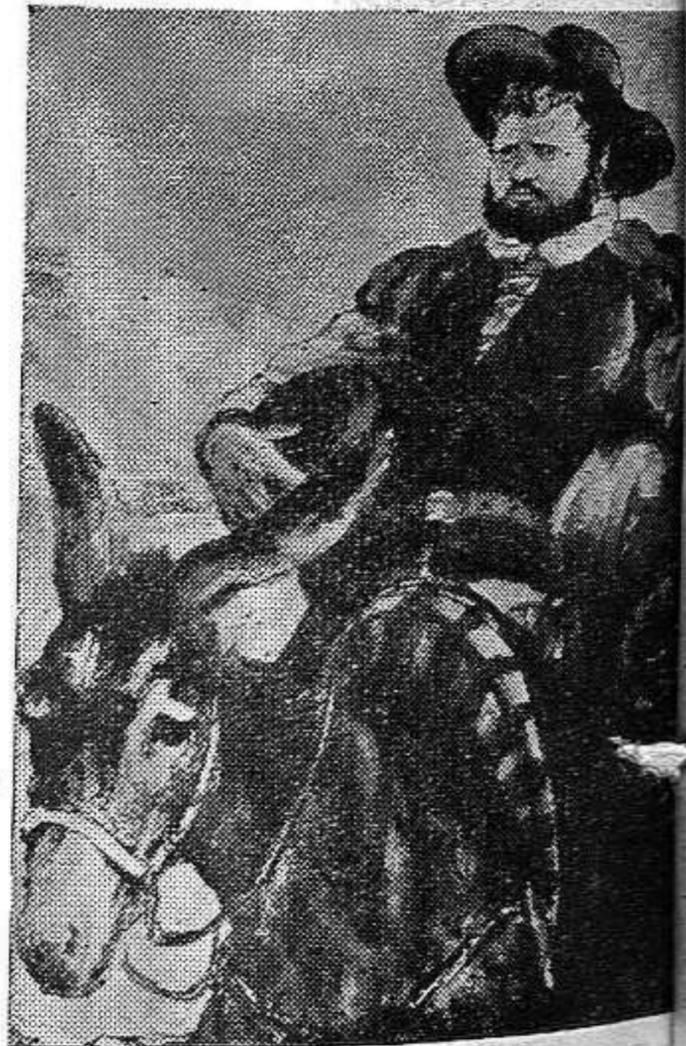


LA
"CULTURA
OCCIDENTAL"
Don Quijote
Y
LA U. R. S. S.

Su causa es demasiado siniestra para presentarla ante los pueblos sin adobo y falsificaciones. Por eso, cuando el banquero de Wall Street, el fascista Franco, el Papa, el racista yanqui, el títere Chan Kai Chek o el jefe laborista, ennoblecido por la clase a quien sirve, se proclaman defensores de la "cultura occidental", conviene saber que rompen lanzas en defensa del sistema capitalista, de la explotación de la clase obrera y la opresión colonial, de la agresión y la guerra. Y, en última instancia, de su "cultura", que reivindica todo lo antipopular y oscurantista que la reacción produjo en el correr de los siglos, más "El Coyote", los "Reader Digest", la "condensación" (entiéndase falsificación) de los clásicos, la pornografía en celuloide de Hollywood, el existencialismo y demás "florones" que crecen en el campo de la "cultura" imperialista.

Las palabras se las lleva el viento. Los hechos quedan. Y éstos, son tan tozudos y elocuentes que cualquiera de ellos, por nimio e insignificante que parezca, tiene fuerza suficiente para refutar y desmentir la vana palabrería que vierten a diario los maltrechos escuderos de la "cultura occidental".

Los grabados que acompañan al texto son reproducción de las ilustraciones de la nueva edición de *Don Quijote de la Mancha* que prepara la Editorial del Estado de la U.R.S.S.

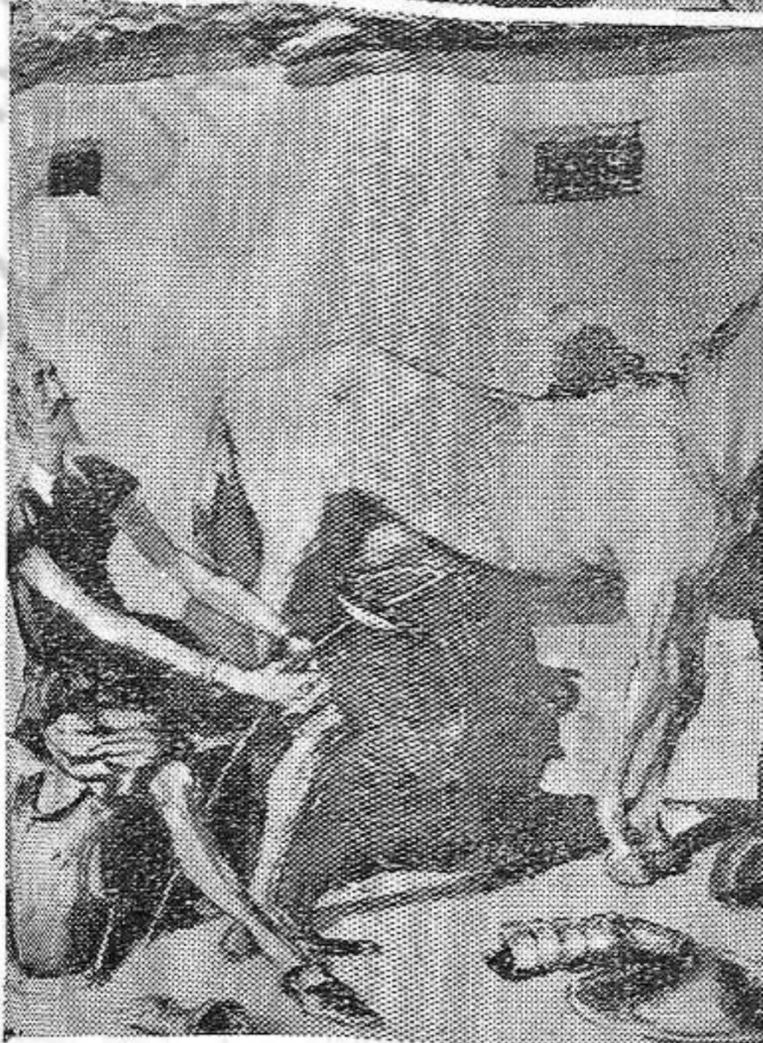


“Don Quijote”, en manos de la burguesía, fué un poderoso instrumento en su lucha contra el feudalismo, contra la aristocracia y el oscurantismo de la Iglesia. Estas castas en el poder, con la dictadura fascista de Franco, continúan viendo en “Don Quijote” un libro hostil a su ideología medieval. Por eso limitan su difusión y no pierden ocasión para ultrajar a su autor.

En la Unión Soviética, donde el proletariado está en el poder, se enaltece y glorifica la herencia de los clásicos de la literatura universal que, al describir la realidad de su tiempo y por tanto los afanes y anhelos de sus pueblos, dieron a su obra un elevado contenido humanista y progresivo que infunde a las masas populares confianza en sus fuerzas y en la capacidad creadora de su genio inmortal. ¿Acaso no cumple “Don Quijote” esta noble misión?

Al tejer su miserable conspiración contra el Quijote y marshalizar conscientemente las librerías españolas, el franquismo se muestra, una vez más, como el enemigo encarnizado de la cultura, cuya defensa, hoy más que nunca, está en manos de la clase obrera y de las fuerzas democráticas que frente a la barbarie franquista oponen el auge esplendoroso de la cultura en la U.R.S.S. y en las democracias populares, testimonio permanente de la ilimitada capacidad cultural de las masas cuando éstas dirigen libremente los destinos de su patria.

Mientras ésta circunstancia no se de en España, “Don Quijote será una de las millares de obras que viven desterradas de allí. Aunque bien pudiera ser que, para calmar la pesadumbre abrumadora de “A.B.C.”, los imperialistas yanquis patronos de la “cultura occidental”, envíen a España una buena traducción del Quijote marshalizado y condensado en veinticinco páginas.





En el conjunto de la cultura universal hay obras ante las cuales la actitud que se adopte sirve por sí sola para definir a los defensores y a los enemigos de la cultura. Una de estas es la obra inmortal de Cervantes, "Don Quijote de la Mancha". Tenemos en nuestra Redacción tres publicaciones muy diferentes entre sí: "A.B.C." de Madrid, un "Reader Digest" de edición americana y "Pionerskaya Pravda" (La Verdad de los Pioneros), periódico infantil soviético. Las tres se refieren al Quijote: veamos lo que dicen.

En "A.B.C.", un visitante de la Feria del Libro, escribe: "Abruma y causa pesar ver desterrado a Don Quijote de nuestras librerías repletas de malas traducciones de novelas policíacas".

En la publicación americana se da cuenta de que la serie de publicaciones "Omnibus" ha editado "*Don Quijote de la Mancha*" -¡condensado en veinticinco páginas!, para que "las personas cultas, pero sin tiempo, puedan conocer la obra fundamental de Cervantes en un trayecto de autobús o de metro".

"Pionerskaya Pravda", en su número del 30 de mayo, bajo el título de "Leed estos libros", publica una página entera con la "lista de obras cuya lectura se recomienda a los pioneros y escolares durante las presentes vacaciones de verano". Entre éstas figura Don Quijote.

En Estados Unidos, se mutila, falsifica y destruye el Quijote. En la España franquista se le destierra. En la Unión Soviética, el Quijote ocupa un lugar de honor junto a los clásicos de la literatura universal, cuya lectura, desde los años escolares, cimenta la amplia cultura literaria de la juventud y del pueblo soviético en general.

Hasta la Revolución Socialista de Octubre, de 1880 a 1917, fueron editados en Rusia 153.000 ejemplares del Quijote en tres idiomas. Después de la Revolución, de 1918 a 1949, se editaron en la U.R.S.S. 882.000 ejemplares del Quijote en doce idiomas. En la actualidad las Ediciones del Estado preparan una edición monumental del Quijote, algunas de cuyas ilustraciones reproducimos.

"Don Quijote" es el nombre de un maravilloso ballet que desde hace varios años se representa con éxito clamoroso en la escena del Gran Teatro de Moscú.



POR UNA LITERATURA AL SERVICIO

de la Democracia y del Pueblo

POR

César M. Arconada

“Lo más valioso de España es el pueblo”, dijo Antonio Machado. Y la no marchita estrofa de Espronceda canta:

¡Oh! Es el pueblo! Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborozado brama;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independenciam aclama.

Y remontándose más, ¿no está el pueblo en estos versos de Fuenteovejuna?

—¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?
—Morir o dar muerte a los tiranos,
Pues somos muchos, y ellos poca gente.

Y llegando hasta las remotas fuentes de nuestra literatura, ¿no encontramos el eco de una queja contra los señores, lanzada por el pueblo oprimido, en esta estrofa?

Porque dice gran verdad el rey Salomón:
El siervo con su señor no andan bien a compañón,
Ni el pobre con el rico no partirán bien quiñón,
Ni será bien asegurada oveja con león.

La iglesia, en el curso de siglos y siglos de absoluto dominio en la vida y en el pensamiento español, puso en el desarrollo de nuestra literatura y en el vuelo creador de nuestros escritores no pocas restricciones, limitaciones, no pocas trabas, vallados, cortápisas, fronteras. De todos modos, a pesar de ello, contra ello, soslayando los escollos,

nuestros escritores más representativos comprendieron muy bien que la fuente única, inagotable y fresca de la literatura está en el pueblo. No desdénaron al pueblo; por el contrario, le buscaron, vivieron con él, trataron de pintarle, de comprenderle y, en no pocas ocasiones, de hacer su defensa contra la opresión y tiranía de los señores.

Nuestra literatura no es libresca, ni cortesana, ni ñoña, ni falsa. La vitalidad, el gran carácter que siempre ha tenido nuestro pueblo se refleja en la literatura, comenzando por nuestro poema sobre el Cid. Nuestra literatura es, en su conjunto, realista, democrática. En todas las épocas, cada gran escritor no dejó de comprender el axioma que expresó Machado, de que lo más valioso de España es el pueblo, y a su manera, dentro de las concepciones de su tiempo, eludiendo mejor o peor los obstáculos que la Iglesia le ponía, el escritor reflejaba la vida del pueblo, y muchas veces, tomando de la Iglesia, como escudo contra la severa censura, sus conceptos moralizadores, sus propios principios, defendía al pueblo, expresaba con más libertad sus quejas, sus dolores.

Tenemos una gloriosa tradición literaria. Tenemos una rica herencia, aún sin estudiar desde el punto de vista de los intereses del pueblo. Tenemos en el pasado literario anchos y franqueables caminos por donde podemos transitar orgullosos. Las tradiciones populares, realistas, de nuestra literatura pueden ser bandera, ejemplo, guía y estímulo. Mucho es el oro que nos han legado nuestros padres, pero no siempre ese oro es puro y, en todo caso, hay que analizar a costa de qué sacrificios, de qué sufrimientos está obtenido.

No hay que olvidar que, si lo mejor de España es el pueblo, lo peor han sido los gobernantes, las capas rectoras, los dirigentes inquisitoriales de la reacción. Nuestro pueblo ha sufrido muchas tiranías. La Iglesia no ha sido, como creen los reaccionarios, un factor de progreso, sino, al contrario, de freno al progreso, sobre todo en no pocos siglos. La inquisición fué un instrumento de dominio muy duro, implacable y útil a los intereses que defendía. Se quemaron en las hogueras inquisitoriales muchos libros, muchos hombres valiosos, muchos pensamientos progresivos. Los gobernantes reaccionarios han hecho guerras, y convenios, y alianzas, y leyes no para defender los intereses nacionales, en la mayor parte de los casos, sino los propios intereses de casta, sus propios privilegios.

Y es claro que todo este aspecto antipopular, antinacional de nuestra vida se refleja en el desarrollo de la cultura, de la literatura. Tenemos también, al lado de la feracidad, épocas estériles, lagunas, calveros desolados donde se nota que el pueblo, oprimido y deprimido, tiranizado con más dureza por las clases poderosas, ha influido menos en la obra de los escritores, en el desarrollo de la cultura. Tenemos también altos y bajos, destellos y oscuridades. Podemos ver, incluso en el pensamiento de hombres progresivos, la limitación que estas tradiciones antipopulares les imponían, podemos ver el sello que marcaban, la influencia que ejercían.

Y uno de los períodos de más tenebrosa oscuridad es el que se abrió para España con el arribo fraudulento al poder del fascismo-franquista. Acabada la guerra nacional liberadora, España encalló en uno de los más despiadados arrecifes de su historia y sobre el pueblo se extendió una negra, desolada, horrible noche, insondable como un abismo, estéril como un desierto, implacable como el azote de un vendaval.

DESDE CERVANTES, que fué el primero de nuestros escritores que tuvo conciencia de la profesionalidad de la literatura, independientemente del mecenazgo de la nobleza, en España cada escritor ha sentido siempre la angustia de la particularidad de su profesión: la pobreza, la indigencia, la falta de eco, y muchas veces salía de esa angustia por el camino más cómodo, pero no el más digno: aceptando un acta de diputado, un cargo ministerial, un empleo que la reacción le tendía para amaestrarlo. Y entonces, es claro, la literatura en él dejaba de ser magisterio para convertirse en patrimonio cotizabile, dejaba de ser honrosa profesión para transformarse en mero adorno personal.

En un país como el nuestro, chamuscado por las hogueras inquisitoriales, dominado por una iglesia católica más intransigente que la romana —más papistas que el Papa—, sufriendo tiranía tras tiranía, guerra tras guerra, desgobierno tras desgobierno, con un analfabetismo casi total, es claro que la literatura tenía que sentirse ahogada y el escritor, angustiado. Sin un desarrollo histórico normal, con la losa de un poderoso feudalismo en las espaldas, sin libertad ni cultura para el pueblo, la literatura tampoco podía desarrollarse normalmente.

La República debiera haber sido para la literatura el comienzo de su era soñada, la iniciación de una época de gran auge y esplendor. Y lo hubiera sido, no cabe duda, si la República hubiese ido adelante, si la revolución democrática hubiese tenido lugar dando vía libre al pueblo y fomentando su desarrollo material y cultural. Un indicio de ello fué el auge espontáneo de la literatura en la zona republicana durante la guerra. Bastó con que al pueblo se le desprendiera de la losa feu-



Ilustraciones con los personajes de una novela realista del Siglo de Oro español.

dal que le agobiaba, para que, de súbito, la literatura se vivificase, adquiriese esplendor y conciencia de su deber.

Después, sobre toda España se extendió la misma oscuridad unificadora: la tiranía fascista. Y se produce lo que las tiranías siempre producen: el baldío, el erial. Siempre, en todas las épocas, fueron estériles —excepto en sangre de mártires y de héroes— las tiranías, pero la de Franco no tiene comparación posible: supera todos los límites históricos conocidos. Y no sólo por ser la más cruel de cuantas ha sufrido nuestro pueblo, sino porque representa a la moribunda reacción de unas clases históricamente muertas, ya en periodo de completa putrefacción. El pueblo sufre, está todo él como metido en una estrecha celda donde se asfixia, donde no puede dar dos pasos. Pero, a pesar de ello, por entre las rejas de su ventanuco se ven inmensos horizontes de libertad, de felicidad. Por el contrario, las clases dirigentes, los carceleros, están libres, tienen negocios, sinecuras estraperlos; pueden, incluso, discursar, antes sobre el imperio, ahora sobre la civilización católica; pueden, con imaginación, hacerse ilusiones sobre esto o sobre aquello, pero, en realidad, esas clases, y no el pueblo, son las que están prisioneras en una celda tan estrecha, que no saben donde poner los pies.

Y por la ventana, ninguna perspectiva se divisa, porque ningún horizonte existe para ellas.

Franco es el sanguinario guardián, de un régimen agonizante, de unas clases que, antes poderosas y ricas, hoy están en descomposición. Cuando fueron poderosas y ricas, cuando tenían perspectiva histórica, todavía era posible, aun en épocas de tiranía, el lento desarrollo de la cultura. Pero hoy no. Ese "cadáver viviente" ese "cadáver moribundo" nada produce sino podredumbre.

En el régimen de Franco la literatura no ha existido, no existe y no puede existir. Cuando él llegó al poder, aupado por Hitler y Musolini, la parte más numerosa, joven, progresiva de los escritores estuvo en contra de Franco y de su régimen, a favor de la República. Luego arrebañó de provincias gacetilleros y malos poetas, se aprovechó de la fama de algunos de los cadáveres del 98, lañó todo lo viejo, roto y desvencijado que había en los desvanes de la literatura; los cantores del fascismo, las viejas camisas, cotorreaban de lo lindo sobre las zarandajas del imperio. Y con todo, no crearon nada. Cero más cero.

Cuando en el futuro, los historiadores de literatura hagan sus historias, al llegar a la época franquista darán un salto para vencer ese angustioso vacío, para salvar ese desolado páramo donde nada hubo, donde nada se produjo ni podía producirse. Y esos historiadores, dejando a un lado la negación, los ceros franquistas, buscarán la línea democrática, popular de la literatura contemporánea española. Hablemos ahora de ella, con la brevedad que nos impone un pequeño artículo.

YO pertenezco a una generación que se formó durante la dictadura de Primo de Rivera. El balance literario de aquella dictadura podría resumirse así: auge de la idea estética del arte por el arte, bajo otra denominación: "arte puro"; decadentismo extremado, aunque con otra etiqueta más equívoca: "arte nuevo"; preponderancia del humorismo sarcástico y surrealista de Gómez de la Serna; influencia nefasta del aristocratismo estético de Ortega y Gasset.

Esta fué nuestra lamentable escuela secundaria en la literatura: una charca. Pero no pocos salimos de ella porque el pueblo nos ayudaba con su vitalidad, con sus inquietudes y sus luchas; porque los acontecimientos agitaban toda la vida española; porque el movimiento revolucionario que estaba gestando la República reclamaba de los escritores una actitud, una posición definida. Así surgió aquella frase, que fué para todos los escritores jóvenes un llamamiento a la conciencia: "¡Hay que definirse!" Y los acontecimientos obligaron a que nuestra generación, influenciada de apoliticismo y decadentismo, se definiese. Unos se situaron decididamente en el campo fascista, y fueron sus primeros ideólogos; otros se mantuvieron imperturbables en sus posiciones del arte puro y apolítico, y otros nos orientamos hacia el realismo, hacia la vida, hacia el pueblo que, en aquel periodo, como una gigantesca ola de voluntad unánime, destrozaba el muro de la dictadura y en un radiante día de abril enarboló la bandera de la República con la ilusión legítima de que sus sueños seculares de libertad se iban a cumplir.

Un nuevo movimiento literario surgió entonces, apareció una nueva literatura: al servicio del pueblo, de la República, por la defensa de las ideas progresivas, contra la reacción y el fascismo. Este movimiento tenía sus orígenes, sus fuentes, sus estímulos y sus perspectivas en la nueva situación revolucionaria del pueblo español, en primer término, y después en el conocimiento de la Unión Soviética y de la Revolución de Octubre, grandiosos hechos que, si bien no ignorados por nosotros, la dictadura de Primo de Rivera había impedido que tuviéramos de ellos la idea justa de su inmensa significación; tenía también sus orígenes aquel movimiento en la acertada política del Frente Popular, que el Partido Comunista había forjado y defendía y propagaba con tesón y con éxito; en el movimiento internacional de intelectuales en defensa de la cultura; y, por último, en la lucha que entonces se incrementaba contra la barbarie del fascismo y por la paz.

Nuestros mentores y nuestros maestros eran Gorki, Maiakovski, Romain Rolland, Barbusse; nuestras obras preferidas eran las primeras novelas soviéticas que reflejaban el heroísmo del tiempo de la Revolución y de la guerra civil, como "La derrota", de Fadeev, o las transformaciones que se iban operando a medida que el nuevo poder iniciaba la construcción del socialismo, como "Cemento", de Gladkov, o las luchas en el campo de la intelectualidad, como "Los días y los años", de Fedin.

Durante nuestra guerra nacional liberadora contra el fascismo, el frente de la literatura progresiva se ensanchó considerablemente. La mayor parte de los escritores, sobre todo los jóvenes, tuvieron, en aquellos momentos, conciencia de su deber. La lucha heroica del pueblo les animó, les estimuló; comprendieron que la defensa de la República era la de-

fensa de la cultura, de la literatura, que el fascismo era la barbarie; se dieron cuenta, acaso por primera vez, de la importancia histórica del pueblo y del papel próximo que iba a desempeñar. Valiosa norma de conducta para todos nosotros fué la ejemplaridad de Antonio Machado, y venero de odio contra la barbarie del fascismo ha sido la sangre joven de García Lorca y Miguel Hernández, dos de nuestro mártires.

HAN pasado diez años y pico desde que la sombra de la más terrible reacción se cernió sobre toda España, desde que la bandera de la segunda República española fué temporalmente arriada. Nuestra literatura del segundo periodo de la guerra de liberación se diferencia del primero: es, en muchos casos, más pesimista, menos combativa, canta con menos pasión el heroísmo de nuestro pueblo. Parecía haber perdido parte de la fe y de las ilusiones primeras. Quien no alcanzaba a ver cuál era lo esencial y cuál lo temporal, para aquellos que no tenían la suficiente penetración para vislumbrar el futuro, los tiempos eran angustiosos. El fascismo, con el apoyo y la aquiescencia de la reacción internacional, se apoderaba del baluarte de España. Aumenta al peligro de guerra.



Reproducción de figurines de una comedia del siglo XVII.

Munich, invasión de Austria, de Checoslovaquia, guerra en Polonia. Después, la expansión triunfante del fascismo por el resto de Europa. Es claro: para los espíritus pesimistas, ningún rayo de sol iluminaba aquel trágico tiempo. Pero el sol salió, el sol fue Stalingrado y el heroico Ejército Rojo. Y los



El teatro en la calle como medio de educación y propaganda, apareció en Madrid durante los días de la movilización de la capital para su defensa.

que ya no vieron este sol y no le saludaron con júbilo de victoria, es que la prolongada noche del fascismo les había quedado ciegos acaso para toda la vida.

Fue derrotado el fascismo alemán, pero acuérdense los escritores progresivos españoles que nosotros, durante nuestra guerra, teníamos otro enemigo, artero y encubierto: la reacción internacional, que estaba tan interesada como Hitler y Musolini en que el pueblo español no triunfara. Y esta reacción, si bien en la segunda guerra mundial sufrió un gran quebranto, no fue derrotada del todo; esta reacción es la que sostuvo y sostiene a Franco en el po-

der. Esta reacción, que encabezan los banqueros norteamericanos, es la que tomó en sus manos la desgarrada bandera fascista de Hitler para, después de corcusada un poco, enarbolarla de nuevo. Esta reacción imperialista quiere apoderarse del mundo, como quiso Hitler; quiere hacer la guerra, como lo hizo Hitler, al pueblo que verdaderamente es enemigo de todo fascismo, de todo imperialismo: a la Unión Soviética. El imperialismo yanqui trata hoy a España como antes la trató el imperialismo fascista alemán. Franco es hoy para Truman y Acheson el mismo dócil amanuense que fue para Hitler.

Los verdaderos escritores progresivos españoles no tenemos razón alguna para vacilaciones, desviaciones, inhibiciones, dudas. En España luchamos, con nuestras plumas y nuestros medios, por la República, por la democracia, por la paz, por la independencia nacional y por una auténtica cultura popular. ¿Y por qué no vamos a luchar hoy por esos mismos ideales, por esos legítimos anhelos que el franquismo y el imperialismo norteamericano impiden que se realicen? Los verdaderos escritores españoles odiaban a Franco y su régimen porque veían en él — y con razón — la anticultura, el oscurantismo, la muerte de toda manifestación literaria. ¡Pues ahí está Franco aún, con todo lo que representa, y si entonces le combatíamos por lo que era, hoy demos seguir combatiéndolo por lo que no ha dejado de ser nunca: el verdugo de nuestro pueblo, un criado del amo de turno, llámese como se llame.

Los escritores españoles tenemos recuerdos y experiencias difíciles de borrar. Hemos visto al pueblo en armas, sabemos de su heroísmo, de su sacrificio, de su capacidad creadora; los escritores progresivos españoles hemos conocido una España sin feudalismo, sin oscurantismo, ávida de cultura, de

progreso, una España democrática que, a pesar de las condiciones difíciles de la guerra, dió un salto de siglos en la historia; los escritores progresivos españoles hemos vivido con el pueblo sus hechos, sus triunfos, sus adversidades, hemos cantado sus hazañas, su heroísmo, hemos defendido su derecho a triunfar, a ser dueño de sus destinos. ¿Y es que las verdades de ayer no son verdades hoy?

“Lo que impota, en última instancia, es la verdad”, ha dicho el escritor soviético Fadéev en una de sus intervenciones polémicas. Para nosotros esta verdad es la defensa de la República, de la democracia verdadera, de la paz, la ayuda al pueblo español en su lucha heroica. La verdad es el triunfo inevitable del pueblo. La verdad es el luminoso día de mañana.

Demos al pueblo una literatura del pueblo, una literatura donde él se reconozca, donde él se sienta vivir, que le ayude a luchar, que le acerque al triunfo, que le de optimismo, alas, que le abra anchurosas perspectivas. Continúemos la tradición democrática de nuestra literatura, la línea progresiva de ella.

La literatura soviética, la literatura del gran país donde se

construye el comunismo, es la literatura más democrática del mundo, realista, humanista, al servicio del pueblo, de su felicidad. Aprender de ella, tener en cuenta siempre ese maravilloso espejo de experiencias, buscar su camino y escuchar sus lecciones, debe ser la preocupación de cada escritor progresivo, de cada uno de nosotros. ¡Estudiar en ella y acorazarse contra la decadente literatura burguesa!

Grandes son nuestras tareas, grandes las dificultades y responsabilidades. Pero grande es también la maravillosa época en que vivimos, cuando todos los pueblos del mundo van “a romper las cadenas”, venciendo a sus enemigos seculares, cuando vemos cambios y transformaciones que ni siquiera antes cabían en la imaginación. Una tal época exige, en la literatura como en todo, titanes. Pero, al menos, seamos honrados hombres progresivos, no nos quedemos atrás del pueblo, de la época, y si como escritores tenemos el instrumento de nuestra pluma, utilicémosla de tal modo que el día de mañana el pueblo español no nos repudie, sino, al contrario, nos admita con honor en la fraterna actividad de sus trabajos futuros, y allí podamos servirle con fidelidad y honradez.

STALIN

1925

Nosotros construimos la cultura proletaria. Esto es cierto. Pero también es cierto que la cultura proletaria, socialista por su contenido, adquiere diversas formas y medios de expresión en los diversos pueblos enrolados en la construcción del socialismo, en dependencia de la diversidad de idioma, del modo de vida, etc. Proletaria por su contenido, nacional por la forma, tal es la cultura universal hacia la que marcha el socialismo. La cultura proletaria no anula la cultura nacional sino que le da su contenido. Y por el contrario la cultura nacional no anula la cultura proletaria sino que le da su forma.



LAMENTOS

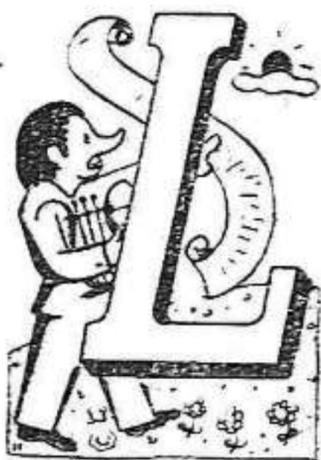
Y

CONFESIONES

No hay novela, ni poesía, ni teatro, ni cine, ni música, ni periodismo, ni ciencia, ni nada digno de tal nombre... Tales son los lamentos y confesiones que salen a diario del yermo campo intelectual franquista, que recogemos y comentamos en esta sección.

Estos lamentos y confesiones tienen el valor de ser una confirmación de la incompatibilidad entre fascismo y cultura. Su divulgación asevera la justeza de la lucha de los intelectuales que, convencidos por esta gran verdad unen su esfuerzo al del pueblo por el derrocamiento del franquismo y las castas dominantes que éste representa, por la implantación de la República democrática que creara las condiciones apropiadas para el desarrollo de la cultura.

Con este título de "Poesía en déficit" V. Fernandez de Asis escribe en "Pueblo" del 17 de marzo:



A loable costumbre que tenía la juventud de hacer versos parece haber desaparecido para siempre.

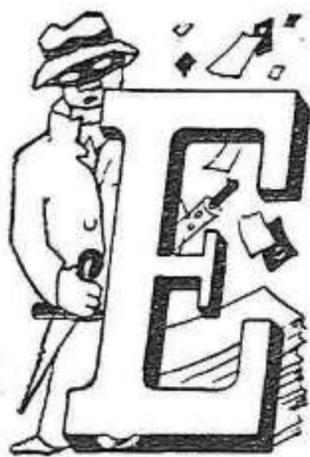
Los diccionarios de la rima, por ahí andan, envilecidos en sus precios, junto a los formularios de cocina. Las chicas de hoy son tan guapas como las de ayer, entonces ¿por que no se rima ya ojos con abrojos y labios con agravios? A que se debe este misterio...?"

Para indagar en el "misterio" el mismo diario abrió una encuesta sobre el tema: "¿A que atribuye la decadencia del éxito de la poesía?" Y en su número del 23 de abril da los siguientes resultados: el sesenta y tres por ciento de las respuestas dicen: "A la vida difícil y al materialismo actual."

Una de las respuestas afirma: "Las caracolas tienen música porque están huecas, y las poesías de hoy, además de huecas, no tienen música."

Es decir, el pueblo rechaza la poesía huera de "labios y agravios" por la que propugnan los oficiosos del régimen. Poesía ésta de jerarcas satisfechos y para la cual no se encuentra ya, fuera de sus medios, ni oyentes ni cantores. Así ocurrió que el año pasado tuvieron que ser suspendidos los juegos florales de Badajoz a pesar de que "las fuerzas vivas", el gobernador civil y el militar, el obispo, etc. etc., anunciaron de antemano la sustitución de la flor simbólica del ganador por un cerdo de diez arrobas. Símbolo éste, al parecer, de la "espiritualidad" de los jerarcas falangistas.

Al rotundo fracaso de la "Feria del Libro" dedican los periódicos del régimen amplios comentarios. "A. B. C.", del 24 de abril, dice lo siguiente:



Es lástima que la "Fiesta del Libro" se reduzca a poner unos cuantos puestecillos de deficiente literatura. "El Coyote" no tiene nada que ver con el Ingenioso Hidalgo ni con su autor, y mucho menos ese cúmulo de malas traducciones morbosas..."

El "Diario Vasco" es más explícito, y en su número del 28 de abril, dice:

"La Fiesta del Libro ha pasado sin pena ni gloria. Esta debiera ser una fiesta popular, callejera, para que aquellos que leen poco, lean más, y lean cosas buenas. Lo que yo me temo es que no hay ya apenas cosas buenas que leer. Un buen propósito para el Día del Libro, sería retirar de las librerías el 78 por ciento de las malas traducciones de libros de pistolas y persecuciones por alcantarillas, de autores extranjeros que ocupan un lugar de honor en las librerías... Pero claro, ya comprendo, existe además, un voluminoso "índice" de lecturas malsanas para la juventud, en el que por lo visto esta clase de libros no está incluida. Ciertamente que si se incluyera sólo podríamos leer la aritmética..."

El "índice" en cuestión es el "Index liberorum prohibitorum" del Vaticano, corregido y aumentado por el franquismo, que pone el veto a muchos miles de las mejores obras científicas y literarias. Cada régimen tiene la literatura que corresponde a su ideología. ¿Y que mejor para los gansters y estraperlistas franquistas que "El Coyote" y demás novelas de tiroteos, robos y aventuras? Con ello cumplen varias funciones. Dan satisfacción a sus "inquietudes literarias", y tienen contentos a sus amos yanquis que inundan el mercado del libro español con su inmunda pornografía para corromper al pueblo.

La "Voz de Galicia" del 11 de febrero inserta una crónica de su corresponsal en Madrid, María Victoria Fernández, en la que se dice:



SISTI en el teatro Español a la representación de "Celos del aire".

En desacuerdo con nuestros más autorizados críticos no me gustó.

La representación de un vodevil en el teatro Español —teatro nacional— es inadecuada. Todos sabemos que al público no le gustan las obras clásicas, y no hace falta ser un lince para adivinar que si a una compañía se le ocurre representar obras de Calderón, Tirso, Lope de Vega, y aún de Shakespeare, caminaría muy pronto al borde de la ruina..."

Con el título de "Negocios pobres para diversiones caras", Fernando Castón Palomar, insiste en el tema en la "Vanguardia" del 4 de mayo:

"Recientemente fué estrenada en Madrid una zarzuela de música brillante y grata. El público se mostró poco atraído por ella y a los pocos días tuvo que desaparecer de la escena... Produce tristeza la situación actual del teatro. Su crisis ha sido agudizada, si agudizarse era posible, por el aumento de las tarifas ferroviarias..."

Al teatro solo pueden ir hoy los poderosos. Los precios de las localidades, aún de las más modestas, son prohibitivos para el pueblo. Por consiguiente, el "público" que concurre al teatro en general y en particular al Español de Madrid, se compone en su mayor parte de enchufistas y estraperlistas. A éstos, naturalmente, les horroriza el teatro clásico español inspirado en el pueblo y frecuentemente en su rebeldía, como Fuenteovejuna, y la zarzuela les aburre. Las compañías tienen que adaptarse al gusto del "público", que además no es muy numeroso y ahí tenemos al teatro Español transformado en una especie de café cantante, mientras otros muchos cierran sus puertas...

Y así queda retratado, a través de los lamentos y confesiones, de los cocodrilos falangistas, una parte del "horizonte cultural" del franquismo, que, como vemos, no es muy complicado:

En poesía, "ojos-abrojos, labios-agravios". En literatura, "El Coyote". Y en teatro, "Las Leandras".

Cuando en

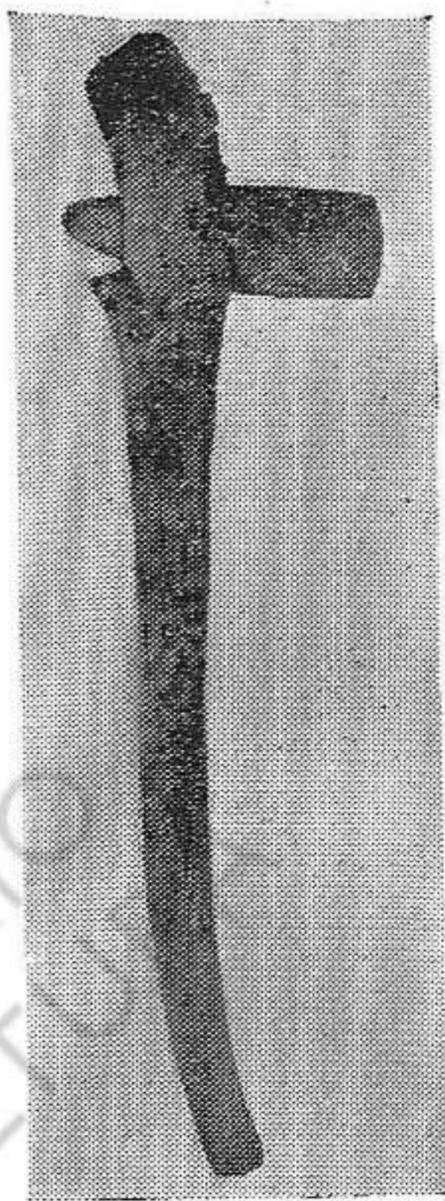
ESPAÑA

no había

ricos ni pobres

POR

Luis Valera

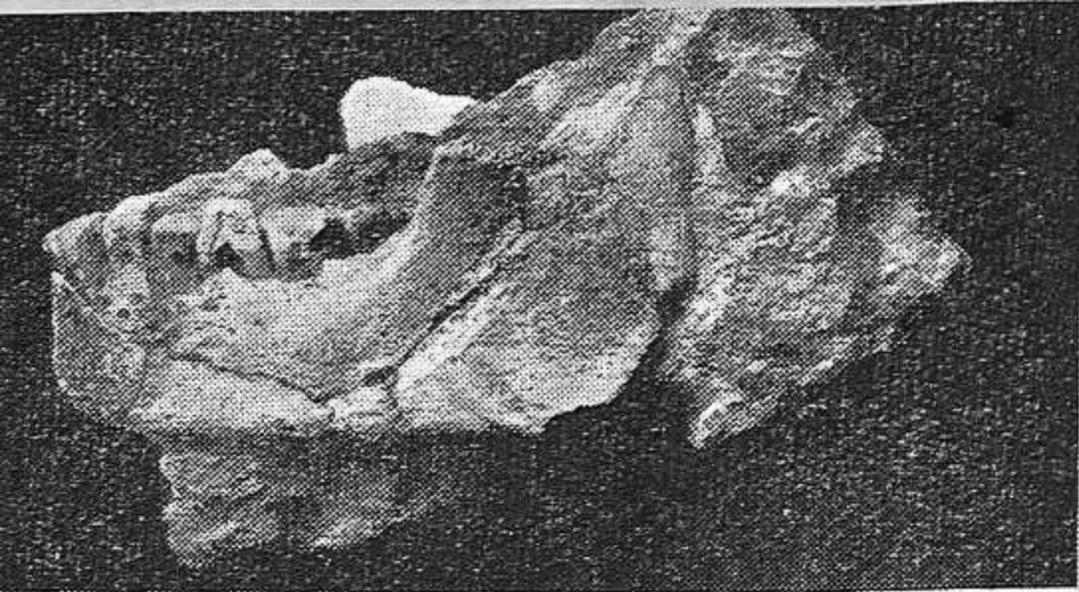


¿Existió siempre la propiedad privada en España, hubo siempre en ella ricos y pobres?

A esta pregunta los jerarcas de la Iglesia, que oponen el oscurantismo a la ciencia, responden: sí, la existencia de ricos y pobres y el sistema de propiedad privada, que dá lugar a esa división, son de origen divino y por consiguiente, eterno. Semejante concepción tiende a santificar la explotación del hombre por el hombre, a perpetuar la actual injusticia social existente en España en favor de los poderosos.

El marxismo, con su interpretación materialista de la Historia, responde no. En España no hubo siempre pobres y ricos, porque no siempre estuvo dividida en clases la sociedad española. Las clases surgieron en un momento dado del desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de la sociedad primitiva y están irremisiblemente condenadas a desaparecer cuando desaparezcan las causas que engendraron su aparición: la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción.

Los yacimientos arqueológicos descubiertos en España permiten seguir, paso a paso, el desarrollo de la sociedad primitiva que existió en nuestro país y aseveran científicamente la concepción marxista sobre la inexistencia de las clases en la sociedad primitiva y las causas que determinaron su aparición.



Hace unos 50 o 100.000 años, en la edad de los grandes hielos y cambios climatológicos llegaron a España sus primeros pobladores... La mandíbula que reproduce el grabado fué hallada en abril de 1887 en la toba caliza, junto al lago de Bañolas (Gerona). Pertenece al tipo de hombre primitivo cuyos restos se han encontrado en diversos lugares de la tierra.

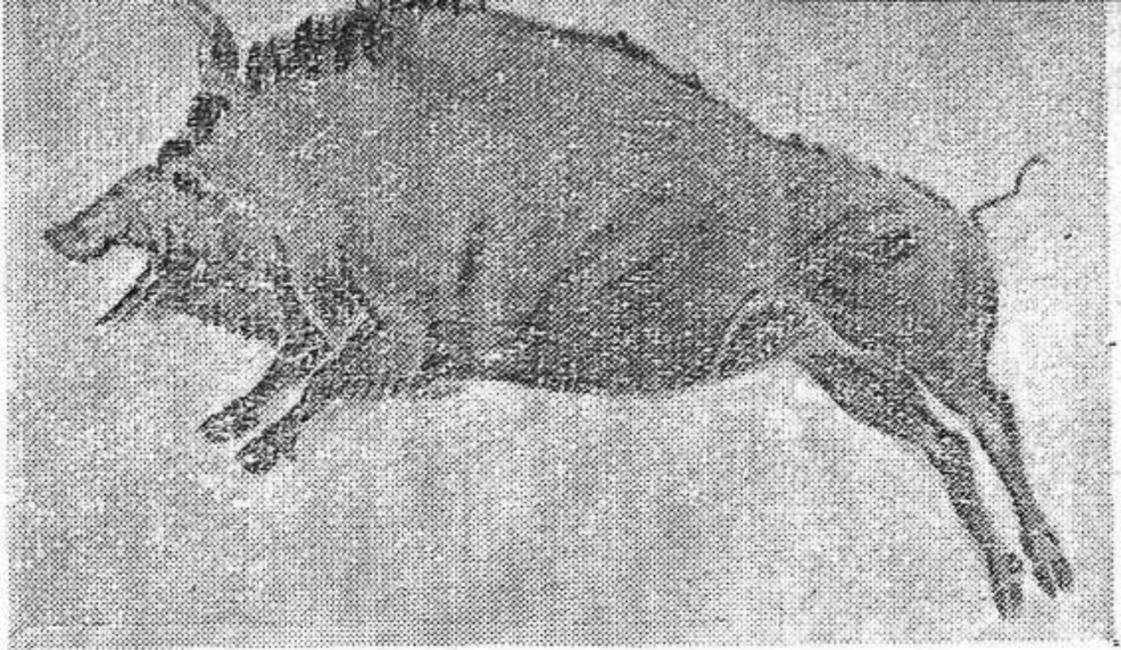
Hace miles de años, cuando el hombre se había diferenciado ya, mediante el proceso del trabajo, de la especie humana del mono de la cual descendía, aparecieron en España sus primeros moradores. Su aspecto, a juzgar por los restos hallados, recordaba mucho a la especie de sus antepasados pero ya había realizado sus dos primeras y grandes conquistas: la marcha vertical, que permitió su desplazamiento por toda la tierra y el habla como medio de comunicación y transmisión de sus experiencias, fruto ambas del trabajo.

EN esta época, el hombre aparece agrupado en tribus formadas por una o más familias de parentesco consanguíneo. Impotentes para luchar aisladamente contra la naturaleza y las fieras que les rodeaban los hombres vivían, se procuraban y repartían el sustento en común. Entre ellos no había clases, ricos ni pobres, tampoco existía diferencia social entre el hombre y la mujer. Vivían en cavernas o campamentos en pleno bosque, sin más ajuar que la hojarasca que les servía de lecho y los cráneos, conchas y caracolas que usaban a manera de vasijas. Los frutos silvestres, raíces, tallos, así como la caza eran los únicos medios de sustentación. Para la caza empleaban la trampa, el acoso, la sorpresa. La pieza caída era rematada con piedras y descuartizada con cuchillos y hachas de piedra sujetas a palos de madera con fibras vegetales. El empleo de armas y útiles de piedra tallada, instrumento a la vez de trabajo y de defensa, señala el paso del hombre del salvajismo inferior al medio.



El bisonte, el toro, el elefante, el caballo, el jabalí y otros animales que aparecen en las pinturas rupestres de las cuevas que habitó el hombre primitivo en España muestran su

obsesión por las fieras que le rodeaban. Estas figuras de bisonte y jabalí son de la Cueva de Altamira (Santander) y según opinión de los arqueólogos, datan de unos 10 a 15.000 años.

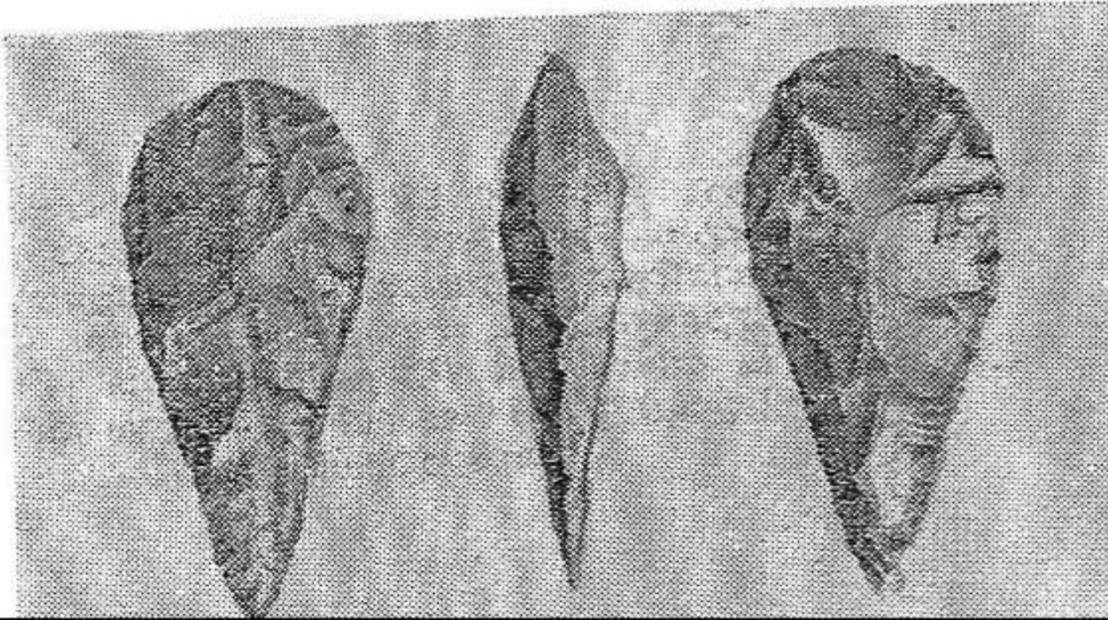


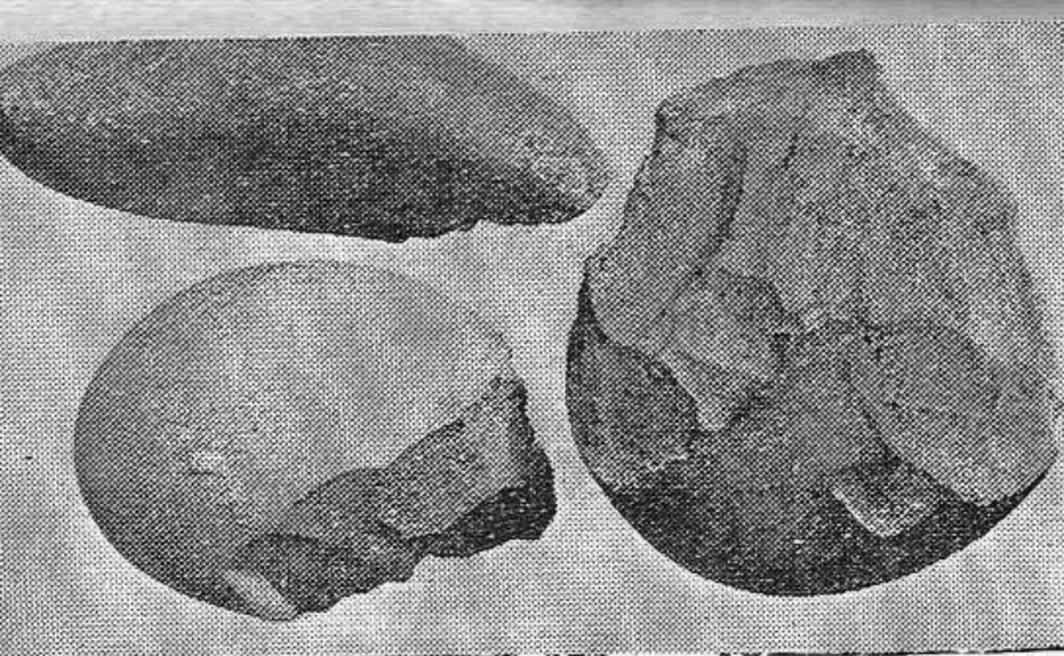
Es la edad de la piedra. En el curso de muchos milenios el hombre aprende a utilizar el fuego de los volcanes o de los incendios que el sol provoca en los bosques, a conservarle y después a encenderle por medio de la frotación de palos y piedras. Con el empleo del fuego, primero para calentarse, comienza la cocción de los alimentos, la carne y el pescado, cuya pesca rudimentaria se inicia en este período. El nuevo régimen alimenticio contribuye al desarrollo del cerebro humano, aligera las pesadas digestiones que tenían al hombre inmóvil durante muchas horas, le da más energías y le deja mucho más tiempo libre para el trabajo y la observación.

La escasez de alimentos y medios descarta su acumulación. Se vive al día, a merced de la caza, de la pesca y de la recolección. La tribu tiene un carácter nómada, transhumante. Va de un emplazamiento a otro buscando siempre los bosques abundantes en caza y frutos, los ríos de buena pesca. La falta frecuente de alimentos y la sobra de bocas obliga al hombre a practicar el canibalismo como medio obligado para su existencia.

En estas condiciones la natalidad aparece rigurosamente limitada por la tribu que condena a muerte a los infractores del orden establecido. Por las mismas causas no se hacen prisioneros en las guerras, el vencedor mata al vencido. Estas tienen un carácter esporádico y casual. Se guerrea entre tribus por venganza o la disputa de un rico emplazamiento. Pero la población es escasa y la tierra inmensa no tiene dueño. Normalmente las tribus viven en un mismo bosque o territorio, en buena vecindad. Las guerras como fenómeno social sólo apa-

Muchos milenios de lento desarrollo necesitó el hombre hasta llegar a crear con su trabajo instrumentos y útiles de piedra tallada de la belleza y perfección de estas hachas encontradas en el yacimiento arqueológico de la Pradera de San Isidro (Madrid).



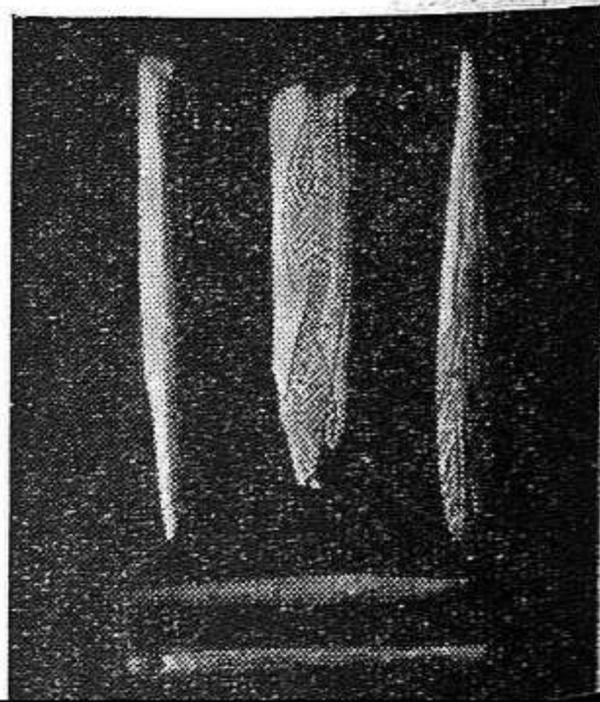


La experiencia demostró al hombre que la pulimentación de la piedra hacía más eficaz y productivo su trabajo. A esta conclusión llegó en el mismo proceso del trabajo. Los útiles del "Cau del Duc", Torroella de Montgrí (Gerona) muestran el período de transición entre la talla y la pulimentación de los útiles de trabajo.

recen en las postrimerías de la sociedad primitiva, cuando surgen las clases antagónicas. Los hombres se rigen en la tribu por sus usos y costumbres, basados en intereses comunes. La autoridad la ejercen los más viejos, los patriarcas de las familias, y se cimenta en el respeto que los más jóvenes sienten hacia ellos por la experiencia acumulada en el curso de la ruda lucha por la vida y sin la cual no podría subsistir la tribu.

EL uso del arco y de la flecha y la pulimentación de la piedra jalonan el paso del hombre al estadio superior del salvajismo. En él se perfecciona y simplifica la caza. Ya no es necesario atrapar al animal para matarlo. La flecha abate a distancia a la presa. Con la piedra pulimentada se fabrican hachas, punzones, mazos, cuchillos, agujas... Se hace más fácil la elaboración de la madera y se perfecciona la vivienda. La pesca recibe también un gran impulso. Por medio del fuego y las herramientas de piedra se construyen las primeras embarcaciones, simples troncos de árbol vaciados a fuego lento y trabajados con el hacha. Ahora, junto al arpón de madera de hueso o piedra, se emplea la red tejida con fibras vegetales con las cuales se confeccionan también vestidos, cestas y esteras. Con paso lento, pero seguro, el hombre va desarrollando las fuerzas productivas, los utensilios con que trabaja y su propia maestría. De base para ello le sirve la experiencia y la observación de los fenómenos que constantemente se repiten a su alrededor.

Los útiles de piedra tallada permitieron trabajar mejor el hueso y construir azagayas, punzones, agujas, arpones, etc., como los hallados en la cueva del Parpalló, Gandía (Valencia) y que se calcula son de hace unos 10.000 años.

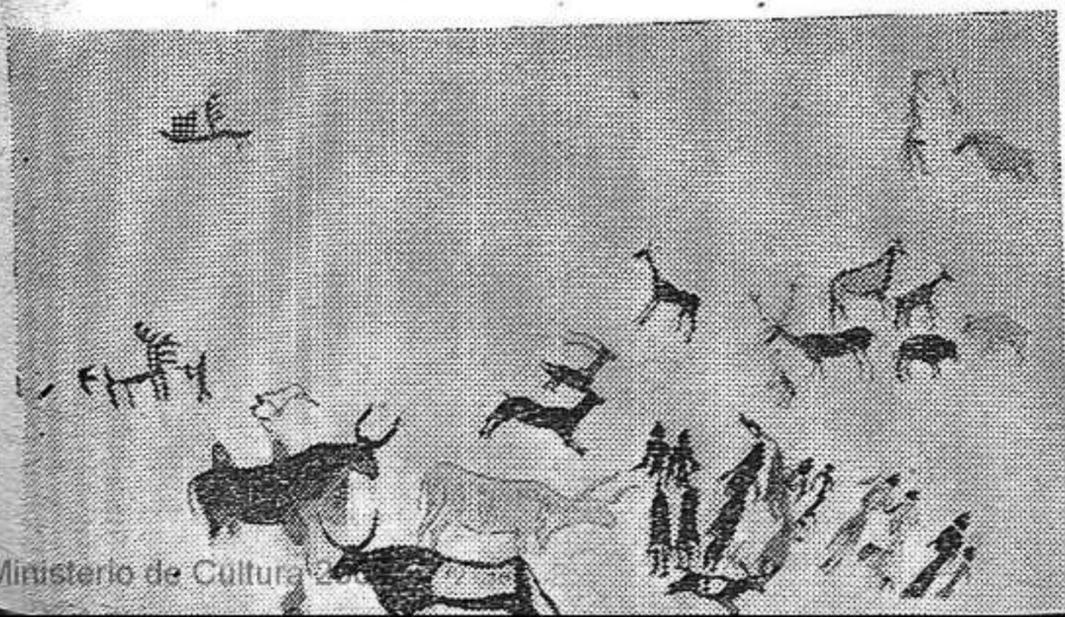




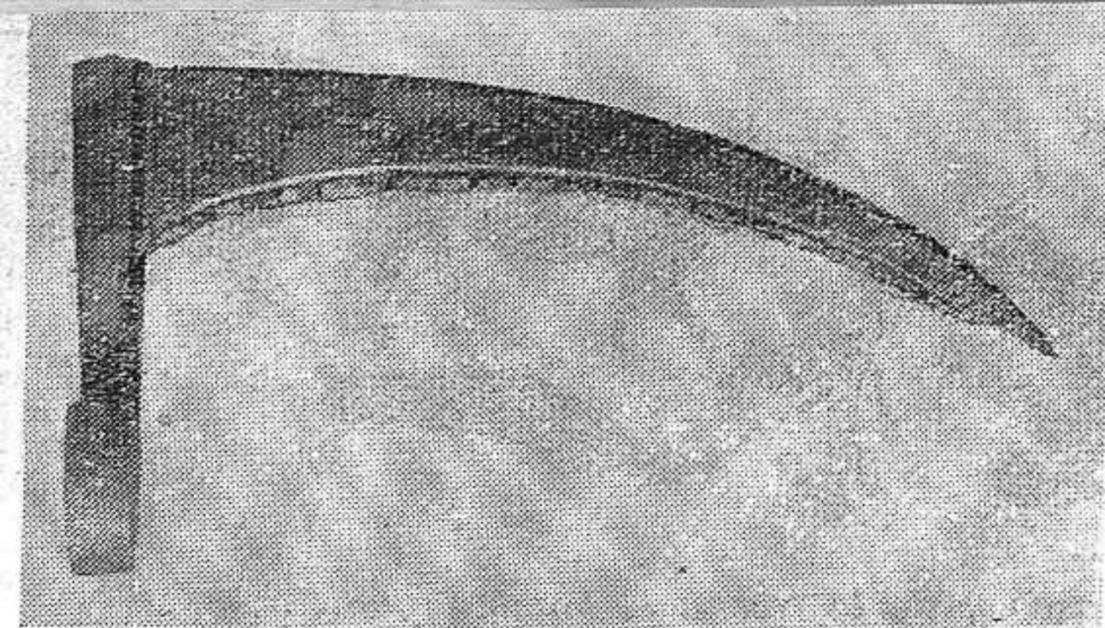
Con el empleo del arco y de la flecha el hombre pudo pasar de la caza, como sistema de vida, a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva. Este friso del Prado del Navazo, Albarracín (Teruel) muestra la cacería del toro salvaje por medio del arco y la flecha.

Observa el endurecimiento de la arcilla por la acción del fuego de la hoguera donde se calienta o condimenta su comida y se inicia en la alfarería. De la misma suerte, la mujer, obligada a permanecer en el campamento de la tribu al cuidado del hogar, mientras los hombres se internan en el bosque y permanecen en él largos días dedicados a la caza, tiene más tiempo para observar el medio que la rodea y ve crecer en el calvero del campamento las plantas y frutos que creía patrimonio exclusivo del bosque. Y tras larga observación espontánea halla "el secreto" de la reproducción e inicia el cultivo de la tierra.

La iniciación de la agricultura tiene un carácter rudimentario en extremo. Se araña la tierra con azadas de piedra o se hacen en ella agujeros con palos en los cuales se introduce la semilla de las plantas silvestres que sirven de alimento: panizo, trigo, cebada... La siega se efectúa con hoces de madera y dientes de piedra incrustados en ella. Con la introducción de la Agricultura la tribu se apega a la tierra, pierde su carácter trashumante. El laboreo de las pequeñas parcelas, que generalmente se extienden en los calveros que circundan al campamento, es realizado por la mujer que a la vez cuida del hogar mientras el hombre marcha a la caza. Los resultados de ésta son azarosos. La agricultura es más segura proporciona alimentos para todo el año y permite realizar acopios. En este estadio florece el matriarcado, es decir, un régimen social en el que la



Mientras el hombre caza, la mujer domestica los animales. Tal es la idea de esta original pintura rupestre del abrigo de Godul (Lérida). La ausencia de armas en el conjunto de mujeres y la actitud apacible y dócil de los animales afirma su domesticación.

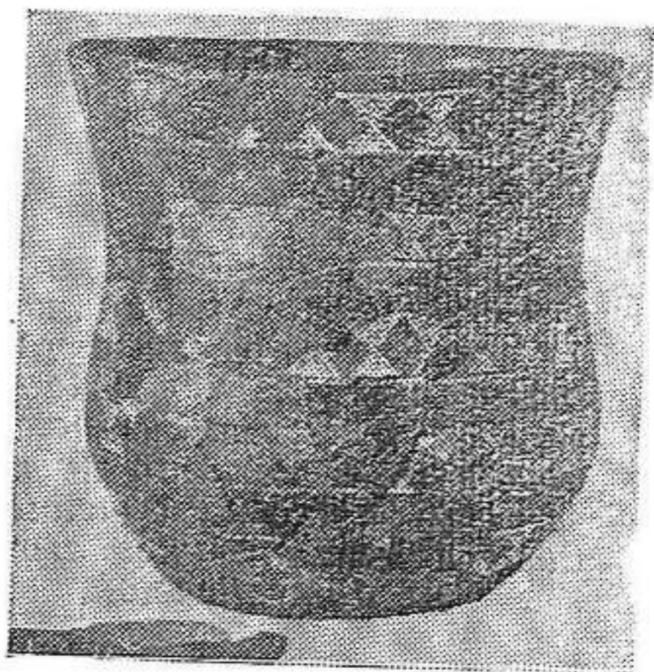


Encontrada en la necrópolis de Acebuchal, Carmona (Sevilla) esta hoz de madera con dientes de piedra incrustados en ella (reproducción del hallazgo original) da idea de lo rudimentarios que fueron los aperos primitivos de la agricultura.

mujer ejerce la autoridad, porque a ella se debe el medio más permanente de subsistencia de la tribu: la agricultura.

Con la extensión de la agricultura la vida del hombre pasa a depender más que nunca de los elementos y fenómenos de la naturaleza. Del sol que dora la mies de sus campos y, a veces, los abrasa. Del pedrisco, que los arrasa, del frío y del calor. Trata de comprender estos y otros muchos fenómenos, pero no estando en condiciones para ello comienza a pensar en la existencia de fuerzas sobrenaturales con las cuales conviene estar a bien por cuanto en ello le va la vida. A esto contribuye poderosamente "el secreto del sueño". Incapaz de comprender "el misterio de la vida y de la muerte" equipara a ésta con un sueño eterno. Pero cuando duerme el hombre ve transcurrir la vida en medio de sus sueños. Esto le lleva a la idea de una doble existencia. Y como en su imaginación no cabe que el hombre pueda vivir sin comer enterrado a sus muertos en una especie de pequeñas habitaciones con víveres y agua. Así aparece la magia, el culto y la divinización de las fuerzas de la naturaleza, todo lo cual constituye las primeras manifestaciones de la religión. Así los hombres crearon los dioses.

Con la agricultura, la sociedad primitiva entró en un estadio superior de su desarrollo: el barbarismo. En la fase media y superior de éste se producen impor-



Vaso de barro cocido decorado con materia blanca perteneciente a una cueva de la comarca de Solsona (Lérida). El ejemplar muestra ya un cierto desarrollo de la alfarería.

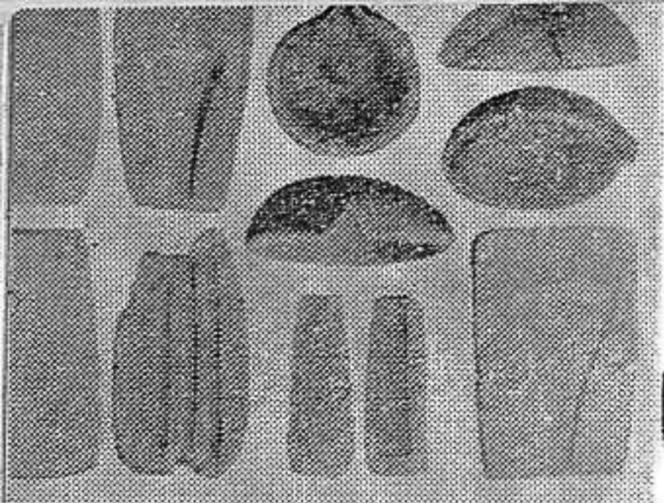
tantes cambios en la vida de la tribu. La agricultura se consagra como el medio fundamental de vida de la tribu. Ya no se vive al día, existe el acopio y almacenaje de productos que permite afrontar las malas rachas. La alfarería se generaliza como actividad privada de los miembros de la familia. Lo mismo ocurre con la caza. El hombre no tiene ya necesidad de matar para subsistir. Y algunos de los animales salvajes, el caballo, el toro, la oveja, la cabra, el perro, etc. atrapados, son reclusos en cercas y domesticados. La domesticación de los animales inicia la ganadería que aparece como propiedad privada. La aplicación del buey y del caballo en las faenas de acarreo o el arrastre del arado primitivo de madera dan un gran impulso a la agricultura. Faltan campos y se queman bosques para ampliar el terreno de cultivo. En este tiempo se emprende también la elaboración de los metales, y en primer lugar, del cobre y del estaño, los más maleables, que el hombre ve fundirse por la acción del fuego y adquirir, al enfriarse, la forma del terreno donde cae el metal. Nace el molde de arena para fabricar instrumentos de metal, de cobre y estaño. Estos, más blandos que la piedra, no logran desplazar a ésta definitivamente en la construcción de armas y herramientas hasta que el hombre, a través de la experiencia y la observación no emprende la aleación de ambos metales, formando de esta manera el bronce que relega y reemplaza definitivamente el empleo de la piedra para armas y utensilios. La aleación de los metales, y la fabricación de objetos mecánicos, la caza, la alfarería, y la ganadería aparecen como actividad privada que el individuo comparte con el trabajo común de la tribu.

La creencia en una doble existencia cimentada en la incomprensión del origen de los sueños y su experiencia de que para vivir hace falta comer, llevó al hombre primitivo a enterrar a sus muertos en cámaras con abundantes provisiones, como muestra esta sepultura descubierta en la necrópolis de Fuente Alamo, Cartagena (Murcia).



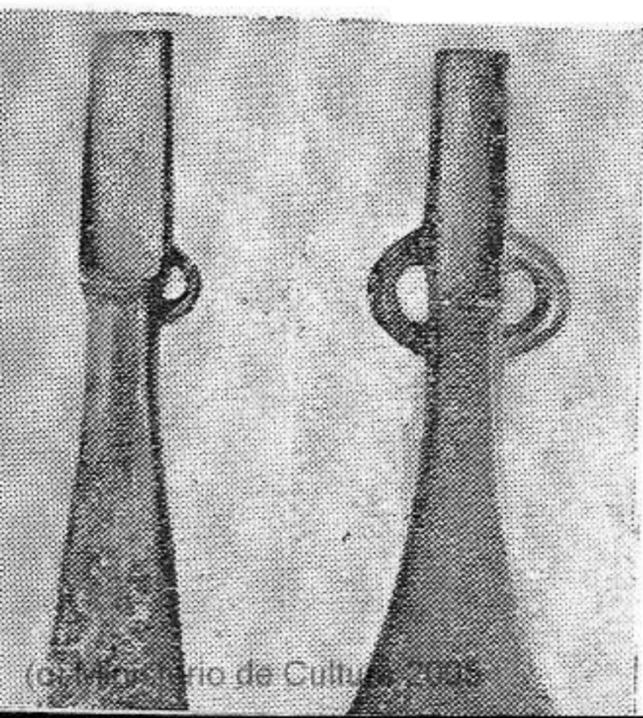
Cilindro calcáreo con una representación estilizada del rostro humano. El grabado muestra uno de los muchos ídolos de esta especie encontrados en Extremadura y en Portugal. Se supone que data de hace unos 2.000 años antes de nuestra era... Pero muchos miles de años antes de que el hombre "construyera a los dioses a su imagen y semejanza" rindió culto al sol, y a los muchos fenómenos de la naturaleza por él incomprensidos.





La sustitución paulatina de los útiles de piedra por los de cobre y más tarde definitivamente por los de bronce, dió un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Los moldes de hachas planas, cuchillos, etc., así como los crisoles hallados en el "El Agar", muestran ya el desarrollo de una metalurgia rudimentaria.

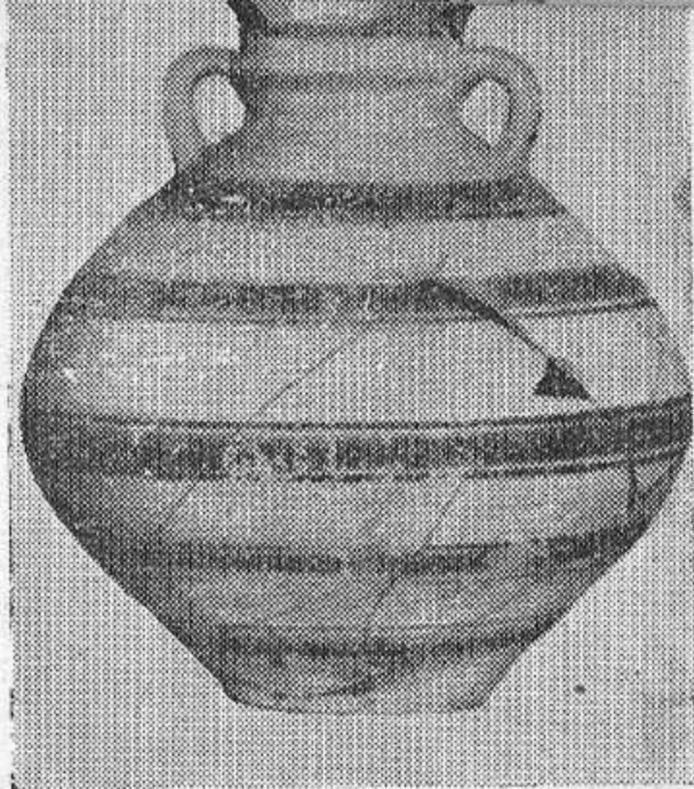
Estos cambios en las fuerzas productivas no tuvieron más remedio que imprimir su huella indeleble en las relaciones existentes entre los hombres de la sociedad primitiva. Las causas que obligaron a estos a procurarse y repartirse en común el sustento, su impotencia frente a la naturaleza y las bestias feroces, van paulatinamente desapareciendo. La existencia ya no depende de la casualidad de la caza o de hallar frutos silvestres, sino de los productos de una agricultura y ganadería estables. El suelo es generoso cuando se le trabaja. Para ello se necesitan brazos. Ya no se limita la natalidad, al contrario, se la estimula. Tampoco se mata al vencido, se le esclaviza. Su amo, el patriarca, ahora esclavista, le obliga a trabajar en los campos comunales. Crece la población y se intensifica el cultivo de los campos, lejos ya de los poblados. La mujer ya no puede atender al hogar y trabajar la tierra y pasa a depender económicamente del hombre y con ello pierde la posición social que ocupó durante el matriarcado quedando oprimida durante siglos y relegada socialmente, hasta el triunfo del socialismo. Junto a la propiedad común el hombre comienza a poseer en propiedad privada los esclavos que captura, los instrumentos de producción y bienes que él mismo fabrica o procura por medio del trabajo o del intercambio que surgido de forma casual se va generalizando. Con la aparición de la propiedad privada comienzan a despuntar las clases en el seno de la sociedad. Se transforma la estructura de la familia. El matrimonio ahora es poligámico, es decir, el hombre tiene tantas mujeres como puede mantener. Y como todos no tienen ya los



Hachas de bronce procedentes de Coruña del Conde (Burgos) y Peal de Becerro (Jaen) se han encontrado también en los yacimientos de Cáceres y Elche (Alicante).



Vasijas tan perfectas como estos ejemplares de cerámica ibérica encontrados en Peal Becerro (Jaen) sólo podían ser creadas cuando el hombre introdujo el torno alfarero en su producción.

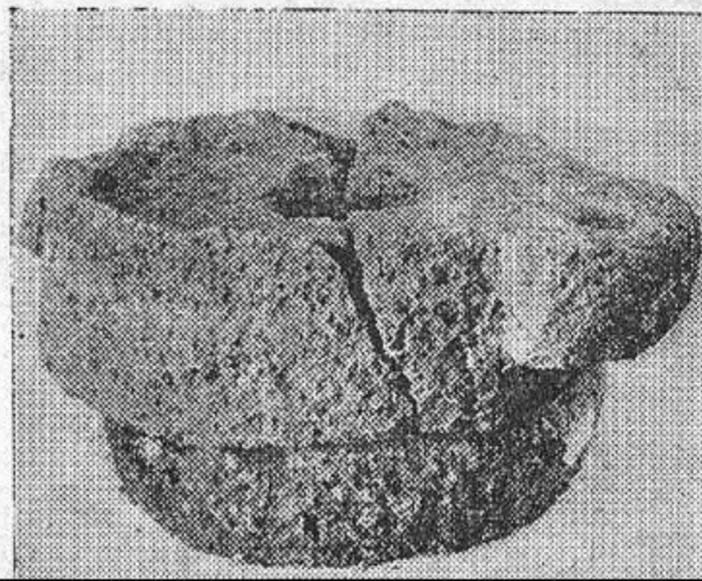


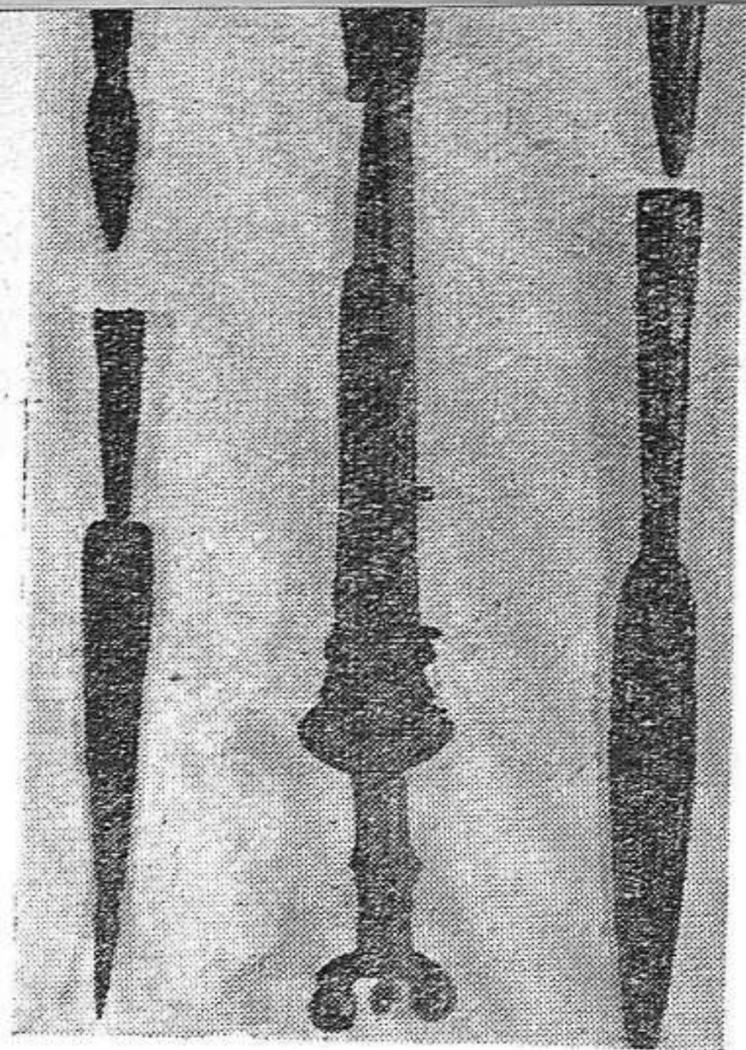
mismos bienes, en el seno de la tribu comienzan a destacarse una minoría de familias poderosas cuyos patriarcas van imponiendo su hegemonía. La herencia, que aparece con la propiedad privada acelera el proceso de diferenciación de las clases en el seno de la propia familia patriarcal.

Durante mucho tiempo existen paralelamente la propiedad común y privada en el seno de la tribu, pero al fin terminan por chocar. Aumentan los rebaños ganaderos. En el territorio de la tribu consagrada a la agricultura no hay pasto suficiente para su alimentación. Los rebaños privados devastan los campos comunales. Aparecen las tribus ganaderas. Con ello se produce la primera gran división histórica del trabajo. Ahora las tribus ganaderas y las dedicadas a la agricultura aparecen intercambiando los bienes entre sí acentuándose la diferenciación de clases.

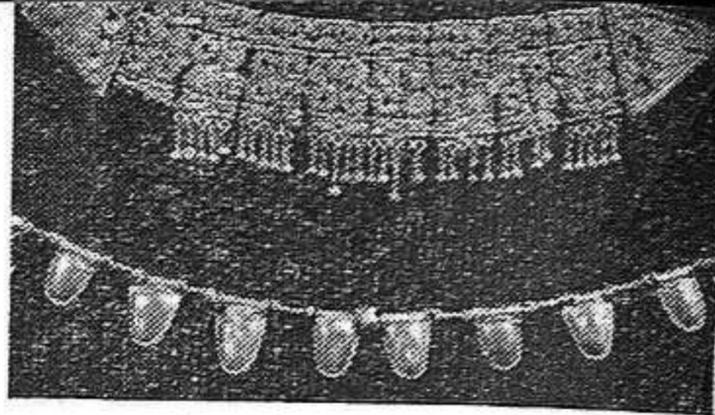
EN el barbarismo superior, en los umbrales de la civilización se produce una gran revolución en las fuerzas productivas. El hombre emprende la elaboración del hierro que encuentra en la superficie de la tierra y que proviene de los aerolitos caídos o de los yacimientos que se encuentran a flor del suelo. Con él forja hachas, martillos, mazas, guarnece la punta de madera del arado, fabrica rastrillos, palas, azadones, espadas, cotas de malla, máquinas de guerra...

Molino de mano ibérico correspondiente al período de descomposición de la sociedad primitiva.





El paso de la sociedad primitiva a la elaboración del hierro y a la forja de herramientas y armas de este metal revolucionó las fuerzas productivas que a su vez hicieron cambiar las viejas relaciones de producción entre los hombres...



Diadema y collar de oro perteneciente al "Tesoros de Aliseda" (Cáceres), Indica la existencia de ricos en el seno de la sociedad que aparece ya dividida en clases antagónicas.

También se adiestra en el cultivo de la vid y del olivo, elabora vino y aceite, perfecciona el molino de mano y la rueca, da un gran salto en la construcción de viviendas, incrementa el intercambio de los productos, cuya demanda por parte de la sociedad es mayor cada día. Los oficios artesanos se separan de la agricultura, produciéndose así la segunda gran división de trabajo que lleva implícita a la vez la división de la tribu en clases, y el cambio en las relaciones sociales establecidas. Ya tenemos en ella alfareros, herreros, carpinteros, tejedores, talabarteros, etc, propietarios de las herramientas y medios de producción y por consiguiente, de la producción que realizan para el intercambio. En este tiempo la familia pasa a ser la unidad económica. El crecimiento continuo de la población, la diferenciación de clases existente y con ella la pugna y la lucha conducen al reparto de la tierra comunal

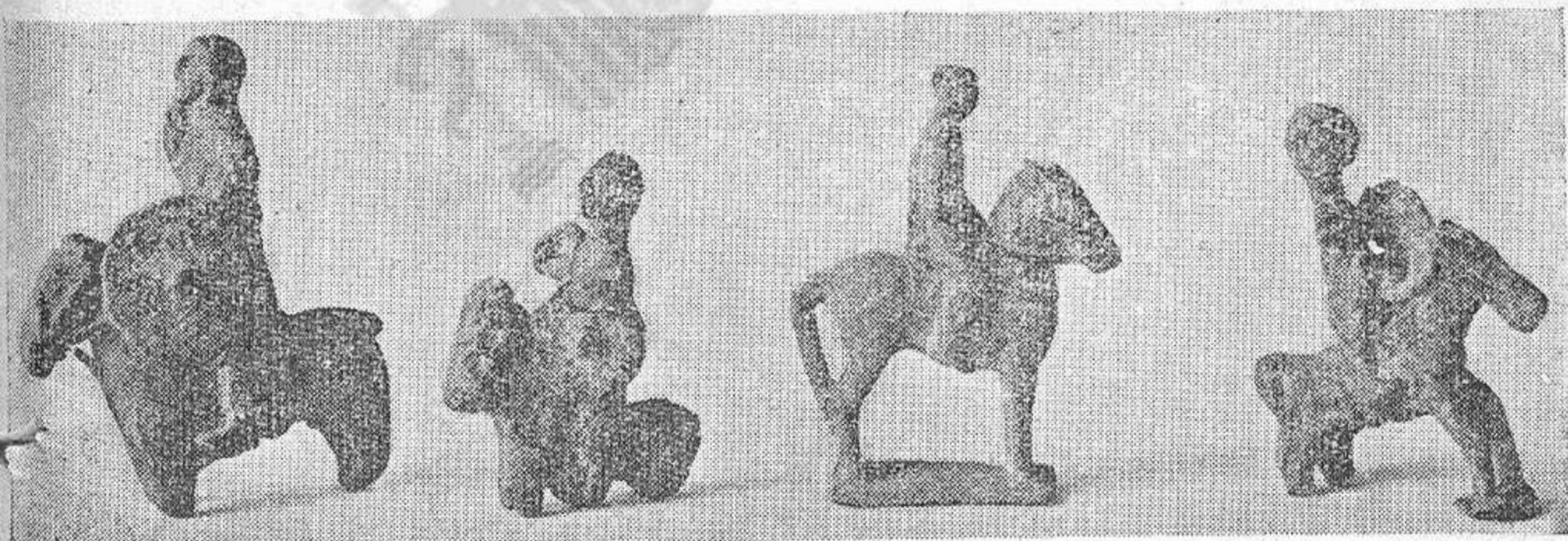


En el poblado ibérico de La Bastida, Mogente (Valencia) fue hallado este grupo de 6 pesas que, junto a la existencia de monedas estimonian el desarrollo del comercio.

entre las familias. Ni que decir tiene que las familias patriarcales más potentes y numerosas se quedan con la mayor y mejor parte de la tierra comunal.

EL proceso de desintegración de la sociedad primitiva fué acelerado por las guerras que aparecen como un fenómeno social al surgir la clases antagónicas. Son estas guerras de pillaje y de rapiña, que se hacen para despojar al vencido de sus bienes y someterle a la esclavitud. El robo, el saqueo, la violencia y la lucha alumbran la destrucción de la vieja sociedad. Las tribus se unen, fortifican sus poblados, conciertan alianzas ofensivas y defensivas, pactos de amistad y ayuda o acuerdos de agresión contra un tercero. Los guerreros de la tribu eligen a sus caudillos que, cuando triunfan, reparten, quedándose ellos con la mayor parte del botín, bienes materiales y esclavos. El trabajo se va tornando en una maldición. Es símbolo de esclavitud o de pobreza. Se intensifica la lucha de clases entre la aristocracia tribal y los miembros libres pero pobres de la tribu, entre los esclavos y los esclavistas. Las clases dominantes imponen su poder por la fuerza, los caudillos militares se tornan en reyes, surge el Estado como una máquina de opresión de la minoría sobre la mayoría.

Una nueva división de trabajo viene a dar el golpe de gracia a la sociedad primitiva. El comercio se separa del artesanado. Aparece la clase de los mercaderes,



Con la división de la sociedad en clases antagónicas las guerras de saqueo y de rapiña pasaron a ser un fenómeno natural. Es a representación de jinetes con escudo y armas, perteneciente a los bronce ibéricos hallados en el Santuario de la Luz (Murcia), corresponde precisamente al período de transición del sistema de la comunidad primitiva al de la esclavitud en el que impero el régimen de la democracia militar.

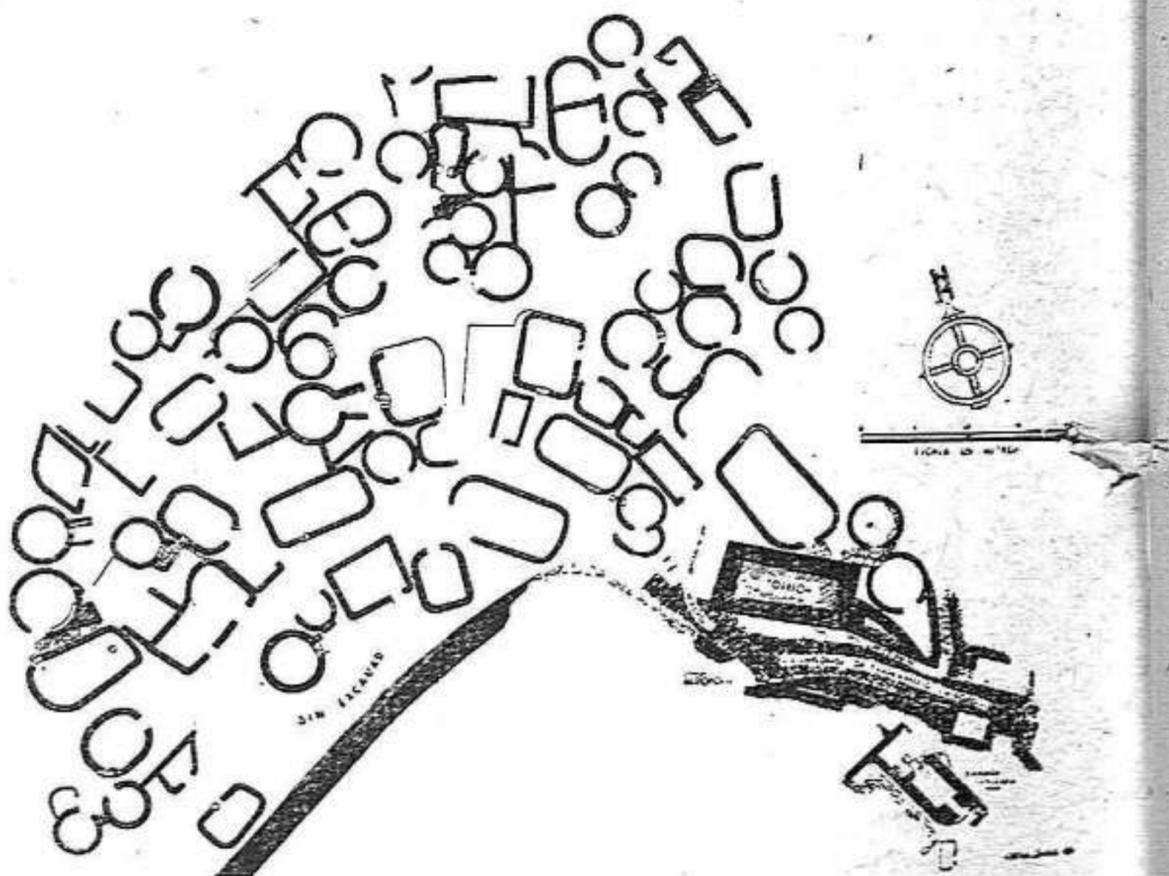
esclavistas y usureros en cuyas manos se concentra rápidamente el dinero. La moneda ha sustituido al ganado, las caracolas, pieles, etc, que venían jugando el papel de equivalente del valor de las mercancías intercambiadas. Se establece la esclavitud por deudas en el seno de la tribu y se confiere al padre autoridad para vender como esclavos a sus hijos.

A sí transcurrió, a grandes rasgos, el proceso de desarrollo de la sociedad primitiva española. Como hemos visto, no siempre hubo en España ricos y pobres, explotadores y explotados. Y tan poco los habrá eternamente. El paso paulatino de la U.R.S.S. a la segunda fase del comunismo, el desarrollo socialista de las Democracias Populares de Europa y Asia, prueban que el progreso histórico impulsado por la lucha de clases que se agudiza en el mundo capitalista conduce a la humanidad al comunismo, a la sociedad sin clases.

Si el comunismo primitivo se basaba en la impotencia del hombre frente a la naturaleza, en el bajo nivel de las fuerzas productivas, y la extrema escasez de productos, la futura sociedad comunista, en construcción en las sexta parte del mundo, se cimenta en el dominio del hombre sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza, en el alto nivel de las fuerzas productivas y en la abundancia de productos y en la elevada conciencia moral y cultura de sus ciudadanos.

Las clases, surgidas del seno de una sociedad sin clases, están condenadas a desaparecer para dar paso a una nueva sociedad sin clases, infinitamente superior. Tal es la dialéctica de la historia.

Las tribus se unen para la defensa y el ataque. Fortifican sus poblados, eligen sus caudillos militares de entre los cuales surgen los primeros reyes, representantes de las clases dominantes, de los esclavistas, mercaderes, guerreros, sacerdotes.



el MUERTO y LA GUERRA

por

José Herrera Petere

1

TRILLA la cal la ruina soleada,
clama el escombrosu blancor al cielo;
yo soy un albañil,
no tengo casa,
y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra
con mi amarga miseria sin cristales,
con mi apagado hueco sin cobijo;
que quiere ver la sangre
de mi agrietada mano cenicienta
¡que quiere hacer la guerra!

2

YO soy un ferroviario,
llevo trenes
lentos con la pobreza en las entrañas,
sin fuerza ni vapor,
frente al campo la noche y la distancia;
me espera al alba el mar,
un valle abierto,
el mañana de luces y veredas,
de música y de pueblos presentidos...
y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra contra el tiempo
que quiere ver la sangre de mi hora
¡que quiere destruir la Unión Soviética!



3

*¡C*OMO se tiende un látigo en el viento
 cómo la voz se pierde entre los llanos!
 Yo soy un segador,
 mis hambres grito
 contra esta helada escarcha en los sembrados,
 y aún el muerto me llama
 que quiere hacer la guerra de los frios,
 transformar en puñales
 estas cortantes hoces sonrientes
 capaces de dar panes y alegría
 al universo mundo;
 ¡que quiere ver la sangre entre los trigos!
 ¡que quiere destruir la Unión Soviética!

4

*¡L*AGOS, oh lagos transparentes negros
 paradas aguas de los tremedales!
 Yo soy un hombre aún,
 caídos cuelgan
 mis brazos fuertes, víctimas del paro
 como hierros inútiles tendidos
 en las oscuras aguas del espanto...
 Y aún el muerto me llama
 que quiere hacer la guerra
 contra estos hijos carne de mi carne,
 contra esta hermana en el dolor esposa,
 con esta angustia techo de mi alcoba,
 con mi patria, mi pueblo y mi infinito
 ¡que quiere hacer la guerra contra el hombre!
 ¡que quiere destruir la Unión Soviética!
 ¡que quiere ver la sangre!

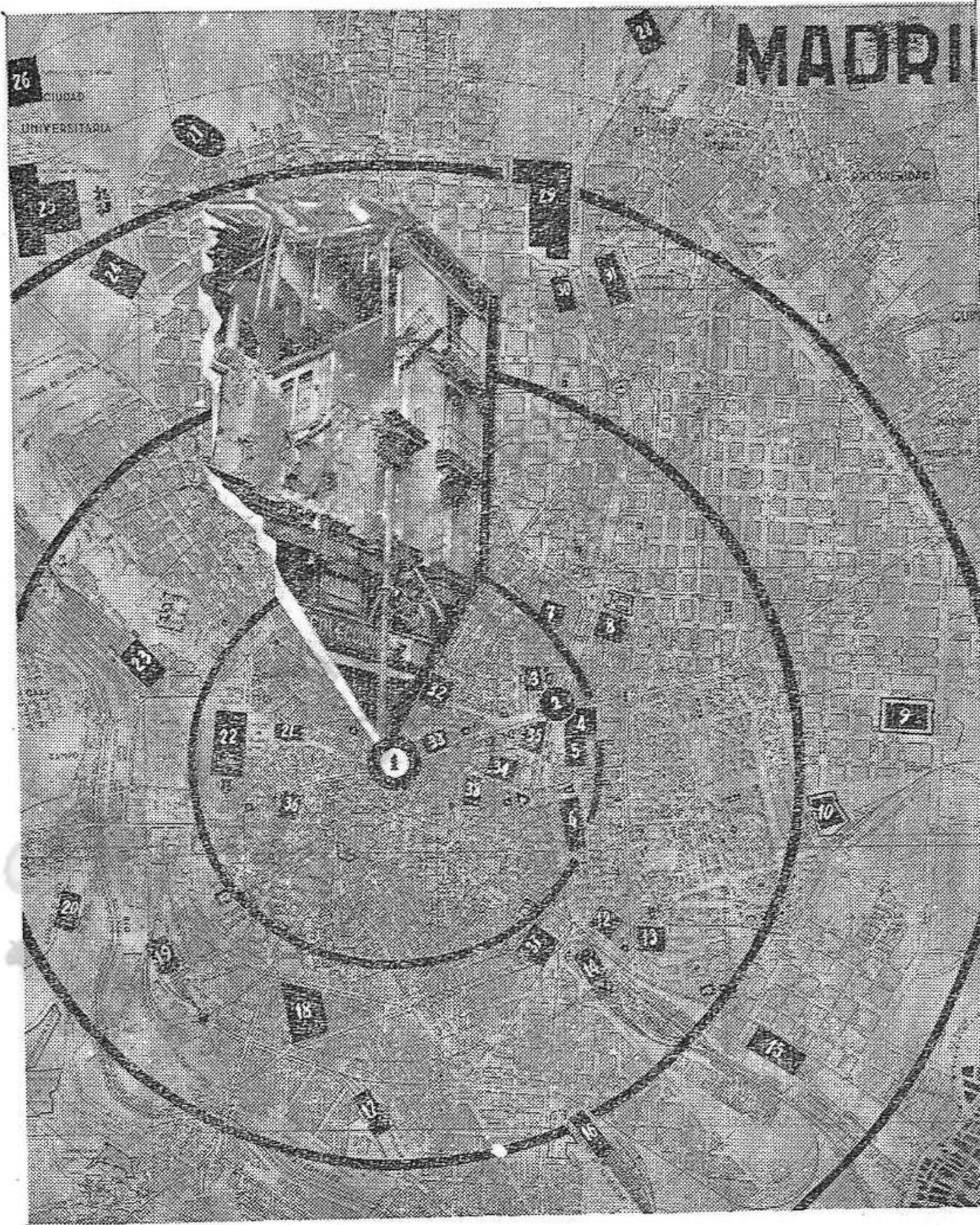
5

*¡O*H tiempo en que la ira cobra temple
 de vida y de razón, de causa humana!
 ¿Quieres hacer la guerra
 tú, cadáver,
 tú, capital violento, revolcado?
 ¡Levantemos los muros
 y las horas
 y los puertos, los trigos, los rebaños,
 los versos, las mujeres y las nubes,
 la sonrosada piel, los tiernos labios,
 los inocentes ojos que interrogan
 y los hombres de paz y de trabajo.
 ¡Que no haya guerra ni dolor ni sangre
 por el capitalismo americano,
 metálica venganza en agonía
 frente al nacer de un mundo sin esclavos!



MADRID QUEDARIA ARRASADO...

Puerta del Sol
Cibeles
Min. de la Guerra
Correos
Min. de Marina
Mus. del Prado
Las Salesas
Biblioteca Nacional
Maternidad
Est. de Arganda
Plaza Toros
Antiguo Mini. Fomento
Instit. Ramón y Cajal
Est. de Atocha
Cuartel del Pacífico
Est. de las Delicias
Est. de las Peñuelas
Fábrica Tabacos
Esta. de Goya
Matadero
Opera
Pal. Nacional
Est. del Norte
Instit. Rubio
Ciudad. Universitaria
Facultad de Ciencias
Sta. Metropolitana
Chamartin
Ministerios
Inst. de Sordomudos
Mus. Historia Natural
Telefónica
Mini. de Hacienda
Congreso
Banco España
Ayuntamiento
Hospital General
Ateneo



...si en la Puerta del Sol cayese una bomba atômica

La destrucción y la muerte alcanzarían hasta el último círculo que señala sobre este plano las afueras de la capital. En el espacio comprendido en el primer círculo la cesación de la vida sería total. En los otros, los efectos de la explosión y de las radiaciones causarían sufrimientos indecibles y, en general, la muerte, como causó en Hiroshima, en un espacio de estas proporciones, la bomba atômica lanzada por orden de Truman.

Este horror puede evitarse firmando el Llamamiento de Estocolmo



POR TODO

Cartel de los partidarios de la paz de la U.R.S.S. invitando a las mujeres a firmar el llamamiento de Estocolmo.

ACCION

de los



El pueblo búlgaro expresa en sus manifestaciones su solidaridad con el llamamiento de Estocolmo.

La viuda del fundador de la Republica China, Mme Sun Ya Sen, firma en Pekín el llamamiento de Estocolmo.



INMENSA es la movilización que el frente de los partidarios de la paz realiza en todo el mundo. En 10 días han sido recogidas en la Unión Soviética más de 96 millones firmas de ciudadanos soviéticos, cifra que expresa la voluntad de paz de los hombres y mujeres de la U.R.S.S.

Decenas de millones van también recogidas en China, y son ya muchísimos millones las personas que, en todo el mundo, suscriben el manifiesto de Estocolmo.

El pueblo español está presente en esta grandiosa movilización. 200.000 españoles lo han firmado en el extranjero. Y esa importante cifra va avalada, como expresión de la voluntad de nuestro pueblo con las resoluciones y firmas que llegan del interior del país adhiriéndose al llamamiento de Estocolmo.

EL MUNDO



Por los pueblos de Inglaterra los partidarios de la paz intensifican la recogida de firmas contra la bomba atómica.



Cartel soviético de la movilización contra el empleo de la bomba atómica.

PARTIDARIOS de la PAZ

La agresión a Corea y las amenazas del empleo de la bomba atómica, exigen intensificar aún más la campaña por la paz, la recogida de firmas contra el arma atómica. Imponen no olvidar que los partidarios de la paz tienen sobre sí la responsabilidad de salvar a millones de seres humanos de la muerte y el desastre que preparan los imperialistas en su loca aventura para imponer su hegemonía sobre todo el mundo.

En Italia se realiza una amplia campaña de recogida de firmas contra el empleo de la bomba atómica

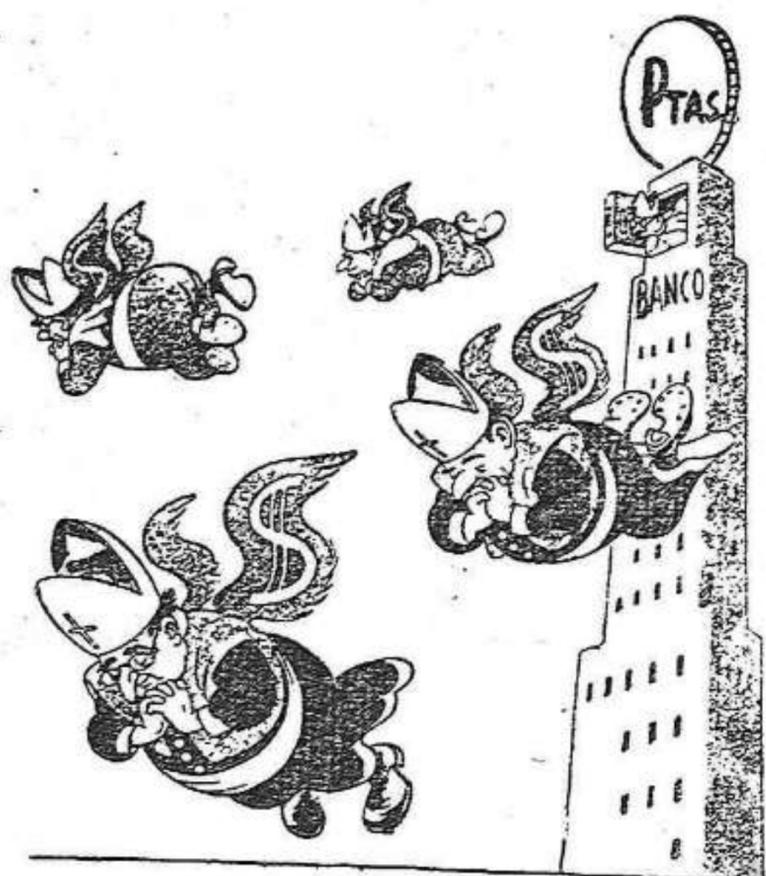


LA IGLESIA

MILLONARIA

y

FASCISTA



por B. Rodriguez

EL anticlericalismo de los radicales, pequeño-burgueses, que tan popular fué en España a principios de este siglo, ha adoptado tradicionalmente una posición errónea con respecto a problema de tanta importancia para la democracia en España, como es el de la Iglesia.

Los anticlericales explicaban de forma incompleta las causas de que constantemente la Iglesia estuviese al lado de las clases más conservadoras y reaccionarias del país. Atribuían esa posición política a motivos puramente ideológicos, a intransigencia, a fanatismo religioso, a "cerrilismo". Con ello lo que hacían era reforzar la posición de la Iglesia dejándose arrastrar a un terreno especialmente deseado por los jefes clericales: el de la lucha religiosa.

A esa manera de ver el problema fueron arrastrados sectores importan-

tes del proletariado y de demócratas españoles que no veían que el factor ideológico, la religión, es puesto por los jefes de la Iglesia al servicio de los intereses materiales de las clases poseedoras. Daban de lado el hecho de que la propia Iglesia forma parte de esas clases y que si su posición política reaccionaria sirve a los intereses de los capitalistas y terratenientes, lo hace también a los intereses materiales de la propia Iglesia, por que ella misma es una gran potencia capitalista.

Examinando así este problema queda sin base la independencia que proclaman los jefes de la Iglesia con respecto a los grupos sociales y a las clases que forman la sociedad capitalista, su pretendida "misión espiritual". Porque participando la Iglesia del engranaje y la estructura de la sociedad capitalista, forzosamente,

toda su actividad va vinculada a los intereses de esa clase.

Lo peculiar de la posición que adopta la Iglesia es que al participar políticamente en las luchas que se producen en una sociedad dividida en clases antagónicas, no lo hace hablando de dividendos y ganancias, sino con otra fraseología, hablando de la defensa de la religión y del Evangelio y tratando de apagar el ruido de las monedas con cantos litúrgicos. Pone al servicio de los intereses de los ricos —ella es uno de ellos— su carácter “espiritual” y su organización.

Esto es lo que hizo siempre en España y que con especial claridad se viene poniendo de relieve desde el año 1936, con motivo de la guerra desencadenada por el fascismo contra el pueblo español.

EL arzobispo de Toledo proclamó como una cruzada —es decir de guerra contra el infiel— la alianza de los capitalistas y terratenientes españoles con la reacción y el fascismo internacional, en contra de los obreros y campesinos españoles, en contra de los modestos industriales, y de la intelectualidad progresiva. “Benditos sean los cañones que abren brechas en las que florece el Evangelio”, decía la alta jerarquía católica de España. Sin embargo, la obra destructora de los obuses y de las bombas fascistas no tenía nada que ver con el Evangelio, sino impedir la reforma agraria y permitir una mayor explotación de los obreros y de todos los trabajadores.

La Iglesia y el fascismo aparecieron entonces, en la práctica, como una misma cosa. En fines políticos y en métodos. El Papa envió sus bendiciones a Franco, la jerarquía católica española proclamaba, en 1939, por el arzobispo de Toledo,

que “el Deus ex machina” de la derrota de la República —esto es, quien consiguió la victoria del fascismo— “ha sido el propio Dios”.

Los obispos saludaban brazo en alto y el de Madrid, Dr. Eijo Garay, pasaba a representar, a la Iglesia en la Junta Política de Falange. De “triunfo de la justicia divina” calificaba el episcopado español la etapa de franquismo que se abría en España. Y al unísono con los terratenientes y los banqueros y grandes industriales la Iglesia alentó el terror sin precedentes, que el fascismo desencadenó en España y participó en la feroz matanza con que se vengaban la gran burguesía española y los terratenientes del miedo porque habían pasado.

**

Los jerarcas de la Iglesia han venido afirmando que la guerra que costó a España un millón de muertos había sido para afirmar en España la doctrina del Evangelio. Con ello han querido decir el paraíso para los ricos. Porque ni las arengas de los obispos, ni las bendiciones del Papa pueden ocultar el que la Iglesia española actuó y actúa, al ayudar al franquismo para llegar al poder y a mantenerse en él, movida por sus intereses económicos y los de sus aliados.

La primera medida del franquismo y que era la razón fundamental de su existencia, fué arrebatarse a los obreros y campesinos todos sus derechos, destrozarse sus organizaciones y exterminar donde pudo a sus dirigentes. Al tomar esas medidas, —para “acabar con la lucha de clases”— aprobadas e inspiradas por los dirigentes clericales, se creaban las condiciones para una explotación ilimitada de los trabajadores. Las conse-

cuencias las proclaman las estadísticas, y éstas, crudamente dicen que la obra del fascismo en el terreno económico ha sido el hacer que los ricos sean cada día más ricos y los pobres más pobres, más hundidos en el hambre y la miseria.

En ese colosal desnivel que existe entre la oligarquía capitalista española y el pueblo trabajador la Iglesia ocupa un puesto preponderante entre la primera. Sus millones han aumentado fabulosamente. Al amparo del fascismo amplió sus negocios y por sus intereses en el capital bancario e industrial es hoy uno de los mayores monopolistas entre el capitalismo español.

Los nombres y las cifras a este respecto son elocuentes. Tomemos, por ejemplo, la composición de la Junta Nacional Técnica de Acción Católica de 1946 a 1949, y veremos que sólo cuatro de los componentes de la dirección del principal instrumento político de la Iglesia, representan un capital de más de DOS MIL MILLONES de pesetas.

Nombrados por el arzobispo de Toledo, es decir, por la mas alta jerarquía católica española, estos perso-

najes son, pues, de la máxima garantía para la Iglesia. Siendo difícil discernir cuál es la condición principal de todos ellos, si su carácter de representantes de la política seglar de la Iglesia o de los intereses económicos de ésta. La realidad parece lo último, lo que lleva implícito lo primero.

Los nombres y los puestos que ocupan en empresas industriales y en Bancos —veáanse los cuadros adjuntos— no son más que los de una minoría de los componentes de la dirección de Acción Católica durante 1946 a 1949, y que en lo fundamental son los mismos de la junta nombrada para 1950-1953. Pero esos datos son de sobra elocuentes para demostrar la enorme concentración de capital acumulada en la dirección de Acción Católica. Y es una ley en el régimen capitalista que la mayor concentración de capitales tiene por consecuencia el fortalecimiento del predominio de la oligarquía financiera e industrial en la dirección del país. Disponiendo, pues, los dirigentes clericales de posiciones tan importantes en la economía española, su influencia en la política del franquismo es decisiva.

La Junta Técnica Nacional de Acción Católica 1946 - 1949

LA dirección de Acción Católica la nombra el arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, resaltando así el carácter oficial de esa organización.

Los nombres y los cargos son elocuentes, para demostrar de qué lado están los intereses de los jerarcas de la Iglesia.

Alfredo Lopez Martinez, Presidente Administrativo y Ejecutivo de la Junta, Técnica Nacional de Acción Católica. — Secretario de la Editorial Católica S.A. — Consejero de la S.A. Inmobiliaria Ibérica, (adquisición y enajenación de inmuebles, construcción y venta de edificios y explotación de los mismos).

Antonio Basagoiti Ruiz, Tesorero de la Junta Técnica Nacional de

Acción Católica, Presidente de las siguientes industrias: "Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos". Capital: 20 millones de ptas. — La Firestone Hispania S.A. (Fabricación de neumáticos, artículos de caucho bujías etc.) Capital: 40 millones de ptas. — Trabajos y Obras, (construcción de obras públicas y privadas) Capital: 2.100.000 ptas. Vicepresidente del Banco Hispano Americano. Capital: 300 millones de ptas. — de la C.A.M.P.S.A. Capital: 195 millones. Vocal del Banco de Gijón. Capital: 10 millones de ptas. — Consejero de la Inmobiliaria Peninsular Capital: 4.500.000 ptas. — Consejero de la Compañía Anónima de seguros "Aurora". Capital: 10 millones de ptas.

Santiago Corral Perez, miembro de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Vocal de Eléctricas Leonesas S.A. Capital: 80 millones de ptas. — de Fuerzas eléctricas del Noroeste S.A. — del Banco Santander. Capital: 60 millones de ptas. Consejero director de Saltos del Narsá S.A. Capital: 40 millones de ptas. — Consejero de Nueva Montaña S.A. (Industria Siderúrgica). Capital: 50 millones de ptas. — Gerente de la Metalgráfica Castellana S.A. Capital: 1.500.000 ptas. — Secretario y director técnico de Ideam S.A. Capital: 310.000 ptas. — Secretario de la PACADAR S.A. (aceros para hormigón armado) Capital: 3 millones de ptas. — Presidente de la PACADAR de Valencia. Capital: 1 millón de ptas.

Felix Millet Maristany, de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Miembro de la Ejecutiva del Banco Colonial (hoy fundido con el Central). Capital: 100 millones de ptas. — Consejero del Banco Exterior de España. Capital: 30.125.000 ptas. — Presidente del Banco Popular. Capital: 50 millones de ptas. — Vocal de la Banca Arnús. Capital: 25 millones de ptas. — Presidente de las siguientes compañías: Auto-Estaciones. Capital: 25 millones de ptas. — Compañía Hispano-Americana de Seguros y reaseguros. Capital: 5 millones de ptas. — La Caiffer S.A. — "Gráficas Marinas" (Editorial). Capital: 1.500.000 ptas. — Estudios Mediterráneos S.A. (Construcción y explotación de estudios y rodaje de películas). Capital: 9 millones de ptas. — "Trolebuses eléctricos Hispano Marroquíes S.A." — "Publicaciones ESPES" (Editorial). Capital: 1.500.000 ptas. — Vicepresidente de: La Europea de Seguros de Lisboa. — Vicepresidente 2º de la Compañía Marroquí de Seguros Generales. — Vocal del Consejo de la Mediterránea de Seguros y reaseguros.

Jésus Garcías Valcárcer. Vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, y de "Fuerzas Eléctricas del Oeste S.A. Capital 25 millones de ptas. — Secretario del consejo de "Eléctrica Moncabril". Capital: 25 millones de ptas. — de la "Compañía Nacional de Colonización Africana" — de la "Cafés y Maderas de Guinea S.A.". — Consejero "Inmobiliaria Universitaria". Capital: 5 millones de ptas.

José María Mayans de Leguera. Vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica — Consejero de: Banco Central. Capital: 200 millones de ptas. — Compañía General de Inversiones — "Saltos del Narsá". — Banco de Valencia. Capital: 50 millones de ptas. — Vicepresidente de "La Electra del Cabriel" S.A. Capital: 2 millones de ptas.

Nota:

Las cifras de los capitales de las empresas industriales y Bancos, en general, son hoy mucho más elevadas que las insertadas, las cuales corresponden al año 1948.

Ni cartas pastorales, ni anatemas, ni bendiciones, ni terrorismo religioso pueden ocultar esa realidad. Como tampoco el que esa enorme concentración y aumento de riquezas y el

sostenimiento de un régimen de dictadura fascista, que proteja el orden social que lo permite, pesa abrumadoramente sobre las masas laboriosas de España.

EL pueblo ve que el fascismo no es el "reinado de la justicia" que anunciaba el arzobispo de Toledo, sino un infierno, la ruina para el país, como lo expresa el presupuesto estatal franquista de este año, en el que de *diez y siete mil ochocientos millones de pesetas* arrancados del sudor de los trabajadores y a costa de su indecible miseria, se destinen *catorce mil millones* a gastos improductivos, al terror **y a la preparación** de la guerra. Que el proceso de quiebras de la industria y el comercio modesto se acelere; que el nivel de vida del obrero se haya reducido en cinco veces con respecto a 1936.

Nada de extraño tiene, por lo tanto, que en esas condiciones se intensifique la oposición del pueblo hacia el régimen franquista, se organice esa oposición y que la clase obrera ponga en el Partido Comunista su confianza.

La hostilidad popular hacia el régimen, el aislamiento en que éste se halla con respecto al pueblo español ponen al desnudo esa tremenda bancarrota ideológica del fascismo español que se comentaba en el número 3 de "*Cultura y Democracia*" y que confiesen los propios teorizantes del falangismo.

El gran capitalismo se alarma. Y la Iglesia tiene la suficiente experiencia para comprender el peligro. Para hacerle frente no basta el medio tradicional de desviar los problemas políticos hacia el terreno de luchas religiosas exclusivamente. De ello están convencidos los jerarcas católicos. El terrorismo religioso debe ir hoy acompañado de una demagogia social clerical-fascista, y los jerarcas de la Iglesia se ponen a la tarea, colocándose los hábitos encima del uniforme falangista. A esto obedece el que, bajo la dirección de Acción Católica, la

Iglesia se entregue a una intensa actividad de carácter "social", organice "semanas sociales", conferencias y cursos para propagandistas y organizadores del "apostolado obrero"; publique periódicos y revistas sobre el "problema social", utilizando como ingredientes una pretendida política social propia, eclesiástica, el anticomunismo y el antisovietismo. Todo ello presentado a través de unos métodos en los que se funden la habitual demagogia de la propaganda fascista y el añejo proselitismo clerical. La finalidad es tratar de hallar una base de masas, que no consiguió Falange, para el fortalecimiento del franquismo en este período de crisis porque atraviesa. Eso es lo que se persigue con la gran farsa que representan hoy los jerarcas de la Iglesia y los dirigentes clericales de Acción Católica sirviendo sus intereses de capitalistas.

¿EN qué consiste esa política "social" que propaga la dirección —formada por millonarios— de Acción Católica y los arzobispos y obispos? ¿Existe alguna diferencia con la del fascismo? ¿Discrepa en algo la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre obreros y patronos de la doctrina de Falange? ¿Tiene la Iglesia una posición distinta a la del fascismo español en cuanto a las relaciones de propiedad?

No, no existe ninguna diferencia. Y no puede existir porque el fascismo se ha alimentado teóricamente, en todos los países, de los postulados establecidos por la Iglesia sobre esas materias.

Fué ya a finales del siglo XIX, cuando los partidos de la clase obrera se desarrollaban en todo el mundo y se acentuaba la lucha de clases, cuando la Iglesia, a través de la en-

cíclica *Rerum Novarum* del Papa Leon XIII, expuso su doctrina sobre los problemas de índole social.

Sus principales tesis son:

1) La propiedad privada es sagrada y no puede abolirse, responde además a leyes naturales. En la definición de propiedad el Papa metía por igual los muebles de un hogar obrero o campesino, las acciones de un gran capitalista o las tierras de un terrateniente.

2) Debe existir armonía entre obreros y patronos. Los obreros no deben recurrir jamás a la violencia. Obreros y patronos deben convivir en una misma organización.

Este Papa fué el inventor de los sindicatos corporativos.

Esta es la doctrina que inspira a Acción Católica y de ella está calcada la de Falange. "Patronos generosos y comprensivos, obreros patriotas y leales" así formulaba Franco la posición de Falange en cuanto a las relaciones entre explotados y explotadores, y textualmente repiten hoy esa fórmula las pastorales de los obispos y los documentos de Acción Católica. Esa "convivencia pacífica" entre los que amasan millones con el sudor ajeno, y las legiones de asalariados, es el ideal fascista que quiere decir: perpetuar la explotación del hombre por el hombre, que el explotado soporte mansamente su miseria, que considere ley divina recibir salarios de hambre mientras sus patronos recogen millones.

Pero como la propaganda de sus principios no es suficiente para sus fines de desviar a la clase obrera del objetivo fundamental para solucionar la terrible situación en que se halla, esto es, derribar al régimen franquista; para apartar a los trabajadores de la verdadera lucha por sus

intereses, los multimillonarios que están al frente de la organización de la Iglesia apelan a una demagogia cuya falacia e hipocresía son demasiado burdas para no ser descubiertas inmediatamente. Recogen los problemas más palpitantes que afectan al pueblo y hacen literatura propagandista con ellos. Crean esos problemas y pretenden especular con las consecuencias que acarrearán.

LA EDITORIAL CATOLICA S.A.

La Iglesia cuenta en España con una editorial de gran importancia: La Editorial Católica S.A.

Esta empresa publica, entre otros, el periódico "¡Tú!" dedicado a los obreros.

He aquí algunos de los componentes del Consejo de Dirección de la Editorial Católica S.A.

Presidente del Consejo de Administración: **Gilberto Guijano de la Colima, conde Torre Velarde, Presidente de la Sidro Metalúrgico S.A.** Vicepresidente: **Antonio Escudero y Toledo, Vocal de la Naviera Aznaz, de la Naviera Bilbaina S.A., Consejero de Mundos Estructuras metálicas S.A., Presidente de la Sociedad Minera de Villaodrid, Gerente de Construcciones e Industrias auxiliares.**

Consejeros: **Jose Bravo, Secretario y Consejero director de la Compañía Inmobiliaria Layeiana S.A.**

Antonio Basagoiti Ruiz (Veánse los datos en el cuadro de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica).

"Hay viviendas insalubres", grita el obispo de Barcelona; "apenas se construyen casas de alquiler barato y si de alquileres caros", escribe el periódico "¡Tu!" (Así, entre admiraciones, para que la demagogia no escape por ningún sitio, titulan los millonarios de Acción Católica su periódico para obreros.)

Pero callan que el tesorero de la Junta Técnica Nacional de esa misma Acción Católica, el millonario Basagoiti Ruiz es consejero de la "Inmobiliaria Peninsular S.A.", que Juan Villalonga, del Consejo de la "Editorial Católica S.A.", que edita el periódico "¡Tu!", es consejero de la "Inmobiliaria Ibérica", que Jesús García Valcarcer, de la Junta de Acción Católica, es consejero de la "Inmobiliaria Universitaria" y que el propio presidente de Acción Católica, Alfredo López Martínez, es, al mismo tiempo, presidente de la "Inmobiliaria Ibérica".

Todos estos consejeros saben muy bien porqué hay "viviendas insalubres", porqué no se construyen viviendas baratas; lo saben muy bien porque ellos se reparten con los falangistas, que participan igualmente en esas empresas, los dividendos de esas compañías constructoras de casas y que son caseros al mismo tiempo.

INTERESES COMUNES

Los Falangistas y los dirigentes de Acción Católica conviven en los consejos de Administración y en los sindicatos verticales. He aquí uno de tantos casos:

Francisco Luis y Díaz, de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

Consejero de la S.A. Inmobiliaria Ibérica.

Vocal del Banco de Gijón.

Forma parte de la **dirección del Sindicato Vertical de Prensa y Artes Gráficas.**

La misma hipocresía campea en el resto de toda esa campaña de la Iglesia montada sobre los problemas creados por su propio régimen. Pero ese "apostolado", llevado con histeria

y preocupación mal disimuladas, pone de manifiesto algo muy importante para la lucha antifranquista, y es, que una parte considerable del capitalismo español ve el peligro del incremento de la oposición al régimen, de la lucha de la clase obrera y de los campesinos. Que no puede ocultar el fracaso de los elementos que él llevó al Poder, y trata de poner un dique, que desvie la hostilidad del pueblo, para así salvar al franquismo.

La Iglesia multimillonaria, que por serlo apoya al franquismo, pliega momentaneamente la bandera de Falange, para poder afirmar mejor la dictadura terrorista del gran capital, tratando de crearse una base de masas para sostener el régimen vacilante de Franco.

Atados, por sus intereses y sus crímenes, están los dirigentes de la política de Acción Católica con el franquismo. Sus esfuerzos por simular independencia no podrán hacer dudar más que a los interesados en que el pueblo español no recobre su libertad, en que los campesinos no tengan tierra, ni los obreros pan. A los sostenedores del franquismo de dentro y fuera de España.

Por el contrario, cuantos anhelan para su patria un régimen de progreso y democracia, de bienestar, para el trabajador, saben que no pueden dejarse distraer de la lucha contra el franquismo por esa burda maniobra de quienes colaboraron en su llegada al Poder.

La República democrática en España al nacionalizar los monopolios dará un paso de progreso, complementario de la separación de la Iglesia del Estado, arrancando las raíces materiales que alimentan a la reacción española.

... y Juan Ruiz

no se dablò

por

J. IZCARAY

LOS cuatro hombres le cercaban sombríos en el interior del coche. En sus costados la presión de aquellas dos pistolas se hacía cada vez más violenta.

—¡Te vamos a hacer trizas si no hablas!— rechinó uno de los que le encuadraban.

—¡A tiras, con el pellejo, somos capaces de sacarte la verdad del cuerpo!— masculló otro.

El tercero en hablar lo hizo sin ira, en tono indiferente, desvaído, como toda su persona desmadejada y flácida.

—A lo mejor no hay necesidad de tomar las cosas por la tremenda. Aquí el amigo no es ningún novato y sabe que cuando en este juego se pierde lo mejor es reconocerlo como un hombre y portarse en consecuencia. ¿No te parece?

—¡Vamos! ¿Qué dices?— instó terminante uno de los otros.

—Digo lo de antes— articuló el detenido saltando en su asiento, pues el punto de mira de una de las pistolas le desgarraba la carne.

—¡Que no tengo la menor idea de por qué se me detiene!

Dentro del coche se alzó un atropellado rumor de coléricas voces contenidas que a porfía vomitaban injurias y amenazas sobre el detenido. Pero éste no escuchaba. “Esto es el prólogo —se decía a sí mismo. Y hasta ahora todo sucede como yo me figuraba. Me están “preparando” para el interrogatorio. Quieren atemorizarme, quieren aturdirme, pero yo necesito pensar, concentrar las ideas. Sí, se puede pensar en medio de los voces. Es cuestión de esforzarse... Así...”

Casi sonrió al comprobar que a pesar de todo iba recobrando la serenidad. Miró a través de la ventanilla. “Vamos por la calle de Santa Isabel arriba. Me llevan a la Dirección General de Seguridad. El chófer va despacio, y en cuanto salgamos a Magdalena tendrá que ir más despacio todavía. Aún me quedan unos diez minutos para reflexionar. Porque tengo que atar bien todos los cabos... todos... ¡Y es tan fácil olvidarse de alguno!”

**

¡QUE yo sepa servirme en este trance de cuanto he aprendido! En eso, en acertar a ponerlo en obra punto por punto está mi salvación y la de todo lo que tengo en las manos.”

Durante “toda su vida de revolucionario” —cuatro años en la J.S.U., dos en el Partido, dos años tan sólo, ¡pero qué años!— se dijo con frecuencia que alguna vez podía caer. Había pensado en ello fríamente, reflexivamente, como en una contingencia que es preciso evitar, mas para la cual hay que estar siempre prevenido.

“La lucha revolucionaria —le dijeron una vez— es como la guerra: una ciencia y un arte, y como tal debe ser estudiada concienzudamente.” Concienzudamente hacía él todas las cosas. Primero, porque el Partido —su única escuela— le había enseñado que debía hacerlo así; segundo, porque en su fuero interno se confesaba que sólo de esa forma podía realizarlas. Se sabía enérgico y poseedor de buen juicio, pero también limitado, y esto le daba la exacta dosis de confianza y desconfianza en sí mismo para no pecar de tímido ni de insensato. Obrero desde que comenzó a ganarse el pan con sus propias manos descendía directamente de campesinos.

Como una parte de esa ciencia y ese arte que necesitaba dominar; estudió cuanto iba conociendo acerca de los métodos de la policía y cuantas experiencias llegaban a él sobre detenciones y detenidos. “Lo principal si uno cae —se dijo siempre— es estar decidido, absolutamente decidido, a portarse como un buen comunista. De ahí, de la fortaleza de esa decisión se deriva todo. Pero con eso no basta” —se argüía. Había observado que lo que a veces colocaba a algunos camaradas en condiciones de inferioridad ante la policía era el desconocimiento de cómo realizaba ésta los interrogatorios y aplicaba sus torturas a los detenidos con el fin de forzarlos a “cantar”. “Y es preciso conocer todo eso exactamente, fase por fase. Quien sabe con certidumbre lo que le espera, tiene medio camino andado para poder hacerlo frente.”

El fatalismo es impropio de un revolucionario —había leído en alguna parte. “Y fatalismo —continuaba él por su cuenta— es pensar que porque se ha caído en manos de Franco todo está perdido para uno y ya no queda otra cosa que la muerte. No, si se ha trabajado bien en la calle, de las manos de la policía se puede salir en muchos casos con vida para seguir luchando desde donde sea y como sea, que también desde la cárcel se puede luchar. Si sé defenderme y defender al Partido, si no suelto prenda, sí como es mi obligación tengo habilidad y firmeza para no complicarme a mí mismo ni complicar a los demás, la detención no significará necesariamente mi última hora; significará tan sólo un tropiezo, un percance en mi vida de revolucionario”.

Zarandeándole, uno de los policías le había preguntado algo; pero él no contesto. Cuanto menos hablara mejor; pero además, aunque hubiera querido responder no habría podido hacerlo, pues no había oído la pregunta. Toda su alma se concentraba en aquel martilleo interior: “No soy un héroe. ¡Qué me aspen si tengo algo de hombre excepcional! Pero soy comunista, ¡soy comunista y con eso basta! Pues lo prefiero todo, todo, hasta la muerte si no puedo evitarla, a que alguien pueda decirme cuando esto haya terminado: No, no lo eras. Lo simulabas, tal vez tú mismo honradamente lo creías, pero no lo eras, no lo eras...”





■ HABIAN caído sobre él como furias, sin apenas darle tiempo a contarles ni a extender la vista por la estancia en que se hallaba. Vociferaban todos a un tiempo, le golpeaban todos a un tiempo, le preguntaban todos a un tiempo. El hombre —el único que allí había— cubriase la cara con las manos, juntas en el lazo de hierro de las esposas, e impelido por los golpes iba de un extremo a otro del despacho. (“Esta es la oficina del comisario, y ese que me ha clavado en la ceja su anillo de sello es el comisario”). Y rebotaba en los muebles y en los muros, caía y se levantaba.

Entre el torrente de palabrotas y denuestos se enristraban las intimidaciones furiosas con las mismas palabras que él conocía, en idéntico tono, como grabadas en un disco:

—¡De aquí no sales vivo si no hablas!

—¡Sí te empeñas en no hablar!... ¡Ya sabes de lo que nosotros somos capaces!

—¡Aquí han doblado los mejores hombres!

Uno le golpeaban con una porra de goma y plomo, otro con un cinturón de cuero, —más hebilla que cuero— y los demás descargaban sobre él un aluvión de puñadas y coces.

—¡Sin duelo! ¡Sin duelo!— se desgañitaba el del anillo de sello.

Se arrinconó el detenido como un medio para ofrecer menos blanco a la avalancha de golpes. “No. Pese a todas las amenazas no se proponen matarme —pensaba veloz, atosigadamente—. Por lo menos, así, de buenas a primeras, no les interesa matarme. Con todo este jaleo, con toda esta tormenta quieren machacarme los nervios. Es la escena de terror, dispuesta y calculada para que me amilane y doble. Pero yo sabía que esto había de empezar así, exactamente así”.

Vió que el del anillo se arrojaba sobre él iracundo, frenético. Sintió en la garganta sus manos frías, tan frías como aquella protuberancia dorada.

—¡Lo sabemos todo! ¿Has oído? ¡Lo sabemos todo!

—Entonces... ¿por qué preguntan?

Diez embestidas simultáneas le derribaron y le pareció que tras caer en un pozo, un alud de piedras se precipitaba sobre él, aplas-

tándole, triturándole. "Esto es duro, pero no es el fin. De como sepa resistir este primer asalto dependerá todo. Mi comportamiento futuro y el de estos perros... ¡todo!"

Candaba las mandíbulas para aguantar mejor; pegaba el cuerpo al suelo para proteger pecho y vientre. La lluvia de patadas le cortaba el aliento. Y un pie cayó sobre su nuca con tal fuerza que sintió chascar sus dientes contra las baldosas, rotos, machacados entre un golpe de sangre. Creía rodar, ascender suavemente hacia el techo. "Mejor... si me desvanezco pararán y eso salgo ganando..."

Vió que el muro de enfrente con la estantería llena de legajos y un busto de bronce y el retrato de Franco se le venían encima mientras las voces se apagaban y apenas si oía ya, sorda y distante, como el rumor de un río lejano, aquella palabra, interminablemente repetida:

—¡Habla! ¡Habla! ¡Habla!

**

IV AMOS a ver, hombre! Siéntese usted... más cerca. No tema nada. Póngase cómodo.

"Cambio de táctica", se dijo el detenido ante el tono afectadamente amable del comisario y aquel "usted" con que se le trataba por primera vez desde que cayera en manos de la policía.

Tras aquella paliza masiva que le administraron a modo de recibimiento, le habían dejado "refrescar" durante toda la noche y allí estaba de nuevo en el mismo despacho, a solas frente al anillo de sello que iba y venía ante sus ojos ritmando la entrecortada peroración de su dueño.

—Le duele al sentarse, ¿eh? No me extraña, porque está usted hecho un eccehomo. Esa ceja necesita unos puntos... Y es que ayer nos pusimos todos un poco violentos... Eso es lo que tiene empeñarse en un silencio estúpido. Aunque yo lo comprendo, lo comprendo. Es muy duro hacerse a la idea de que a uno le ha tocado perder. Pero el secreto está en eso, amigo, en saber perder, ¿no le parece?

Y como si aguardara respuesta a sus palabras se quedó mirando fijamente al preso, sosteniendo aquella mueca que se había helado bajo su bigote relamido.

"Ahora va a proponerme la traición".

—Bueno. Déme su nombre completo.

—Juan Ruiz González.

—He dicho completo. ¡Venga el de guerra!

—Mi nombre es ése. No tengo otro.

Se ocultó el anillo entre aquellos dedos finos que tamborileaban impacientes; pero la voz del comisario continuó sin alterarse:

—¿Oficio? Revolucionario profesional, ¡claro!

—Vendo trajes a plazos. Puede usted informarse en los almacenes donde trabajo.

—Sí, ya sé. Pero sé también que usted ha organizado y controla los grupos comunistas de "Fundiciones Valcárcel" y "Vergelia", amén de otras tareas de la misma índole cuya ejecución le podemos demos-

trar. (Y el comisario subrayo los vocablos "controla" y "tareas" con un tonillo burlón).

—Le aseguro que no sé nada de eso. Yo voy con frecuencia a esas fábricas, pero voy a vender trajes, que es lo mío. Cualquiera puede confirmárselo.

Y mientras respondía el preso pensaba: "Ya sé por dónde vienen los tiros... Esto es cosa de Cerezo, el que acaba de salir de la Valcárcel. No puede ser otro. El asunto es feo, pero tiene salida. De la Valcárcel y de mí Cerezo sabe muy poquito, y en cuanto a lo otro... todavía no hay nada. Hice mal en sondearle sobre las posibilidades que había en su nueva fábrica. Pero hasta ahora la cosa no ha pasado de conversaciones y de conversaciones está España llena".

El comisario se había puesto en pie con una sacudida.

—Hablemos de hombre a hombre. O mejor dicho, como dos hombres inteligentes. Usted es quien lleva aquí todas las de perder. Su misma gente ha contado lo que le sucedió en esta casa a su camarada Sánchez Biedma. Salió con los pies "p'alante". Muchos le han imitado; otros han sido más listos. En cuanto a usted, tiene dos caminos: el de la inteligencia o el de la estupidez. ¿Que sigue usted el de la inteligencia? Pues entonces podemos hacer una de estas tres cosas: darle pasaporte para América, dejarle en la calle a nuestro servicio, que es lo mejor que podría hacer un hombre como usted, un hombre que vale, y finalmente (solución más simple) ponerle en libertad y nadie sabrá nunca que usted ha traspasado esa puerta. ¿El otro camino? Todos los comunistas saben perfectamente dónde termina: ¡en el cementerio!

Buscando los ojos del comisario Juan Ruiz alzó la cabeza muy lentamente porque a cada movimiento los músculos del cuello y la espalda le producían un dolor vivísimo, de desgarradura y, aunque no quería apartarse un punto del plan que se había trazado, su mirada roja se quedó clavada en aquel rostro constantemente móvil que tenía delante. El comisario sabía perfectamente lo que aquella mirada quería decir. Muchas semejantes, cargadas del mismo odio mortal, se habían clavado en él. Y siempre le producían turbación idéntica, igual sensación de desconcierto e inferioridad, como si durante un segundo todo su armazón interior se derrumbara dejándole irremediabilmente indefenso frente al hombre esposado. No miró a Juan Ruiz. Descompuesto, comenzó a vociferar y a moverse sin tino. Y apenas oyo al preso que decía:

—Nada de eso va conmigo. Ninguna de las acusaciones que se me hacen son ciertas.

Blandiendo los puños, congestionado por la ira, el comisario cerró contra Juan Ruiz y esta vez no había en su arrebatado la premeditación ni el cálculo del esbirro que se propone intimidar a un detenido. Era su revancha por el segundo de humillación sentido ante aquella mirada. Pateando, machacando aquel cuerpo derribado el comisario volvía a sentirse comisario y el hombre importante otra vez hombre importante, superior a aquel don Nadie que había osado descubrirle su odio, dueño de la vida de aquel despojo sanguinolento que —¡y esto era lo intolerable!— resultaba ser más fuerte que él, ¡que el comisario y todo lo que había detrás del comisario!

ESTABA de nuevo sentado en la silla del tormento frente por frente al anillo de sello que se movía sin cesar y a la ampliación de Franco en uniforme de almirante.

“Ayer el comisario se puso nervioso —pensaba Juan Ruiz socarronamente preparándose para el nuevo interrogatorio—. Teme fracasar conmigo. Tiene ya encima la sensación del fracaso. Eso prueba —continuaba, repitiendo una de sus muletillas favoritas— que mi posición es fuerte y que estoy llevando las cosas como es debido. En resumen —terminó utilizando otro de sus estribillos—: que es preciso seguir como hasta aquí sin soltar una palabra, ¡ni una sola!”.

Veía al comisario como entre brumas, pues apenas podía abrir los ojos que le ardían. “Cada párpado me pesa una arroba”.

¿Cuántos perros le rodeaban? Cada movimiento de la cabeza le ocasionaba un dolor insufrible, pero tenía que contarlos. Eran cinco. Los tres que le detuvieron y dos más: uno sentado frente a una máquina de escribir y otro en pie, dispuesto junto al foco.

Comenzó el interrogatorio. Desfile de nombres. Un círculo de ojos inmóviles se había cerrado en torno al preso y acechaba todas sus reacciones.

—¿Qué contactos tienes con Manuel Riaño?

—¿Manuel Riaño? Me parece que a una persona de ese nombre le vendí un traje por Navidades.

Se alzó el anillo de sello y uno de los policías descargó su puño sobre el rostro de Juan Ruiz. Otro, con un movimiento rápido, cogió una silla, se sentó junto al detenido y comenzó a aflojarle y apretarle fuertemente las esposas en movimiento continuo. Los aros de hierro cortaban las muñecas de Juan Ruiz que calculando la tortura venidera para no pensar en la presente se dijo: “Ahora me abrasarán con ese foco”.

Sonó la voz sin tono del desmadejado:

—Los tercios se llevan todos los golpes. ¡Tanto padecer para concluir hablando!

Otro nombre.

—No; a ése no le conozco.

Mientras el que manipulaba las esposas continuaba rasgándole las muñecas, otro agente le golpeaba las rótulas con una regla de acero. Una vez, otra y otra. Y de tiempo en tiempo el puño de aquel policía que sentía zumbiar tras él como moscardón incansable. “Todo esto lo sabía —hilaba la mente de Juan Ruiz. Todo esto lo conozco, todo se puede resistir y yo estoy preparado para ello”.

Cerró los ojos. Tuvo que hacer un esfuerzo para no desvanecerse. Súbitamente toda la habitación se había incendiado. Sentía que aquel torrente de luz le traspasaba la frente y le trituraba los nervios.

—Dinos de dónde le conoces. ¡Dilo de una vez!

Apenas reconocía su propia voz.

Ya he dicho que no le conozco... ¡Ya lo he dicho!... ¡Ya lo he dicho!

¿Cuánto tiempo estuvo así, con aquella llama fija en los ojos, en la frente, en la boca que le sabía a sangre, a su sangre?

Por fin la hoguera se apagó y, ciego aún, oyó la voz chillona del comisario:

—Traedle un espejo.

¡No! Aquel rojo manchón, aquel amasijo de carne tumefacta no era su cara. Se le desplomaron los párpados. No quería verse así. Pero pensó en seguida que si no era capaz de enfrentarse nuevamente, fríamente, con aquella visión sanguinolenta, no tendría fuerzas para continuar. Y enderezándose en la silla, se irguió ante el espejo y abriendo los ojos cuanto pudo se miró largamente en medio de aquel silencio sobrecogido que había llenado la estancia. Vió arder entre la morada hinchazón brasas de carne viva y resbalar la sangre por aquella oscura deformidad sin líneas ni facciones. "Mi boca era blanca y ahora es roja". Súbitamente estranguló un grito en la garganta. El rostro macerado, negro y escarlata que temblaba en el espejo era el mismo del muerto aquél; de aquel obrero que mató un barreno allí a la orilla de su pueblo, cuando él era niño.

Se rebeló contra su pensamiento. "¡Pero yo estoy vivo, vivo, vivo! Y saldré de aquí con toda la vida entera para seguir luchando".

—¿Qué dices? ¿Te gustas? —silbó el comisario.

—No digo nada.

La pregunta fué como un disparo.

—Y de María Romero, ¿tampoco dices nada?

—¿De quién? —preguntó Juan Ruiz a su vez, para ganar tiempo.

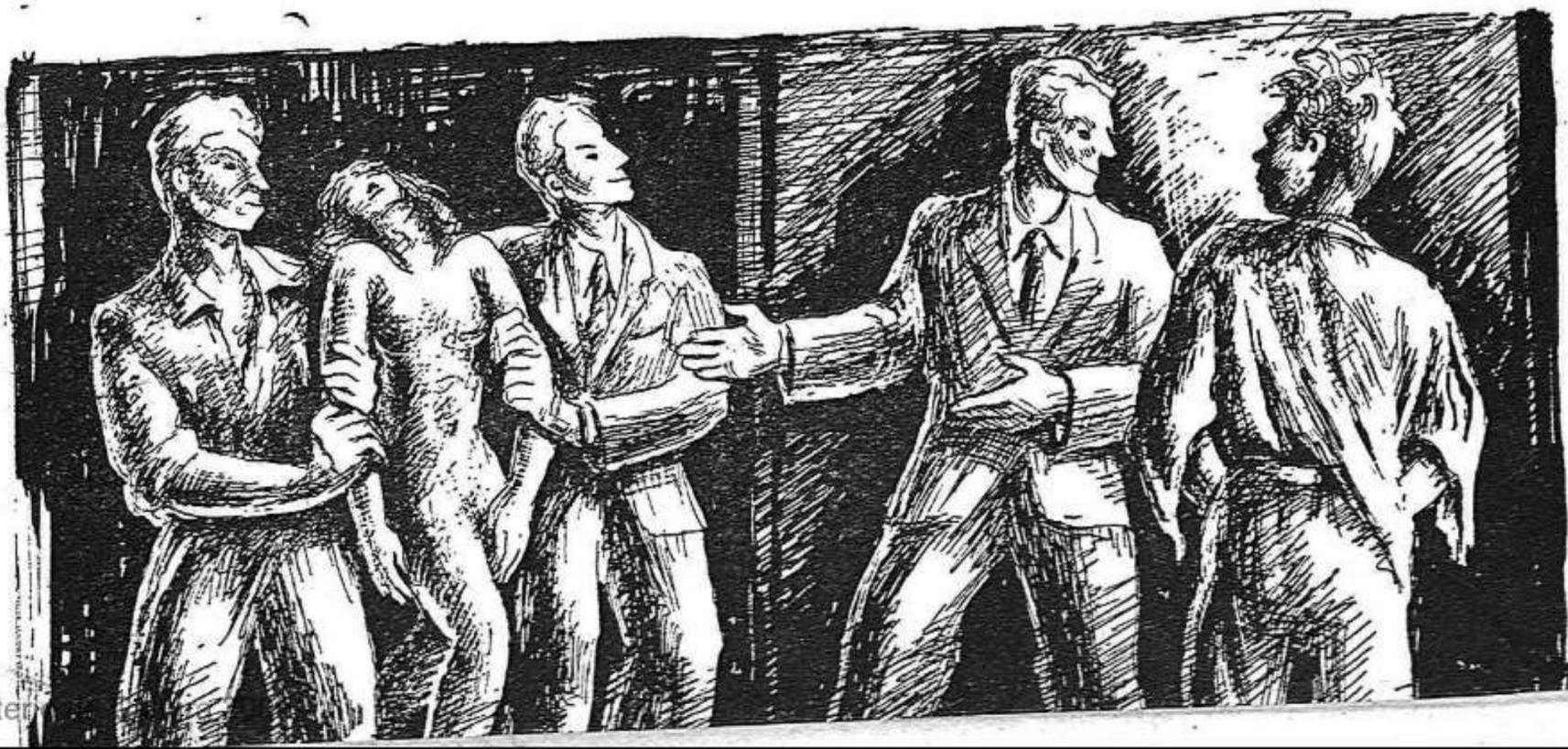
—¡De María Romero! ¡Y a ésa sí que la conoces!

Tuvo que reunir todas sus fuerzas para responder.

—No sé de quién se trata.

—¡Ponedle la careta!

Le aplicaron la careta de gases. Sintió el dolor de la asfixia en el pecho y una náusea seca que le subía de las entrañas.



Como en sueños oía repetir aquel nombre:

—María Romero... María Romero... María Romero..



¡MARUJA!... ¡Maruja!"

De bruces sobre las del calabozo, húmedas de sangre, sus labios sin voz acariciaban el nombre.

"¡Que no aparezca en esto! Y si la han detenido ya sabe lo que tiene que declarar: que no me conoce".

Y con el nombre, filtrándose a través de aquella bruma espesa que le envolvía, asomaba la visión de un pueblo bombardeado en medio de una alucinante llanura de rastros y sol. Luego una interminable caravana de carros por un camino abrasado, entre hoyos de obuses, lamentos y maldiciones.

Parapetos, troneras, lienzos de edificios rajados de arriba a abajo por cuchillos de metralla; soldados. "Esto es Madrid, hijo mío".

La calle era nueva, limpia; anchurosa; las casas, sólidas y alegres; casas de ricos, como decía la madre y que él contemplaba con sus atónitos ojos de muchacho.

Olas de brumas sumergían los recuerdos en su cabeza golpeada.

"¿Tú también eres evacuado?" le preguntó la vocecilla en la balumba del portal. Y él, aunque no estaba muy seguro de ser efectivamente aquello, respondió que sí.

En las noches de bombardeo se acurrucaban en el sótano, uno contra el otro, hasta que los separaba la voz del padre de ella. "Te he dicho que no te muevas de mi lado, Maruja". Juntos pasaron los chicos más de dos años. Luego llegó aquella noche en que la casa se llenó de hombres con pistola y camisa azul. "Fuera de aquí, los rojos! Esta casa tiene dueño."

Con sus dieciséis años sublevados que encendían en él su primer odio de hombre oyó llorar a Maruja, más pequeña y más débil que él. Juntas salieron las familias por aquel portal y en la calle las dispersó la vida.

La encontró años después, cuando él empezaba a trabajar con un grupo de jóvenes. "¡Pero, chica; si ya eres una mujer!" "Y tú un hombre".

Se habían quedado solos en el vendaval. Comenzaron a verse, a buscarse, a sostenerse uno en el otro como en aquellas noches de bombardeo. "Parecemos novios", dijo él una vez. "Sí; pero todavía no lo somos", precisó ella. Y Juan se azoró como un chico.

Amigos de él la colocaron en "Vergelia", en aquella fábrica "Vergelia" de que hablaba tanto el lobo del anillo de sello. Y ella, conducida por Juan, trabajaba también, luchaba también.



YO no puedo firmar eso—. Yo no he declarado nada de eso... ¡porque no es verdad!

El anillo de sello se hundió en el crispado puño del comisario.

—¿Que no quieres firmar? ¡Pues vamos a ver si nosotros te desentumecemos la mano!

Le hincaron agujas de madera bajo las uñas. Las afiladas púas le rasgaban la carne con un dolor agudo, lacerante. “Pero no firmaré —se repetía Juan con la luz de pensamiento que le quedaba. No han podido probarme nada y si llego ante el juicio sin ningún cargo de bulto, por mucho que el juez haga por coaccionarme escaparé con unos cuantos años. Defenderme yo, defender al Partido: ¡eso es lo que tengo que hacer... hasta el fin, hasta el fin!”

En vilo sobre la silla, gritaba su dolor con un alarido interminable, afilado, penetrante.

—¡Alto!

Se derrumbó tras los diez hilos de sangre de sus manos heridas.

—¿Que? ¿Firmas?

Como con la voz no podía, dijo que no con la cabeza que aún tejía pensamientos: “No pueden probarme nada. A Riaño no le han cogido y a ese judas de Cerezo no se atreven a enfrentarlo conmigo por no descubrirle y porque además saben que es inútil”.

Sentía bullir las brasas de sus dedos: “También esperaba esto... ¡y también he sabido resistir esto!”



■ E habían arrojado al suelo de bruces y le golpeaban furiosamente en las plantas de los pies.

Veinte días llevaba Juan Ruiz frente al anillo de sello. Veinte días de lucha en medio del enemigo. Su cuerpo roto yacía en el suelo; pero él sentía su alma derecha, erguida entre los que le torturaban, dominándolos a todos. “Mi conciencia de comunista es más fuerte que el terror; más fuerte que el dolor y que la muerte. Antes lo sabía; ahora lo he comprobado”.

—¿No firmas? ¿No firmas?

—Firmaré sólo lo que ha declarado.

Y en el molino de las preguntas mil veces repetidas, otra vez los nombres, aquellos nombres. Riaño, María Romero, María Romero...

—¿Insistes en que no la conoces?

—No sé de quién me hablan.

—¡Espérate!

Le izaron a tirones, levantaron aquel negro tumor que era su cara y le enfrentaron a la puerta que un policía abrió lentamente, midiendo los efectos. La voz del comisario reavivó de un golpe los triturados resortes de los nervios de Juan.

—Pase usted, María Romero.

Los ojos del hombre, rojos, semicegados bajo los párpados enormes, la columbraron borrosa y lejana, aunque ella estaba allí, a cinco pasos, inmóvil junto a la puerta, el puño crispado sobre la boca.

Juan Ruiz concentró todas sus fuerzas, aguzó sus sentidos, para ha-

cer frente a aquel nuevo asalto, más artero, más peligroso que todos los anteriores. Sentía galopar sus pulsos, pero estaba seguro de que su rostro permanecía sereno cuando miró a la mujer de arriba a abajo como si la viera por primera vez. Y un segundo, un segundo, sus ojos se clavaron en los de ella buscando en su alma una respuesta a la pregunta que le martilleaba el cráneo. "¿Qué has dicho?" Ella alzó la frente, le miró a la cara y Juan Ruiz respiró mejor.

La empujaron hacia el centro de la habitación y el comisario gritó, saliendo al encuentro de la muchacha:

—¿Conoces ahora a Juan Ruiz? Un poco estropeado está... pero mírale bien y verás cómo lo identificas.

Sonó la voz de ella, aquella voz grave que a Juan le parecía siempre "de una persona mayor".

—Es la primera vez que veo a este hombre.

Estalló en voces, acosando a María, el del anillo:

—La primera no, pero la última sí... ¡porque yo te aseguro que de aquí saldrá en el furgón de los muertos!

Y diciendo y haciendo, el comisario, y tras él el resto de la jauría, cayeron de nuevo sobre Juan Ruiz. Se desbocaron vergajos y porras en un remolino de sangre.

Cuando se abrió el corro, Juan Ruiz yacía boca abajo y los policías tiraron de él para enfrentarle de nuevo a María.

—Refresca la memoria o hacemos contigo lo que con él. ¡Acabemos! ¿No es cierto que fué este hombre quien os llevó las instrucciones para organizar ese llamado Consejo de Resistencia de la fábrica "Vergelia"?

—No sé de qué me habla usted y ya he dicho que no le he visto en mi vida.

Exasperado, bailándole el pulido bigote sobre el labio azogado, el del anillo se volvió hacia Juan Ruiz.

—¡Pero tú si la conoces! ¡Tú la conoces!

—No. Yo tampoco la conozco.

Súbitamente la agitación del comisario se calmó. Miraba fijamente a los dos detenidos. Parecía haberse apoderado de él una inspiración repentina. Con una mueca alegre se contraseno con el agente que tenía más cerca, se precipitaron los dos sobre María y a tirones, frenéticos y ávidos, rasgaron las ropas de la mujer en menos de lo que duró aquel espantado grito.

Ella había quedado desnuda, morena y trémula, los brazos sujetos por las cuatro garras, la cabeza hacia atrás derribada, como en cruz entre los dos polizontes.

—¿Y así?— rugió el comisario. ¿Conoces así a tu querida?

Resonó la voz de él como un golpe en un muro:

—No. No la conozco.



HABIA vuelto a cerrarse la rueda del tormento en torno a Juan Ruiz. Un nuevo turbión de golpes caía sobre él, pero si el comisario le hubiera vuelto la cara pegada al suelo, habría comprobado que un hombre puede sonreír en medio de los más atroces dolores. Por la cabeza en brumas del torturado cruzaban como cohetes los pensamientos: "Ya están a punto de rendirse. Tal vez no pasen de aquí. Esto es el pataleo... pataleo sobre mis costillas, pero ya se me entregan..."

Aquel hombre, que ensangrentado y medio desvanecido yacía en el suelo tras veinte días de torturas, se decía, se gritaba a sí mismo sin voz: "¡He vencido a estos perros! ¡Los he vencido yo, Juan Ruiz, en esta batalla pequeña como todos juntos los venceremos en la batalla grande".



ESTABA en la silla frente al anillo.

—Puedes firmar tu declaración. Reproduce exactamente lo que has dicho.

Sus manos, esposadas y heridas, sostenían difícilmente el papel y



sus cejas tumefactas y su extenuación apenas le dejaban abrir los ojos; pero comenzó a leer lentamente.

—¿Terminas de una vez?

—Ya acabo.

Y luego:

—Yo no he dicho que me he reunido con Manuel Riaño. Yo he

dicho que creo que a una persona de ese nombre le vendí un traje por Navidades.

—¡Acabemos! Se hara constar así.

Rectificada como él quería le pusieron de nuevo la declaración delante. La pluma le martirizaba los dedos que eran una llaga, pero se recreó firmando el pliego, porque mientras trazaba su nombre —Juan Ruiz— se decía que aquel era el nombre de un comunista.

PREPARANDO LA MATANZA DE MILLONES DE SERES



Los
incendiarios
de guerra
a la obra

LA EMIGRACION

sangría de hombres

PARA GALICIA

¡O *H tierra, antes y ahora
siempre fecunda y bella"*

Así cantaba en castellano, la gran poetisa Rosalía de Castro a su tierra gallega.

A la dulce Galicia, a su naturaleza variada y pletórica de riquezas y que hace de ella uno de los más bellos lugares del globo. Y todo parece creado allí, para la felicidad del hombre, con su clima suave; su campo fértil, con abundantes tesoros minerales en el subsuelo; y un mar, que adentrándose en la tierra, forma las rías de incomparable belleza, caminos abiertos al mundo y que proporciona abundante pesca.

Y sin embargo el pueblo gallego, el campesino y el obrero, durante siglos ha alimentado una continua corriente de emigración, una sangría de hombres, hacia otras tierras leja-

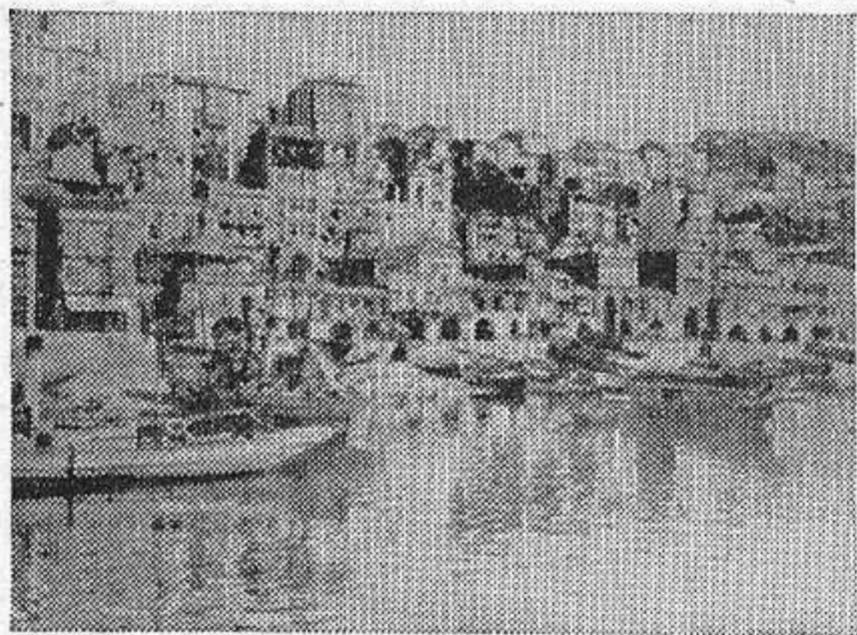
nas, porque en la suya, rica y feraz, se mueren de hambre él y los suyos.

De la dulce Galicia ha hecho madrastra de sus hijos un sistema iniquo, que aleja los brazos de los hombres en busca de sustento, y que esclaviza con duro trabajo a la mujer y al niño.

Lo que la naturaleza creó como lugar de abundancia lo es de miseria para el pueblo. Galicia, por ejemplo, podría sostener una ganadería capaz de abastecer a toda España y sin embargo el campesino gallego apenas puede criar una "vaquiña"; y muy raramente la carne fresca formará parte de su alimentación. Sus montes están poblados por el roble, el nogal y el castaño; pero muchos campesinos viven en chozas prehistóricas.

El mar que baña sus costas es rico en pescado —100.000 toneladas era el promedio anual, sólo de sardinas, de la pesca gallega durante los años de República— pero los campesinos rara vez comen pescado fresco. Su industria, excepto la de conservas, está poco desarrollada aunque el país cuenta con materias primas: hierro en Mondigo y por la cuenca de Vivero, estaño en Carballero y Rivadavia, etc. Los metales atrajeron, hace miles de años, a los griegos a Galicia que aún conserva vestigios de aquella civilización.

Y entre tanta riqueza es proverbial la miseria del campo gallego.



El río Miño a su paso por Tuy.

**

Caso representativo, es éste de Galicia, de la urgente necesidad de reformas radicales en España que acaben con los vestigios feudales que oprimen al pueblo y le sumen en la miseria.

Y tal vez entre los más abominable y de peores consecuencias de esos vestigios feudales estén los que han persistido en Galicia.

El sistema de propiedad agraria se presenta allí en forma de una parcelación de tierras hasta lo inverosímil, junto con las grandes fincas señoriales.

La propiedad del campesino de "el paisano" es en general tan reducida, que solo le sirve para recoger algunos frutos y ayudar a criar una vaca. Esa vaca es para la venta. Venta que se ve siempre obligado a hacer en las peores condiciones, a través de un complicado engranaje de traficantes que se benefician de su esfuerzo. Su pequeña propiedad, que suele ser de "un ferrado" (de 4 a 6 áreas) es insuficiente para sostener a la familia. Su producción es escasa, pero además está cargada de gravámenes, de impuestos, que bajo el franquismo han florecido con abundancia y, además, en muchos casos por el "foro".

Los foros son un tipo de servidumbre medieval que obliga al campesino a pagar, a través de generaciones, una cantidad en dinero o en especie, al señor que ha comprado o heredado el derecho a percibir ese canon. Proviene el foro de la Edad Media cuando los monasterios y la nobleza imponían a la población rural el pago de un tributo como medio de acceso a la tierra. Este sistema ha impulsado el fraccionamiento de la tierra a los límites inverosímiles que ofrece hoy.

El campesino gallego ha luchado

contra ese sistema, desde el siglo xv en que se produjo el levantamiento de lo "Hermandiños", hasta los movimientos de masa, de este siglo por la abolición de los foros. Y aunque esas luchas han tenido como consecuencia una gran redención de foros, el principio subsiste y la situación a que dieron origen pesa sobre el campo gallego.

En un marco de miseria, de duro trabajo y explotación al trabajador gallego se le planteó durante siglos el problema, más que de sostener a su familia, de vivir ésta. La solución para ello era abandonar su hogar en busca de trabajo en otras tierras, dejando en la aldea a la mujer, los hijos y los padres ya viejos.

Y la vida de la aldea gallega se distingue en que la mujer se pone al frente del hogar, trabaja su pedazo de tierra y las ajenas, las de los ricos; dándose en Galicia la segadora asalariada, que formando cuadrillas—las "xeitureras" son contratadas por los campesinos ricos para la siega del centeno.

Los niños desde su más tierna edad son enviados al trabajo. Esta era la situación del campo en Galicia, determinante principal de la situación en toda la región, antes del franquismo. Bajo el régimen fascista de Franco las plagas que azotan la vida del pueblo gallego se han hecho más terribles.

El hambre es mayor que nunca. Los productos que antes servían de base para la alimentación del hogar campesino son inasequibles. El pan de maíz se hace un lujo. De 8 ptas. que costaba el ferrado (16 kilos) subió de golpe a 160 en el mes de febrero. ¿Cómo sostener el ganado, si el maíz es su pienso principal? Y el ganado es la base económica de una gran parte de la aldea gallega.

Por si fuera poco las autoridades falangistas cercan los montes comunales. Prohiben que se lleve a pastar en ellos el ganado, porque los caciques aspiran a convertir en su propiedad privada lo que es del pueblo, reanudando los métodos de rapiña de los feudales. Y ello significa la ruina total para muchos hogares. Por eso las mujeres de Oza del Rio, cuando el 28 de enero de este año vieron la orden del Ayuntamiento falangista de prohibir llevar el ganado al monte comunal, no se resignaron; sacaron su ganado al monte e hicieron huir a los esbirros franquistas que trataron de imponer la orden criminal. Y uno de éstos que se atrevió a oponerse sufrió las consecuencias de la ira del pueblo.

"Todas hemos sido", respondían las campesinas, unánimes, a la guardia civil, cuando preguntaba quien había pegado al guarda jurado, reviviendo así la inmortal respuesta de las mujeres en Fuente Ovejuna.

**

No es mejor la situación de los obreros, ni del pequeño comerciante. Tenemos a la vista unos datos trágicamente elocuentes sobre la situación del obrero gallego. Se cierran fábricas y amenazan hacerlo otras como la de Barrenas y Alvares de Vigo.

Y donde se trabaja, los salarios, ya oficialmente bajos, 12,60 y 19,75 ptas., se reducen aún más porque las empresas no pagan la prima de producción que estipula la propia reglamentación fascista sobre salarios. ¿Qué se podrá comer en los hogares de los obreros de la empresa Perez Conde, de Vigo, cuyo sueldo es de 12 ptas. y sin primas por las horas extraordinarias? Los salarios bajan y el coste de la vida sube. Esa caracte-

rística económica nacional del franquismo, marca en Galicia su trágica huella de miseria. Hace víctimas de ella a todas las clases modestas. Un aumento de 50 % en los tarifas de luz y gas en Pontevedra, como la habida recientemente, tiene graves repercusiones en la industria, el comercio y en todos los presupuestos domésticos de los trabajadores.

**

Lo mismo que en el campo el franquismo crea todas las condiciones para la desaparición de la ganadería del pequeño campesino, en las costas, su política facilita el que los grandes armadores eliminen a los modestos pescadores. Las leyes franquistas sobre la pesca están hechas para favorecer a las grandes empresas, pero además, éstas, pueden burlar esas leyes cuando les conviene. La codicia de esos armadores está exterminando la pesca de las costas gallegas, utilizando explosivos, redes de arrastre, etc.; todos los medios que les permite hacer millones rápidamente. ¿Qué importa a los aventureros de Falange dejar agotadas las riquezas del litoral gallego? Para ellos lo importante es enriquecerse hoy, sin importarles lo más mínimo el porvenir de la economía española.

El modesto pescador, por su parte, está rodeado de prohibiciones, de impuestos y sometido al especulador. Cuando consigue llegar al puerto con algún pescado, se echan sobre él los buitres del fisco con impuestos y tasas que son formas del latrocinio "legal". Por ejemplo, el pescador ha de pagar por el derecho a un seguro, que jamás cobra cuando no puede salir a pescar.

**

A LAS causas que impulsaban al trabajador gallego a la emigración, se añade hoy la agravación de las vie-

jas y otras nuevas que hacen insostenible la vida en su amada tierra.

A eso se debe el incremento de emigrados, en volumen tan considerable que los "sociólogos" franquistas no pueden soslayar.

El 27 de abril el periódico "Pueblo" publicaba los siguientes datos sobre el número de emigrantes que salen de España. En 1946, decía, fué de 5.000; en 1947 de 13.000; en 1948 de 19.000; 1949 de 49.000. Y se estima que en 1950 llegará a 60.000. "Pero la gravedad del problema —comentaba— está en que la mayoría de estos emigrantes pertenecen a las clases de los llamados "especialistas" y en particular, "especialistas del campo."

Sin embargo el franquismo fomenta esa sangría en hombres. La solución que estudian es "canalizarla", "revalorizarla", lo que quiere decir elaborar una política que permita al régimen comerciar con los hombres que se ven obligados a abandonar su patria y sus hogares para que los suyos no mueran de hambre.

A los teorizantes falangistas, hechos millonarios con el régimen, del tipo de José María Areilza, les sirve este grave problema para "teorizar" sobre las causas de la emigración; pero para llegar a la misma conclusión de especular con ella, sacar ventaja de ese éxodo. De "problema apasionante", lo califica ese Areilza en el periódico "Arriba" del 28 de febrero, "porque supone el más delicado y respetable de los comercios": el transplante de seres humanos... así habla, con cinismo cursi, de la pérdida para España de su mayor tesoro: sus hombres.

Desprecio y odio al pueblo. Eso significa la actitud del franquismo en este problema. ¡Con que elocuencia expresan las "teorías" franquistas

sobre la emigración el carácter aventurero y logrero de esa pandilla, totalmente extraña al pueblo español, fría y crudamente indiferente ante la tragedia de éste!

¿Causas de la emigración? Para los franquistas son el aumento de la población y el "espíritu aventurero de la raza".

Pero nadie que conozca la geografía de Galicia puede ignorar, que allí, como en el resto de España, puede vivir una población mucho más numerosa. Basta con realizar una distribución justa de la tierra, ayudar a los campesinos, favorecer el desarrollo de la ganadería, crear una industria pesquera que permita vivir a los que trabajan en ella y no sirva para enriquecerse los estraperlistas a costa del pueblo; explotar las riquezas del suelo y el subsuelo.

Nada de esto puede hacer el franquismo. Su régimen no existe para mejorar la vida de los trabajadores, sino para facilitar el enriquecimiento rápido de los aventureros de Falange, para que se hagan más ricos los capitalistas y terratenientes. Eso sólo podrá hacerlo un gobierno auténticamente democrático, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Al "espíritu de aventuras de la raza" es a lo que achacan los teorizantes de Falange esa dolorosa partida del emigrante. El gallego es audaz, valiente para el trabajo, endurecido por la miseria en que se le ha obligado a vivir, pero toda su ilusión es emplear sus energías en su tierra amada. Cuando se ve obligado a abandonarla, su recuerdo le acompaña siempre, y el dolor que le produce el alejamiento ha dado origen a ese estado de ánimo que se llama "la morriña", la tristeza por la patria lejana expresada de manera sublime en estos versos de Rosalía de Castro:

*A DIOS, ríos; adiós, fontes;
Adiós, regatos pequeños;
Adiós, vista d'os meus ollos,
Non sei cando nos veremos.*

*M IÑA terra, miña terra,
Terra donde m'eu criei,
Hortiña que quero tanto,
Figueiriñas que prantei.*

.....

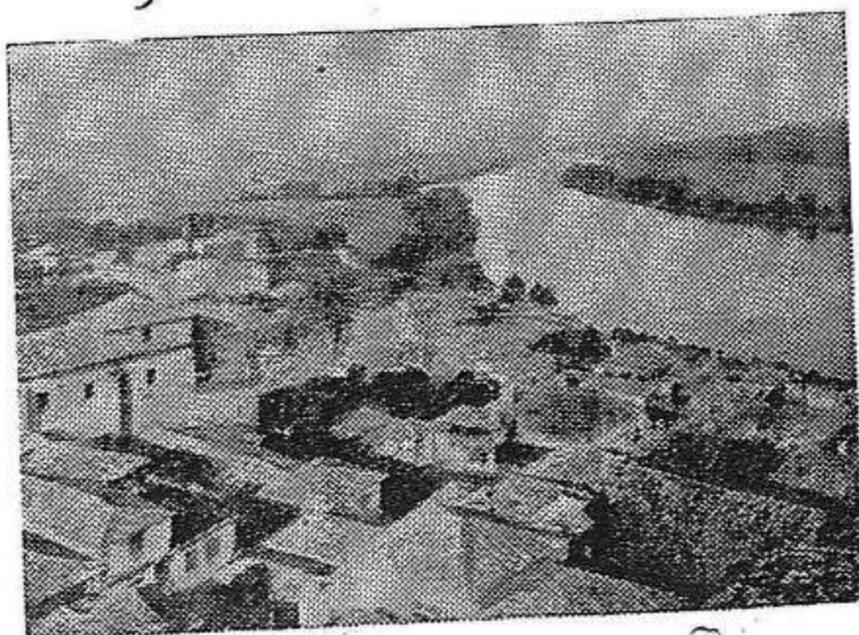
*A DIOS, gloria! ¡Adios, contento!
¡Deixo a casa onde nascin,
Deixo a aldea que conoco,
Por un mundo que non vin!*

*D EIXO amigos por extranos,
Deixo a veiga pol'o mar;
Deixo, en fin, canto ben quero..
¡Quen puidera non deixar!...*

*M AIS son probe, e, malpocado,
A mina terra n'e mina,
Qu'hastra lle dan de prestado
A beira por que camina
O que nasceu desdichado.*

*T ENOVOS, pois, que deixar,
Hortina que tanto ameí,
Fogueirina d'o meu lar,
Arborinos que prantéi,
Fontina d'o cabanar.*

Si, para los hombres de Galicia, como para los de todos los pueblos de España "su tierra no es suya" bajo la bárbara tiranía franquista. Para que lo sea, para recuperar su patria, para ser libres, tener tierra y tener pan, luchan las guerrillas gallegas, y las de otros pueblos de España, junto con lo más avanzado del pueblo español, con los obreros y los campesinos que combaten consecuentemente por la República democrática, que extirpe de una vez y para siempre tantas lacras y tanto dolor como pesan hoy sobre el pueblo español.



El barrio de pescadores del Berbés (Vigo).



1^o de mayo

EL 1° de Mayo, jornada de solidaridad y lucha de los trabajadores de todos los países, surgió en los Estados Unidos, ciudadela actual de la reacción mundial, como resultado de la aguda lucha de clases que libraban los obreros norteamericanos contra sus explotadores. En 1884 tuvo lugar en Chicago el Congreso de los Sindicatos Obreros, que planteó la lucha por la jornada de ocho horas de trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros.

Los capitalistas ofrecieron una encarnizada resistencia a las demandas de los trabajadores. En marzo-abril de 1886 se declararon en huelga los ferroviarios. El movimiento tomó pronto enormes proporciones. Solamente en Chicago había 600.000 huelguistas el 1° de Mayo. Los sindicatos acordaron hacer en este día una gran manifestación. A su llamamiento se congregaron centenares de miles de obreros en la plaza principal de la ciudad donde había sido convocado el mitin.

La burguesía yanqui decidió preparar un baño de sangre obrera en las calles de Chicago para ahogar en él el grandioso movimiento reivindicativo de los trabajadores. Durante el mitin, un provocador al servicio de la policía arrojó una bomba. Esta fue la señal para el comienzo de la matanza. La policía, concentrada en el lugar del mitin, disparó sobre los trabajadores. Centenares

de estos fueron detenidos. La justicia del capitalismo norteamericano condenó a ocho trabajadores a la pena de muerte. Cuatro de ellos fueron ejecutados. Uno murió en la cárcel y los otros tres permanecieron en ella siete años, hasta que el tribunal, falto de pruebas, proclamó su inocencia en la provocación que se les atribuía y que había costado la vida a cinco de sus compañeros.

En diciembre de 1888, el Congreso de San Luis, de la Federación Americana del Trabajo, acordó organizar una nueva jornada el 1° de Mayo, bajo la consigna de la lucha por las ocho horas. En 1889, a propuesta de Luis Lafargue, el Congreso de la Internacional Socialista acordó declarar el 1° de Mayo Jornada Internacional de lucha de los trabajadores en todos los países.

Desde aquel año, hasta nuestros días, los trabajadores del mundo entero celebran su fiesta el 1° de Mayo, cuya importancia y significación queda expuesta de brillante manera por el dirigente y maestro del proletariado mundial, J. Stalin, en un artículo publicado en 1912 y que reproducimos a continuación.

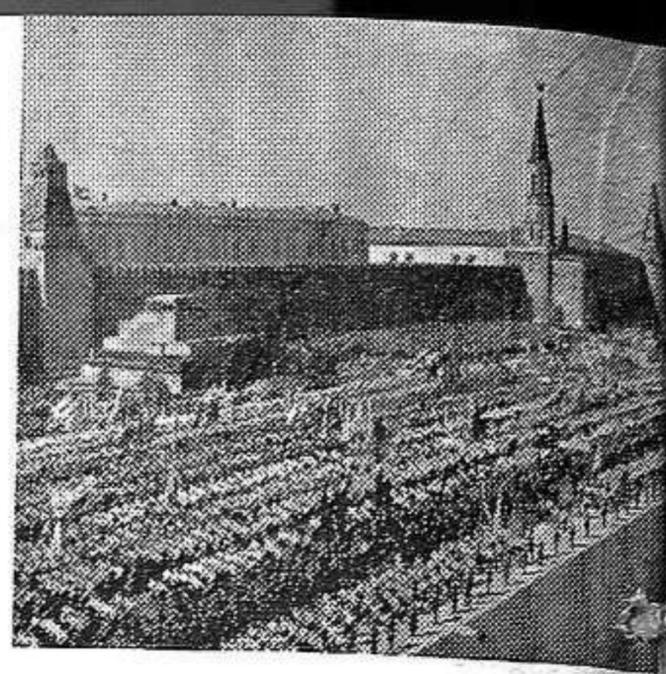
¡Viva el 1° de Mayo!

por **J. STALIN**

YA en el siglo pasado, los obreros de todos los países decidieron festejar todos los años el día de hoy, el 1° de Mayo. Fué en el año 1889, cuando en el Congreso de París, de los socialistas de todos los países, los obreros decidieron, precisamente en este día, el 1° de Mayo, cuando la naturaleza despierta de su letargo invernal, cuando bosques y montañas se cubren de verdor y los campos y prados se engalanan de flores, cuando el sol comienza a templar y en el aire se respira la alegría de la renovación y la naturaleza se entrega a las danzas y al júbilo, precisamente en este día, decidieron declarar al mundo abier-



Escenas de la alegría con que en este 1º de Mayo han celebrado los moscovitas las grandiosas victorias que con su trabajo pacífico han alcanzado los pueblos de la U.R.S.S.



Desfile por la Plaza Roja de Moscú de la manifestación del 1º de Mayo de 1950.

tamente, en alta voz, que los obreros son los heraldos de la primavera de la humanidad; de su liberación de los grilletes del capitalismo, que los obreros están llamados a renovar el mundo, a erigirlo sobre los fundamentos de la libertad y el socialismo.

Cada clase tiene sus fiestas preferidas. Los nobles establecieron sus fiestas y en ellas proclamaron el "derecho" de esquilmar a los campesinos. El burgués también tiene las suyas y en ellas "justifica el derecho" a la explotación de los obreros. También tienen sus fiestas los curas y en ellas ensalzan el orden existente donde los que trabajan perecen en la miseria y los parásitos nadan en el lujo.

También deben tener su fiesta los obreros y en ella deben reclamar trabajo para todos, libertad para todos, igualdad general para todos los hombres. Esta fiesta es la fiesta del Primero de Mayo.

Así lo decidieron los obreros en el año 1889.

Desde entonces, el clamor del socialismo obrero resuena cada vez más potente en los mítines y manifestaciones del 1º de Mayo. El océano del movimiento obrero se desborda más ampliamente abarcando a nuevos países y Estados de Europa y América, y llega a Asia, Africa y Australia. La que fué un cierto tiempo débil unión internacional de los obreros, en el transcurso de apenas unas decenas de años, se transformó en una grandiosa hermandad internacional, que celebra sus Congresos regulares y que agrupa a millones de obreros de todos los confines del universo. En encrespadas olas se agita el mar de la cólera proletaria que sacude cada vez más amenazante los pilares del capitalismo. La grandiosa huelga de los mineros del carbón declarada recientemente en Inglaterra, Alemania, Bélgica, América, etc., huelga que ha infundido



Vestidas con sus trajes típicos las obreras de Moscú bailan en las calles celebrando el 1º de Mayo.

pavor a los explotadores y reyes de todo el mundo, es indicio evidente de que la revolución socialista no está lejana...

Nosotros no adoramos al becerro de oro. No necesitamos el reino del burgués y de los opresores. ¡Maldición y muerte al capitalismo con sus horrores, miseria y derramamiento de sangre! ¡Viva el reino del trabajo, viva el socialismo!

Esto es lo que proclaman en el día de hoy los obreros conscientes de todos los países.

Y seguros de su victoria, fuertes y serenos, avanzan con orgullo por el camino que conduce a la tierra de promisión, por el camino de socialismo radiante, infundiendo vida, paso a paso, a la gran consigna de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, unios."



Manifestación del 1º de Mayo celebrada en Madrid el año 1936.

el GRABADO



¡Todo para el frente!

El arte chino permaneció durante siglos al margen de la vida del pueblo. La aristocracia feudal creó su arte, su literatura y teatro que reflejaba sus gustos y costumbres, la vida privilegiada de los poderosos. La literatura utilizaba también un idioma incomprensible para las amplias masas del pueblo chino. Escribir novelas o artículos en el lenguaje del pueblo se consideraba de mal gusto, como símbolo de inferioridad y de vulgaridad.

Actualmente, la literatura y el arte chino se desarrollan en lucha con las ideas del viejo mundo. Las nue-

EN LA

China Popular



La Recolección

Las fuerzas sociales en el poder, bajo la dirección de la clase obrera, la clase más progresiva y avanzada de la sociedad, destruyen las normas fosilizadas de la vieja

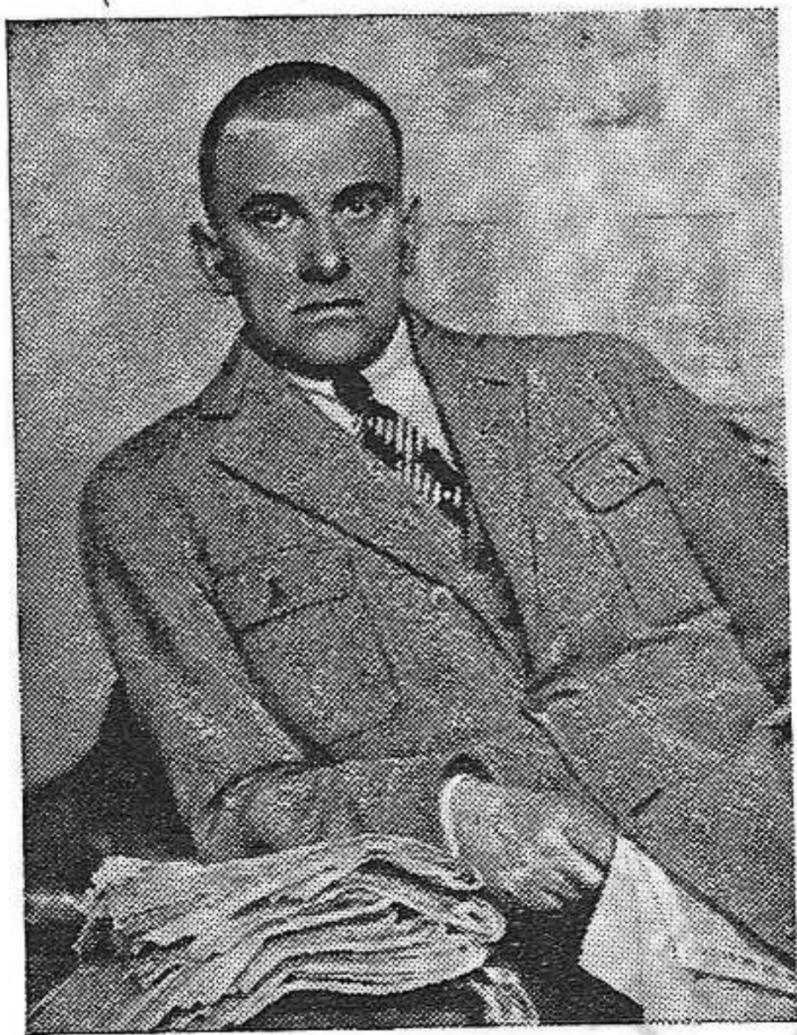


Los mineros de los montes de Shinsian leen su periódico.

sociedad y con ellas los cánones de su estética y crean así un nuevo arte nacional y popular que por tener ese carácter participa en el frente de la lucha político social.

En un país como China, donde cerca del noventa por ciento de la población es analfabeta, el dibujo es un arma revolucionaria poderosa mediante la cual se hace llegar a millones de analfabetos los problemas palpitantes de la lucha. Por primera vez en su historia, el arte chino se pone al servicio del pueblo. Jamás habían sido motivos del dibujo chino los obreros, los campesinos o los soldados. Ahora, a través del grabado, del cartel y del cuadro, se puede seguir la lucha heroica del pueblo chino en la guerra de liberación y en la reconstrucción del país. Los cuadros, los grabados, carteles y caricaturas, llevan al pueblo la idea de la libertad y de la independencia, la nueva moral de trabajo que inspira sus hazañas en la construcción de una nueva sociedad. El florecimiento actual del dibujo chino es una muestra del florecimiento del arte cuando éste sirve los intereses del pueblo.





VLADIMIR MAIAKOVSKI

En el XX aniversario de su muerte

El gran e inmortal poeta Vladímir Maiakovski, nació en el año 1893 en Georgia. Casi un niño, siendo alumno del colegio de la villa georgiana de Kutais seguía, con atención extraordinaria para su edad, los acontecimientos revolucionarios que en aquellos tiempos agitaban el Cáucaso.

En 1906, la familia de Maiakovski se traslada a Moscú. Allí, el futuro poeta y revolucionario, empieza a conocer las obras de los clásicos del marxismo. En 1908, cuando apenas contaba quince años, Maiakovski se adhiere a la socialdemocracia rusa, colocándose desde el principio al lado de los bolcheviques.

Por su actividad propagandística fué encarcelado por el zarismo.

Antes de ser "el mejor poeta de la época soviética", como ha sido caracterizado por J. Stalin, Maiakovski atravesó una compleja evolución.

La Revolución Socialista de Octubre fué para Maiakovski no sólo una gran fecha histórica, sino la fecha de su segundo nacimiento como poeta. "Aceptar o no aceptar —escribía en su biografía—. Para mí no ha existido este dilema. Es mi revolución".

Maiakovski no sólo aspiraba a reflejar en su arte todo el impulso de la revolución, sino a ayudar al Poder Soviético a resolver sus grandes y múltiples tareas.

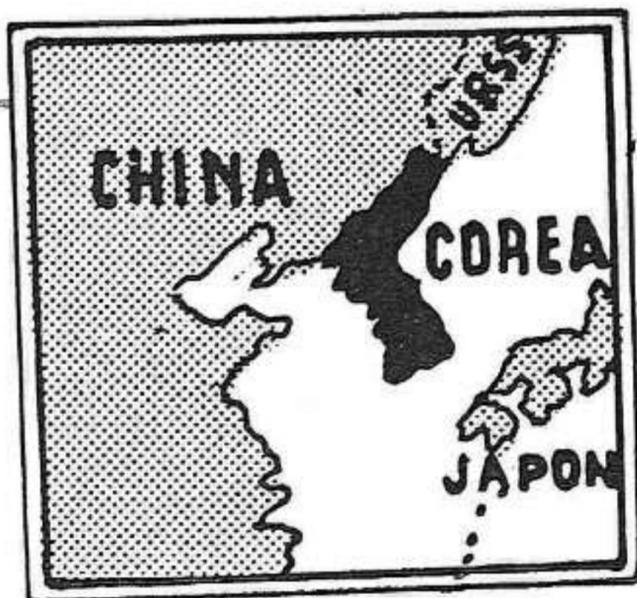
Las poesías de Maiakovski escritas hace más de veinte años, mantienen íntegra su frescura y su fuerza. Han inspirado a toda una generación de poetas revolucionarios de todos los países, que compartiendo la idea del genial poeta soviético de que "el poeta no puede ser un mero registrador de los acontecimientos, sino un luchador", hacen de "la canción y del verso, bomba y bandera" en la lucha por la paz, por el porvenir venturoso de la humanidad trabajadora.

VLADIMIR ILICH LENIN

Fragmentos del poema de V. MAIAKOVSKI

Enterramos
al más terrestre
De todos los hombres
que han pasado
por la tierra.
Fué terrestre,
pero no era de esos
Cuyo ojo
No ve
más allá de su dornajo
Él, abarcando
con su mirada
La tierra entera,
veía
lo que el tiempo
nos esconde.
Era como vosotros
y como yo.
Loco de alegría
Hubiera dado
mi vida entera,
Por que tan solo
respirara.
Y no hubiera sido el único.
¿Quién pues
Hubiera llorado
hoy
mi pobre muerte
En medio del luto
por una muerte
tan grande?
Las banderas se agitan
y Rusia
parece
haberse vuelto
un país nómada;
Y la Sala de las Columnas
se estremece
bajo el paso de los que la atraviesan.

Lágrimas de nieve
caen
De los párpados enrojecidos
de las banderas.
¿Qué ha hecho?
¿Quién es?
¿De dónde vino?
¿Este hombre, entre todos
el más humano?
El Partido,
lo son
los hombros de millones de hombres
unos contra otros.
El Partido
es la espina dorsal de la clase obrera.
El Partido
es la inmortalidad de
nuestra causa.
El cerebro de la clase,
la causa de la clase,
La fuerza de la clase,
Decimos Lenin,
y pensamos
el Partido.
Decimos el Partido
y pensamos Lenin,
Lenin
todavía hoy,
está más vivo
Que todos los vivos.
La gloria de la clase.
Eso es lo que es
el Partido.
El Partido y Lenin
son hermanos gemelos,
¿Quién
es el de más valor
para la historia?



Corea

La península de Corea, situada en el Noreste de Asia, frente al Japón y vecina en el continente, de China y de la U.R.S.S., atrae en estos momentos la atención del mundo entero.

De una superficie de 220.000 kilómetros cuadrados (un poco menos de la mitad de España) y con una población de cerca de 30 millones de habitantes (superior en varios millones a la española), Corea, al cabo casi de medio siglo de opresión, está luchando todavía por alcanzar su independencia, realizar su unidad y construir un régimen democrático.

Convertida en provincia japonesa en 1910, tras un período de quince años en que los imperialistas japoneses la habían gobernado a través de un emperador completamente en sus manos, la capitulación del Japón en 1945 abrió al fin el camino hacia la independencia. Los guerrilleros coreanos que dirigidos por Kim Ir Sen habían combatido a los japoneses año tras año, se unieron al resto del pueblo y constituyeron Comités Populares que tomaron la administración del país en sus manos, siguiendo

do el consejo del mando del Ejército Soviético que, en guerra con el imperialismo japonés, había penetrado



El dirigente del pueblo coreano, KIM IR SEN

en Corea el 12 de agosto y, tras de derrotar a las fuerzas enemigas lanzó el siguiente mensaje al pueblo coreano :

"Ciudadanos de Corea ¡Vuestro país es libre! Pero ésta es solo la primera página de la historia de Corea. Del mismo modo que un jardín floreciente solo crece merced al trabajo y a la solicitud del hombre, la felicidad puede conseguirse únicamente en la lucha heroica y el esfuerzo infatigable del pueblo coreano.

¡Ciudadanos de Corea! Tened presente que la felicidad está en vuestras manos! Habéis recibido la libertad. Ahora, todo depende de vosotros mismos.

El Ejército Soviético ha creado todas las condiciones para que el pueblo coreano pueda emprender el libre trabajo creador. Vosotros mismos debéis ser los forjadores de vuestra felicidad."

El 6 de septiembre, dos días antes del desembarco de las tropas norteamericanas en el sur de la península, los "Comités Populares" coreanos habían celebrado un Congreso en Seul, la capital, en el que 1.500 delegados designaron una Comisión provisional encargada de convocar elecciones generales y preparar el advenimiento de la República.

Pero los patriotas coreanos tropezaron enseguida con la oposición yanqui. En la Conferencia del Cairo, celebrada por Roosevelt, Churchill y Chiang Kai Chek, el 1° de diciembre de 1943, se decidió que Corea, "recobraría su libertad e independencia" al terminar la guerra. En realidad, con la llegada de las tropas norteamericanas, Corea quedaba dividida en dos partes, separada por el Paralelo 38, latitud norte, y mientras al norte de esta línea la presencia del Ejército soviético permitía al pueblo regir libremente sus destinos a través de los "Comites Populares", en

el sur de Corea el general Mac Arthur publicaba el siguiente bando:

"En el territorio de Corea situado al sur del Paralelo 38 de latitud Norte, todo el Poder administrativo se encuentra bajo mi jurisdicción.

La población queda subordinada incondicionalmente a las órdenes que aparezcan con mi firma. Las personas que actúen contra las tropas de ocupación o alteren el orden y la tranquilidad pública, serán castigadas severamente y sin piedad. Durante el período de ocupación militar, el idioma oficial será el inglés."

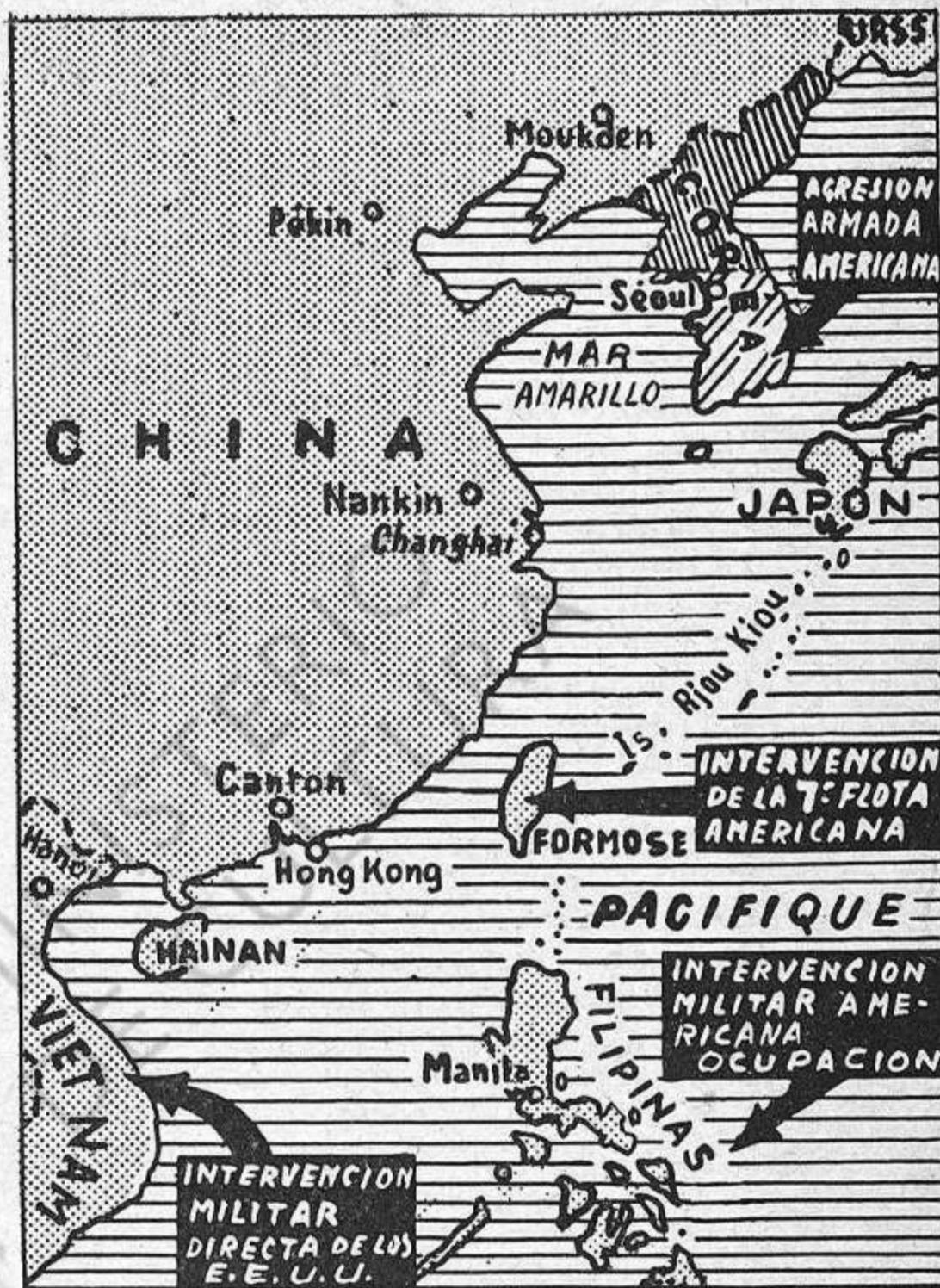
En el norte de Corea se efectuaban elecciones a fines de 1945, se eliminaba de la vida política a los japoneses y a los "colaboradores" y se iniciaba con gran entusiasmo la democratización y reconstrucción del país. En marzo de 1946, se implantaba la reforma agraria, entregando a 700.000 campesinos sin tierra o con poca tierra, 1.000.325 tembos (1 tembo = 0,992 hectáres) de terreno que había pertenecido a los colonizadores japoneses, a los terratenientes latifundistas y a los "colaboradores". Así fué repartida entre los campesinos el 53 % de la tierra. Las nuevas elecciones generales, celebradas en noviembre de 1946, con la participación de más del 99 % del cuerpo electoral daban el triunfo al Frente Nacional Democrático, encabezado por el Partido del Trabajo, presidido por Kim Ir Sen.

En el sur de Corea se creaba al mismo tiempo una situación muy distinta. El jefe de las tropas de ocupación yanqui, general Hodges, a las ordenes de Mac Arthur, dejaba en su puesto a las autoridades japonesas y a los colaboradores y se negaba a reconocer los Comités Populares. A fines de 1946, después de un año de dictadura, Hodges organizaba unas elecciones "controladas" que designaron 45 diputados a una Asamblea Constituyente. El propio general designó otros 45 diputados. Esta Asam-

blea de lacayos elaboró una Constitución eligió como Presidente a Ri Syngman, que había pasado la mayor parte de su vida en los Estados Unidos como alto funcionario de la "Compañía Minera Oriental", empresa yanqui con grandes intereses en Extremo Oriente.

Así es como Corea quedó cortada en dos. En el norte, tres quintas partes del país y un tercio de la población; en el sur, dos quintas partes del territorio y dos tercios de los habitantes. La mutilación del país quedaba aún agravada por el desequilibrio económico. El norte encierra en su suelo tres cuartas partes de las materias primas coreanas, carbón tungsteno, hierro, grafito, etc, con casi toda la industria y las cinco grandes centrales eléctricas de Corea. El sur, se convertía en un país agrícola, productor de arroz, mijo, algodón, soya, trigo, etc, y se veía obligado a importar de los Estados Unidos hasta los abonos, cuando en el norte de Corea se halla la fábrica más importante de abonos químicos de todo el Extremo Oriente, con una producción anual de 400.000 toneladas.

Pero esta aberración económica era precisamente lo que convenía a los intereses colonialistas yanquis. So capa del Plan Marshall el sur de Corea fué inundado por las mercancías norteamericanas y todas las actividades económicas del territorio fueron aniquiladas rápidamente. Un despacho de la Agencia de noticias "Associated Press", fechado el 30 de agosto de 1949, informaba que durante 1948 las importaciones yanquis en el sur de Corea se habían elevado a 189 millones de dólares, mientras que las exportaciones del sur de Corea solo habían sido de 2.900.000 dólares, es decir, el 4,7 % de las importaciones. El resultado inmediato de esta colonización económica fué el cierre del 96,7 % de las empresas industriales del sur de Corea desde fines de 1947, lo que ocasionó un aumento vertiginoso del paro. Al terminar el año 1949 existían en el sur de Corea, entre parados parciales y totales, tres



La agresión norteamericana en Asia

millones de trabajadores sin empleo.

El pueblo coreano, excepto la miserable camarilla de Ri Singman, jamás aceptó la división nacional que le impuso el imperialismo yanqui con el beneplácito de la celestinesca Comisión de la ONU para Corea. En abril de 1948, a iniciativa del Partido del Trabajo, fué convocada una Conferencia conjunta en la que tomaron parte 56 partidos políticos y organizaciones sociales izquierdistas, derechistas y centristas, del norte y sur de Corea representantes de unos 10 millones de personas adultas. Esta Conferencia desenmascaró a la Comisión de la ONU para Corea como un instrumento de la política colonial del imperialismo norteamericano, y decidió boicotear las elecciones por separado. En junio de aquel mismo

año, los dirigentes de más de 70 partidos y organizaciones políticas y sociales del norte y del sur de Corea decidieron celebrar elecciones generales en ambas partes del país, proclamar la República democrática única y formar el gobierno democrático central. Las elecciones generales a la Asamblea Popular Suprema de Corea tuvieron lugar el 25 de agosto de 1948 en el norte y en el sur de Corea. A pesar del terror desencadenado por la banda reaccionaria de Ri Singman, apoyada por las bayonetas yanquis, el 77,52 % de los electores de Corea meridional tomaron parte en las elecciones... En la parte septentrional de Corea, donde transcurrieron con plena libertad, participó el 99,98 % del cuerpo electoral. La primera Asamblea Popular Suprema integrada por obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, industriales y sacerdotes, elegidos por la población del norte y del sur, proclamó la República Democrática Popular de Corea, aprobó la Constitución y formó el gobierno democrático popular encabezado por Kim Ir Sen.

La Constitución de la República Democrática Popular de Corea dió carácter jurídico a las grandes transformaciones producidas en el norte del país que, desde la liberación, avanza por un camino de progreso y bienestar. En 5 años de régimen democrático popular el norte de Corea dió un gran salto en su desarrollo económico, social y cultural. Se entregó la tierra a los campesinos que la trabajan, la gran industria, la banca, el transporte y los seguros fueron nacionalizados. Se estableció la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, la jornada de 8 horas, vacaciones pagadas, una amplia red de seguros sociales. Quedó prohibido el empleo de la mano de obra infantil, se introdujo la enseñanza primaria obligatoria, liquidándose en gran parte el analfabetismo. Se fundó la Universidad nacional creándose a la vez 15 centros de enseñanza superior en los que cursan estudios unos 10.000 jóvenes. Solamente durante el pasado año terminaron la carrera



Guerrillero coreano

1.400 médicos, maestros, ingenieros, etc, y se incorporaron a la industria y a la agricultura 4.000 especialistas formados en centros especiales de instrucción técnica. En 5 años fueron creadas 3.700 escuelas primarias y secundarias... La producción agrícola e industrial superó el nivel de antes de la guerra.

En diciembre de 1948, el gobierno soviético, atendiendo el ruego de la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema de Corea, retiró sus tropas de Corea septentrional y, acto seguido, reconocía y establecía relaciones diplomáticas con el gobierno popular democrático de Corea. El gesto de la U.R.S.S. que confirmó una vez más su política de paz, amistad y respeto hacia otros pueblos, tuvo una gran resonancia en Corea meridional donde el pueblo arreció su protesta contra la ocupación yanqui.

En junio de 1949 el grueso de las tropas norteamericanas de ocupación en Corea del sur fueron trasladadas al Japón. Dejaban en su lugar uno de los más monstruosos engendros del imperialismo yanqui: la sangrienta dictadura del pelele Ri Singman que en cinco años de furioso terror asesinó a más de 100.000 patriotas privando de libertad a 478.000 personas, cuyo único delito fué luchar por la libertad, la democracia y la unidad de su patria desmembrada por los imperialistas yanquis. Apoyada en 50.000 policías y un ejército de 100.000 hombres, instruido por unos 500 jefes y oficiales norteamericanos,

A LOS 5 AÑOS

DE LA VICTORIA

EL 8 de mayo de 1945, los representantes del Alto Mando del Ejército hitleriano firmaban en Berlín la capitulación sin condiciones.

Para obligar a capitular a las hordas hitlerianas, la Unión Soviética puso en tensión enormes recursos, tuvo que soportar terribles pruebas y sufrir cuantiosas pérdidas.

Quedaron dañadas o destruidas 31.850 empresas industriales, 65.000 kilómetros de vía férrea destrozados, 83.000 coljoses, 1.876 sovjoses y 2.890 parques de máquinas y tractores fueron saqueados por los hitlerianos, seis millones de edificios incendiados o destruidos, veinticinco millones de personas quedaron sin techo, millones de combatientes caídos en la lucha y millones de hombres, mujeres y niños exterminados en los campos de concentración. Tal fué, someramente expuesta, sin contar los sufrimientos y horrores causados por la guerra, la contribución de la U.R.S.S. a la causa de la paz y la libertad de los pueblos.



la dictadura de Ri Singman se planteó la tarea, a instancias de sus amos, de aplastar el movimiento democrático en el sur y ahogar en sangre el régimen democrático popular establecido en el norte del país. Su política antidemocrática y de traición nacional provocó el odio de todo el pueblo, a tal punto, que en las elecciones de junio de 1950 la camarilla de Ri Singman, a pesar del terror y la coacción, no logró reunir ni el 20 % de los votos emitidos.

Saliendo al encuentro del anhelo del pueblo manifestado una vez más en elecciones libres, el Frente Nacional Democrático de Corea lanzó, pocos días después de las elecciones, un llamamiento a todos los coreanos de uno y otro lado del paralelo 38 para que llevaran a efecto, sin más

dilaciones, la unidad nacional. La respuesta de los imperialistas yanquis no se hizo esperar. Temeroso de perder su plaza de armas coreana desencadenó la agresión.

El 25 de junio los mercenarios yanquis de Ri Singman, que en el curso de cinco años habían provocado más de 1.000 incidentes fronterizos, pasaron el paralelo 38 desencadenando la guerra. Los acontecimientos posteriores son conocidos. Siguiendo el sangriento método empleado por Hitler y Musolini en España, los imperialistas yanquis intervinieron brutal y cínicamente en los asuntos coreanos lanzando a sus ejércitos de aire mar y tierra contra el pueblo coreano que se cubre de honor y de gloria en su justa lucha por la libertad, la independencia y la unidad nacional.



Ciencia militarizada

LA CIENCIA YANKI

MILITARIZADA

MIENTRAS la Oficina de Información Federal y la Comisión de Investigación de Actividades anti-americanas expulsan de las universidades y laboratorios a catedráticos, profesores e investigadores por el simple hecho de profesar ideas de paz y de progreso, la ciencia oficial yanqui se militariza convirtiéndose en un apéndice de la máquina de guerra del imperialismo norteamericano.

Al hablar de la ciencia oficial nos referimos a los laboratorios de las universidades, controlados por el Departamento de Guerra, y a los Institutos y centros de investigación científica de los trusts y monopolios reunidos bajo la dirección de la Asociación Nacional de Industriales que, junto a la organización de los banqueros, dicta la política de guerra del Gobierno. En unos casos se ponen al frente de las universidades a los más celosos militaristas, castrenses y ci-

viles, y en otros se confieren los en-torchados de general a los sabios y profesores más reaccionarios y chovinistas.

El general Enseihower es "el amo" (the boss), como ellos dicen, de la Universidad de Columbia, de Nueva York; el almirante Nimitz es el "jefe" de la Universidad de California, el general-mayor Keting, del Instituto científico Itaca, el millonario Allen de la Universidad de Washington, Stassen, uno de los dirigentes belicistas del Partido Republicano, ha sido nombrado rector de la Universidad de Pensilvania. Por su parte el profesor Compton y el físico Marland, directores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, han recibido el grado de general.

Para que ninguna universidad carezca de su jefe militar numerosos generales y almirantes, famosos por sus continuas incitaciones a la agresión, como Clark, Petterson y Bra-

dley han sido nombrados doctores "honoris causa" de las Universidades de Hadwar, Princeton etc.

Uno de los objetivos de la militarización de las universidades es desterrar de ellas toda idea humanista y progresiva para preparar una nueva especie de ganster, el "ganster de la ciencia". De ello no deja lugar a dudas el informe presentado a últimos del pasado año por el general Eisenhower y en el cual se exige: "la completa reorientación psicológica del pueblo americano, la enseñanza de una especie de filosofía de la guerra en la universidad". Como tampoco el libro consagrado especialmente por un profesor de Universidad a esta cuestión y en el cual se dice: "En la guerra fría contra la Unión Soviética, los profesores que contribuyen a cambiar el espíritu de nuestros escolares juegan un papel tan importante como algunos de nuestros físicos y químicos..."

Bajo esta nueva orientación las ciencias humanistas se convierten en complemento de la ideología expansionista del imperialismo yanqui. A la geografía le sustituye la geopolítica hitleriana; la Biología se adapta para enseñar la discriminación racial, la superioridad de la raza anglo-sajona; la Economía justifica los planes expansionistas de la "ayuda Marshall, y así por el estilo. Los resultados de esta mixtificación de la ciencia sobre la moral del estudiante no se han hecho esperar. En una encuesta realizada entre los estudiantes para captar los efectos de la "reorientación psicológica", a la pregunta de "¿Qué es lo que más le

gusta para pasar los ratos de asueto?", se han recibido millares de respuestas de este género el "whisky, las películas con artistas tipo "wamp" (vampiresas), muchachas, y la idea de "cómo conseguir 100.000 dólares al año".

Si de la preparación ideológica de los futuros "investigadores atómicos" pasamos a la práctica de los laboratorios científicos y a la propaganda de las revistas "científicas" veremos con no menos nitidez los efectos de la militarización de la ciencia americana.

El laboratorio de tóxicos de la Facultad de Medicina de Chicago se jacta de haber hallado 1.500 nuevos elementos tóxicos "muy eficaces para la guerra química". Por su parte, el profesor adjunto de bacteriología del Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad Columbia (dirigida como hemos dicho por el general Eisenhower) declara con júbilo que una onza del veneno sacado del botuto —árbol bombáceo del Orinoco— es suficiente para matar a 200 millones de personas, y que un solo gramo de estreptococos, causaría "violentísimos males de garganta" a 700 millones de personas.

El centro de investigación biológica del Estado de Maryland ha sido transformado en campo de experimentación de la "guerra bacteriológica" en donde, según declaraciones oficiales, "centenares de químicos enviados por el Departamento de Guerra investigan con afán los procedimientos de la guerra bacteriológica, orientándose hacia la utilización de las bacterias capaces de aniquilar

a un mismo tiempo, hombres, cultivos y ganado”.

Junto al estudio e investigación de los procedimientos de exterminio en masa de grandes núcleos de población, la ciencia militarizada yanqui se ocupa también de “acabar con el comunismo por procedimientos científicos”. La Agencia United Press publicó recientemente una entrevista con un profesor de Química Biológica del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien declaró haber ideado un instrumento de precisión para medir las inclinaciones y convicciones del individuo que permitiría establecer el grado de envenenamiento de su cerebro por las ideas comunistas. La prensa americana ha publicado con grandes titulares la noticia de que otro “sabio” ha presentado oficialmente al Gobierno un nuevo procedimiento quirúrgico, de su invención, para hacer la trepanación a toda persona sospechosa de comunista; operación que si bien acarrearía el debilitamiento cerebral del operado, permitiría extirpar de su mente el comunismo por procedimientos quirúrgicos. A mediados de abril, las agencias americanas transmitieron la noticia de que un biólogo que trabaja sobre la fecundación artificial, había propuesto oficialmente, la creación de una especie de “hombre-mono” por medio de la fecundación artificial del gorila-hembra con germen humano. El objeto sería —añade la noticia— crear un tipo de hombre mucho más fuerte que el normal, con un poco más de inteligencia que el gorila, lo cual permitiría emplearle como esclavo en

el trabajo y “eliminar así el peligro comunista que proviene de los obreros”.

Se podrá decir que todo esto se parece a las célebres lunas artificiales del Secretario de la Guerra yanqui Forrestal, quien puso fin a su locura arrojándose desde una ventana. Pero lo cierto es, que en las condiciones actuales de psicosis de guerra e histeria anti-comunista que reina en los Estados Unidos, la ciencia militarizada yanqui constituye un instrumento ciego en manos de los belicistas que pretenden aterrorizar al mundo para que sea aceptada su hegemonía mundial.

A este fin, ésta y otras muchas “invenciones científicas” por el estilo son ensalzadas por las revistas “científicas” de América y sus dominios



**El sabio militarizado
proclama su invención.**

marshalizados. En esas publicaciones la bomba atómica ha pasado a segundo plano. En general, desde que la Unión Soviética declaró poseer el arma atómica, la inventiva yanqui no tiene fronteras. La bomba de hidrógeno, los platillos volantes, el submarino atómico, el gas destructor de los centros nerviosos, la bomba atómica de bolsillo y, según la revista "Ciencia para todos", armas ultra secretas como la que "permite helar los mares e incendiar la atmosfera".

Tras esta propaganda que recuerda en mucho lo de "la bolsa o la vida" del ladrón de encrucijada, está la preparación efectiva de la guerra por parte de los imperialistas yanquis que han dado a su ciencia militarizada la consigna de trabajar día y noche en el dominio de las armas de exterminio en masa.

Ni que decir tiene que los sabios y profesores progresivos norteamericanos se alzan vez con más vigor contra esta criminal actividad. La Unión de Profesores de Nueva York ha elevado su más enérgica protesta contra el programa de reorientación psicológica de Einsenhower. Un gran número de profesores e intelectuales se han reunido recientemente en dicha ciudad para protestar contra la "guerra fria", para pedir la prohibición del arma atómica y el cese de la persecución de los hombres de ciencia demócratas y progresivos. Su voz, se ha unido a la de centenares de millones de personas que en todo el mundo firman el llamamiento de Estocolmo y reclaman que cesen los preparativos de guerra y que sea prohibido el uso del arma atómica.

**Lo que exigen
los
Partidarios de la Paz
en
todo el mundo:**



EL HUMOR

arma de lucha popular



LA venta libre de patatas sigue siendo un negocio para los grandes almacenistas, especuladores, estraperlistas y demás fauna del régimen, como cuando este artículo, de primera necesidad, estaba racionado. El kilo cuesta 12 pesetas. Esta situación ha inspirado la siguiente letrilla que corre por toda España :

“Ahora venden las patatas el tendero y [verdulero, como siga la subida las venderá el [Trust Joyero”.



Dos amigos se encuentran en la calle. Se paran a charlar y ven pasar a un conocido de ambos soberbiamente vestido.

—Atiza, dice uno de ellos ¿Te has fijado lo bien vestido que va Macario? Le debe haber tocado el gordo, porque no es de Falange, ni militar ni de Acción Católica.

—Qué le va a tocar el gordo, responde el otro. Es que trabajaba cuando en España no existía ni el “seguro social”, ni “la participación en los beneficios”, ni los “puntos”, ni las “primas”, ni el “seguro de enfermedad”, ni el “descuento sindical obligatorio”,

ni “el seguro de paro”... ya sabes, ninguno de los beneficios que nos da el régimen y... no se descontaba nada del salario.



EN la tertulia de un café pregunta uno :

—¿Se han enterado ustedes de los platos volantes?

—Ya lo creo, responde uno, como que España ha pasado a ser la mayor potencia aérea del mundo.

—No exagere.

—Pero que no le quepa la menor duda. ¿Es que no tiene Franco 28 millones de platos en el aire?



UNA mujer va en el tren leyendo un libro. De vez en cuando suspira, y por fin se la saltan las lagrimas. Sin embargo no abandona la lectura.

El viajero que va sentado enfrente de ella, intrigado la pregunta :

—¿Es muy emocionante esa novela, señora?

La mujer responde con voz dulce :
—No es una novela, caballero, es un libro de cocina de antes de la guerra.